

Volver a “casa”.

Retorno de argentinos post *Work and Holiday Visa*.



Trabajo final de máster

Máster Universitario en Dirección y Planificación del Turismo

Curso académico: 2016 - 2017

Tutor: Dr. Jaume Guia

Autor: Tomás Rodríguez Aliciardi

Fecha de sumisión: 02/09/2017

Agradecimientos

La fuerza, la voluntad, la inspiración, la experiencia y los conocimientos necesarios para que este trabajo sea una realidad, gozan de las mismas características que el turismo, la migración y la movilidad. Son producto de una multiplicidad de factores, lugares y personas a las cuales quiero agradecer.

A mis padres y a mi hermano, quienes siempre me apoyaron en mis “aventuras” fuera de casa y siempre me ayudaron con trámites poco divertidos, consiguiendo los papeles y certificados para que haya sido posible mi aplicación al máster.

A mis tíos y primos, que me entendieron, me bancaron y me apoyaron en mi decisión de volver a Girona para terminar lo que había comenzado. Por estar siempre muy cerca mío y de mis padres durante todo este año.

A mis amigos de toda la vida, esos que se cuentan con los dedos de una mano, quienes de alguna u otra forma estuvieron presentes física o remotamente durante mi estadía en Girona. Por inspirarme y darme el empujón para comenzar a viajar.

A mis amigos de Barcelona y de Girona, quienes se constituyeron en un pilar fundamental de toda esta experiencia. Ellos fueron, sin duda, el regalo más grande que recibí en todo este tiempo.

A mis amigos viajeros, los grandes protagonistas de esta tesis de máster, ya que con sus historias de vida y sus “locuras” me inspiraron para elegir este tema de investigación.

A mis amigos catalanes con los que compartí piso durante este año, por hacer que mis días malos fueran más amenos y por potenciar los buenos, convirtiéndolos en inolvidables. Por hacerme conocer Catalunya sólo como los catalanes saben.

A la Universidad de Girona, por la formación recibida y por mostrarme un lado humano excepcional, y a mi tutor de tesis, el Dr. Jaume Guia, quien me orientó sobre los temas relacionados a mi investigación.

A Mati, mi hermano y mi gran e interminable compañero de este viaje, que es la vida.

Índice de contenidos

Primera parte: Introducción al trabajo final de máster..... 7

- I) **Introducción..... 7**
- II) **Contribuciones esperadas..... 8**
- III) **Preguntas de investigación..... 8**
- IV) **Estructura de la tesis..... 8**

Segunda parte: Revisión de la literatura... .. 9

- I) **El paradigma de la movilidad..... 9**
 - I.1) La importancia y el derecho a la movilidad..... 9
 - I.2) El giro post-disciplinario de la movilidad..... 11
 - I.3) La difusividad conceptos tradicionales..... 11
- II) **La migración de retorno..... 14**
 - II.1) Relaciones (y confusiones) entre migración y turismo 14
 - II.2) Migración de retorno y choque cultural inverso..... 16
 - II.3) Tipos de migración de retorno..... 23
- III) **Viajes transformacionales..... 27**
 - III.1) El viaje como rito de pasaje..... 27
 - III.2) El viaje del héroe de Joseph Campbell..... 30
- IV) **Work and Holiday Visa..... 35**
 - IV.1) Orígenes del concepto, turistas y trabajadores 35
 - IV.2) *Works and Holiday Visa* aplicada al caso de Argentina 38

Tercera parte: Paradigma y metodología de la investigación..... 40

- I) **El paradigma de investigación..... 40**
 - I.1) El paradigma interpretativo de las ciencias sociales 40
- II) **La metodología de la investigación..... 42**
 - II.1) Metodología..... 42
 - II.2) Historias orales (entrevistas en profundidad)..... 43
 - II.3) Recogida de datos y muestreo..... 44
 - II.4) Entrevistas semi-estructuradas con participantes de *Work and Holiday Visa*..... 46
 - II.5) Método de análisis de datos - Análisis de contenido..... 49

Cuarta parte: Resultados..... 50

I) Resultados de las entrevistas.....	50
I.1) Consideraciones generales.....	50
I.2) (I) Antes de partir.....	50
I.2.1) Aspectos generales.....	50
I.2.2) Percepciones sobre el entorno.....	52
I.2.3) Aspectos internos del individuo.....	53
I.3) (II) Durante la experiencia.....	54
I.3.1) Percepciones sobre el entorno.....	54
I.3.2) Aspectos internos del individuo.....	56
I.4) (III) Vuelta a Argentina.....	59
I.4.1) Percepciones sobre el entorno.....	59
I.4.2) Aspectos internos del individuo.....	61
I.5) (IV) Conceptos genéricos.....	63

Quinta parte: Discusión..... 65

I) Discusión de los resultados.....	65
I.1) Consideraciones generales.....	65
I.2) Cambios de la percepción sobre el entorno post experiencia	65
I.2.1) Estilo de vida móvil - Percepción sobre Argentina	65
I.2.2) Relacionamiento con familiares y amigos	67
I.2.3) Entorno y expectativas laborales	69
I.3) Impresiones, conceptos y cambios internos	69
I.3.1) Turistas versus migrantes	69
I.3.2) Adaptación al país de destino, identidad y hogar	70
I.3.3) Motivaciones y preparación.....	72
I.3.4) Sentimientos y transformaciones internas.....	73
I.3.5) Proceso de migración de retorno	75

Sexta parte: Conclusiones..... 77

I) Reflexiones finales sobre el trabajo.....	77
I.1) Conclusiones generales y recomendaciones.....	77
I.2) Limitaciones y futuras investigaciones.....	79

Bibliografía consultada... 81

Volver a “casa”.

Retorno de argentinos post *Work and Holiday Visa*.

Primera parte: Introducción al trabajo final de máster

“Somos tan complicados, nosotros, tan llenos de misteriosos resortes, de resonancias secretas, de alianzas y hostilidades, de encuentros y desencuentros... Jugamos un ajedrez casi demoníaco y maravilloso”.

Julio Cortázar

I) Introducción:

Para conseguir permanecer un tiempo superior al otorgado por una visa de turismo con la opción de trabajar en el país de destino, los argentinos que no cuentan con una doble ciudadanía tienen a su disposición la posibilidad de acceder a los Programas de Vacaciones y Trabajo, más frecuentemente llamados por su término anglosajón *Work and Holiday Visa*. Si bien la participación activa de Argentina en el Mercado Común del Sur (Mercosur), la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) permite la movilidad de factores productivos entre las naciones de la región, los desplazamientos bajo el formato *Work and Holiday Visa* presuponen una experiencia de intercambio cultural más radical al corresponderse con países que se encuentran en el tope del ranking del Índice de Desarrollo Humano (IDH). El Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina ha celebrado acuerdos bilaterales con Noruega, Australia, Alemania, Dinamarca, Países Bajos, Irlanda, Nueva Zelanda, Francia y Portugal, nueve estados de los cuales ocho están dentro de los 21 países con mayor IDH del mundo, según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2016).

Claro está que no todos los participantes de estos programas emprenden la experiencia con el objetivo habitual de los migrantes de mejorar la calidad de vida, sino que existe una amplia gama de motivaciones con matices personales, profesionales y económicos, entre otros. Sin embargo, y aunque actualmente existe mucha controversia a la hora de catalogar países, siguiendo la clasificación propuesta por el Fondo Monetario Internacional (2016), todos los países con los que Argentina celebró acuerdos bilaterales de *Work and Holiday Visa*, se encuentran clasificados como “economías avanzadas”, siendo que el país sudamericano está incluido dentro de las “economías emergentes y en desarrollo”. Los participantes de estos tipos de programas suelen prepararse, de cierta forma, para recibir un choque cultural a la hora de emprender su viaje hacia el destino, muchas veces desconocido. Pero ¿qué acontece a la hora de emprender el retorno al país de origen, a la realidad conocida y familiar?

Ante el aumento sostenido de los mencionados Programas Recíprocos de Trabajo y Vacaciones en los últimos años y considerando que se trata de una incipiente migración temporal, se realizará una investigación exploratoria sobre las experiencias de los participantes de estos esquemas, enfocando el estudio en uno de los momentos menos revisados de la literatura existente: el retorno.

II) Contribuciones esperadas:

La realización de una *Work and Holiday Visa* aparece como una alternativa cada vez más popular, segura y asequible para los jóvenes argentinos que desean experimentar una temporada en el exterior con una multiplicidad de objetivos. Hoy en día existe una “ideología de movimiento” (Urry, 2007), y no podemos estar ajenos a las ventajas culturales, profesionales y humanas que supone encarar un viaje de estas características para los afortunados que pueden ejercer plenamente el derecho fundamental de desplazarse y migrar. Sin embargo, estos programas tienen una fecha de caducidad, por lo que el retorno al país de origen se constituye como un momento legalmente infranqueable del cual existe un *gap* académico que motiva su estudio. Este vacío de investigación académica pudo evidenciarse a través de los nulos resultados hallados en búsquedas efectuadas en Google Académico, la red social y de colaboración científica *Researchgate* y otros motores de búsquedas sobre publicaciones que relacionen la migración de retorno con los programas de *Work and Holiday Visa*.

Con el presente estudio, se espera entender y comprender el choque cultural inverso al cual se somete quien vuelve a Argentina, luego de haber experimentado una *Work and Holiday Visa* en Australia y/o Nueva Zelanda, enfocando el proceso a partir de los cambios en la percepción del entorno original por parte del viajero y de las transformaciones personales e internas producto de la experiencia. Los resultados del mismo servirán para crear un cuerpo de literatura de apoyo para quienes estén deseosos de emprender un viaje de este tipo o para quienes se encuentren atravesando por la fase de retorno. Además, servirá de soporte para los organismos públicos encargados de diseñar, negociar y poner en práctica los acuerdos bilaterales celebrados con otros países. En resumen, esta tesis servirá para mejorar la experiencia de los programas de *Work and Holiday Visa*, haciendo énfasis en el proceso de retorno del migrante temporal.

III) Preguntas de investigación:

Dentro de la complejidad que supone el tratamiento de una conjunción de conceptos y campos de estudio como los que se pueden encontrar en esta encrucijada entre el paradigma de la movilidad, la migración, la psicología, la sociología, la antropología, el turismo y el trabajo, las preguntas que se intentarán esclarecer son las siguientes:

- **¿Cómo afecta el retorno a la percepción que los argentinos tienen sobre su entorno de origen luego de haber experimentado un programa de Trabajo y Vacaciones en Australia y/o Nueva Zelanda?**
- **¿Cómo afecta introspectivamente a los individuos la experiencia de realizar un programa de Trabajo y Vacaciones en Australia y/o Nueva Zelanda?**

IV) Estructura de la tesis:

La presente tesis está dividida en seis partes, siendo la primera de ellas la actual, donde se realizó una breve introducción sobre el tema del trabajo final de máster, se expresaron las contribuciones

esperadas, se plantearon las preguntas de investigación y la presente estructura de la tesis. A continuación, en la segunda parte de la tesis, se desarrollará una revisión literaria sobre cuatro temas fundamentales que conforman la encrucijada conceptual de esta investigación: el paradigma de la movilidad, la migración de retorno, los viajes transformacionales y los programas de *Work and Holiday Visa*. En la tercera parte, se enunciará el paradigma y la metodología de investigación que se aplicará al estudio de caso.

La cuarta y la quinta parte están dedicadas a la exposición de los resultados derivados de la aplicación de la estrategia de pesquisa planteada y a la discusión de dichos resultados, respectivamente. Para finalizar, la sexta parte de este trabajo se referirá a las conclusiones generales obtenidas de esta exploración.

Segunda parte: Revisión de la literatura

I) El paradigma de la movilidad:

“Cuestiones de movimiento, de poco movimiento para algunos o demasiado para otros o del tipo equivocado o en el momento equivocado, son centrales para la vida de muchas personas”.

John Urry

I.1) La importancia y el derecho a la movilidad

Puede resultar una obviedad decir que nos encontramos en el momento de mayor movilidad e intercambio en la historia de la humanidad. Con sólo pensar en la velocidad con la que se transmite y comparte la información entre los usuarios conectados a la red de internet, simplemente apreciando las facilidades con las que contamos para realizar transacciones financieras a, prácticamente, cualquier parte del mundo, o solamente comparando la cantidad de destinos y los precios de los billetes de avión actuales con los de una década atrás, se hacen evidentes el aumento de interacción con otras culturas y el ritmo de instantaneidad casi frenética en el que vivimos. Sin embargo, Hirst y Thompson (1999), citados por Urry (2007), nos recuerdan que las personas son menos móviles que el dinero, los bienes o las ideas, y en cierto sentido siguen estando "nacionalizadas", dependiendo de pasaportes, visas, residencias y cualificaciones laborales. Y aunque los avances tecnológicos y en las comunicaciones nos permitirían suplantar la presencia física de personas, por ejemplo, en reuniones de negocios, o nos darían acceso a todos los lugares y a toda la información que deseemos, la gente viaja cada vez más y hasta pareciera que establecer lazos internacionales e interculturales de forma tanto personal como profesional es hoy un aspecto muy extendido y valorado en la sociedad en general.

Los movimientos que realizan las personas son la clave o, mejor dicho, la causa para entender los aspectos fundamentales de la vida de los seres humanos. Con seguridad, dadas las facilidades que nos suponen los avances tecnológicos, no sólo los *millennials* piensan en tener una experiencia o “probar suerte” en otro lugar al momento de plantearse dónde estudiar, dónde trabajar o dónde tomarse un tiempo luego de haber pasado algunos años de trabajo estresante. Cada vez mayor cantidad de jóvenes y

no tan jóvenes, reflexionan sobre un interrogante complementario a las clásicas decisiones más importantes de la vida de un individuo. Y este interrogante, según Florida (2008), tiene quizás mayor efecto en el futuro económico, en la felicidad y en el resultado general de la vida de una persona. Es el “dónde”.

Siguiendo el desarrollo de Florida (2008), la mayoría de los individuos, al ser cuestionados sobre cuáles son las decisiones más significativas en la vida de una persona, responderían dos cosas. Por un lado, el primer punto es el llamado factor “qué”, es decir, descubrir qué queremos hacer de nuestras vidas en términos profesionales o de carrera, o a qué nos queremos dedicar. Vale resaltar que en las estructuras sociales a las cuales estamos de alguna forma sujetos, muchas personas responderían que un prerrequisito esencial para una carrera exitosa es tener una buena educación y asistir a las mejores escuelas y universidades. Por otro lado, la segunda cuestión que la otra gran parte de las personas manifestaría es la decisión de “quién”, argumentando que adicionalmente al trabajo, al dinero y a la educación, lo que es realmente crítico en la vida de una persona es elegir al compañero adecuado y correcto, aquel que sirva de apoyo en todos los reveses de la vida y quien comparta todo nuestro camino.

Tal vez esto parezca tan obvio que las personas lo pasan por alto. Encontrar el lugar adecuado es tan importante, sino más, que encontrar un trabajo conveniente o al compañero apropiado, porque el “dónde” influencia estas cuestiones y también determina la dificultad de corregir las decisiones erróneas a lo largo del camino. De hecho, pocas personas realmente toman en consideración al lugar de esta forma. Quizás sea porque pocos de nosotros tenemos el entendimiento o la estructura mental necesaria para tomar decisiones informadas respecto del lugar en el que queremos construir la vida (Florida, 2008).

Si bien puede que todavía no contemos con la estructura mental necesaria para poder dimensionar que tenemos la opción de escoger el lugar donde queremos vivir, como se citó más arriba existen no pocos impedimentos para emprender esta aventura. Sin entrar en un juicio de valor sobre las diferencias existentes entre las “ventajas” de contar con uno u otro pasaporte, como menciona Urry (2007), donde el movimiento es coaccionado puede generar privación social y exclusión, y moverse entre lugares física o virtualmente puede ser una fuente de status y poder, una expresión de los derechos de movimiento temporal o permanentemente. Asimismo, Cohen, Duncan y Thulemark (2013), citando a Cresswell (2001), señalan que la movilidad depende del acceso a ciertas condiciones económicas, a determinadas tecnologías y redes sociales que faciliten el movimiento a través de fronteras y culturas.

Si a los datos nos remitimos y llegando a la tangente entre movilidad y migración, puede observarse que, según el *International Migration Report 2015*, elaborado por la ONU, el número de personas que viven fuera de su país de origen alcanzó los 244 millones en 2015. Desde 1990 hasta 2015, la cantidad de migrantes aumentó en 91 millones, suponiendo un aumento del 60%, siendo que la mayor parte de este aumento ocurrió entre el año 2000 y el 2010, donde casi cinco millones de migrantes se agregaron anualmente. En términos porcentuales, los migrantes internacionales ocuparon una porción pequeña sobre el total de la población mundial en 2015, ascendiendo a un 3,3%. Abandonando los datos numéricos y como evidencia de lo comentado en el párrafo anterior, considerando los migrantes internacionales de los países desarrollados en relación con su población, éstos representan un 11,2%, siendo que el porcentual correspondiente a los países en vías de desarrollo es sólo de un 1,7%, todo esto en 2015 (UN, 2016).

Por último, según Cohen et al. (2013), las personas privilegiadas usualmente ven a la movilidad de forma familiar, como parte de su rutina, y dan por hecho su acceso a ella, que está totalmente garantizado. La movilidad física voluntaria desempeña un papel crucial en el desempeño de determinadas opciones de estilos de vida. Así, la movilidad corpórea es lo cotidiano para algunas personas, es su día a día, y como tal la elección de un estilo de vida móvil se extiende a una forma de vida, que proporciona tanto una fuente de sentido y sentido de identidad personal a sus adherentes.

I.2) El giro post-disciplinario de la movilidad

En concordancia con lo que manifiestan Bell y Ward (2009), el progreso en la comprensión de los movimientos de población, como en todas las ramas de la ciencia, requiere el desarrollo interdependiente de datos, teorías y métodos. No se puede conseguir la proximidad a un entendimiento acabado de la movilidad de las personas si no se considera el carácter multidisciplinario y transversal propio de la condición humana. Desde la sociología hasta la economía, pasando por la demografía y la política, todos estos campos de estudio otorgan valiosos aportes a la comprensión de este fenómeno. Y se podría ir más allá al reconocer, tal como lo dice Urry (2007), que este giro de la movilidad es post-disciplinario, más allá de las disciplinas individuales separadas, y se preocupa por las múltiples formas en las que los aspectos económicos, sociales y políticos de la vida de las personas se llevan a cabo y se organizan a través del tiempo y en espacios complejos. Los análisis de las complejas formas en las que las relaciones sociales se extienden por todo el mundo están generando teorías, hallazgos de investigación y métodos que movilizan o están llegando a ensamblar un análisis del orden social producto del movimiento.

Tampoco podemos etiquetar a esta movilidad bajo algún rótulo específico. Así, a pesar de reflejar elementos de viajes, ocio, migración, turismo y trabajo, esta movilidad corporal no es capturada por ninguno de estos términos, a menudo limitados (Cohen et al., 2013). Se podría considerar al paradigma de la movilidad como un paraguas que contiene, bajo su superficie cóncava, a todos estos conceptos, los cuales estarían unidos y atravesados por las varillas que representan las diferentes disciplinas científicas, para converger en la contera. De esta forma, este extremo superior (o inferior, según como se lo vea) es inclusivo del conjunto de conceptos y disciplinas transversales; es algo que excede a cada una de las partes, algo sinérgico. Pero esta superficie cóncava de la cual se habla no será, en este caso, impermeable, sino que en cierto sentido permitirá el filtraje de nuevas formas de movilidad generadas a partir del dinámico avance tecnológico.

En resumen, existe una ideología sobre la movilidad. Urry (2007) afirma de manera sustantiva que hay múltiples tipos de movimiento y que las ciencias sociales los ha examinado inadecuadamente, surgiendo un nuevo paradigma putativo que involucra una forma post-disciplinaria y productiva de trabajar las ciencias sociales, especialmente en el nuevo siglo, donde los problemas de movilidad parecen estar evidentemente en el centro del escenario.

Finalmente, siguiendo con la crítica realizada por Urry (2007) hacia el actual tratamiento de este paradigma dentro las ciencias sociales, se plantea que éstas se concentran excesivamente en los sujetos que interactúan entre sí e ignoran los sistemas estables que proporcionan lo que se podría denominar las infraestructuras de la vida social. Estos sistemas permiten el movimiento de personas, ideas e información de un lugar a otro, de persona a persona, de evento a evento, y sin embargo sus implicaciones económicas, políticas y sociales son escasamente examinadas en las ciencias sociales.

I.3) La difusividad conceptos tradicionales

Haciendo foco en la movilidad física de las personas, este nuevo paradigma supone un cambio en la estructura mental tradicional o, por lo menos, pone en jaque algunos conceptos y percepciones. Como bien lo explican Cohen et al. (2013), citando a Bauman (2000), las opciones de movilidad contribuyen y son fundamentales para entender los procesos continuos de “des-diferenciación” en la vida social contemporánea.

Siguiendo a Bauman (2000), la época de la superioridad incondicional del sedentarismo sobre el nomadismo y del dominio de lo sedentario sobre lo nómada tiende a finalizar. Estamos asistiendo a la venganza del nomadismo contra el principio de la territorialidad y el sedentarismo, que sentenciaba que la falta de un “domicilio fijo” o la no pertenencia a un “Estado” implicaba la exclusión de la comunidad respetuosa de la ley y protegida por ella, y con frecuencia condenaba a los infractores a la discriminación legal, cuando no al enjuiciamiento. Esta continuación caótica de la modernidad, la modernidad tardía, se caracteriza por los cambios instantáneos y la indefinición de nuestro mundo, y tanto dicotomías como divisiones binarias son capaces de colapsar ante el estilo de vida móvil de la sociedad actual.

Ser físicamente móviles se ha convertido, tanto para ricos como para pobres, en una forma de vida alrededor globo (Urry, 2007). En un primer lugar, los estilos de vida móviles adoptados en la modernidad tardía y asociados al paradigma de la movilidad generan unas fronteras borrosas entre los conceptos de viajes, ocio y migración. En este sentido, Hall (2005), citado por Cohen et al. (2013), utiliza el tiempo, el espacio y la distancia para demostrar cómo el movimiento de los turistas a lo largo de sus cursos de vida puede desdibujar los límites con otras formas de movilidad temporal, incluida la migración, los viajes por trabajo, la migración de retorno y las diásporas. También citando a Gibson (2008), los autores reconocen que esta conceptualización más amplia del turismo desafía las opiniones existentes de que el turismo sólo ocupa una "posición liminar" dentro de la geografía. Esta delgada línea entre turismo y migración puede ser mejor comprendida a través de la lente de los estilos de vida móviles (Cohen et al., 2013).

En segundo lugar, se observa el colapso entre la división antagónica y binaria entre el trabajo y el ocio. Un caso muy tangible de esta ruptura o difusividad conceptual se presenta en los movimientos analizados en esta tesis: las *Work and Holiday Visa*. Si bien los participantes de estos tipos de programa son menos propensos a aplicar un enfoque mercenario hacia su participación en el trabajo y más propensos a entenderlo como actividad recreativa (Uriely, 2001), el hecho de involucrar trabajo en una experiencia donde el mayor peso de la balanza se ubica en el platillo del *Holiday*, desafía la noción convencional de ocio. De la misma forma, Bianchi (2000), citado por Cohen et al. (2013), sostiene que los trabajadores turísticos migrantes no son estrictamente turistas ni trabajadores. Pero no sólo estos conceptos quedan confusos en el caso de este tipo de viajeros que normalmente cuentan con un bajo presupuesto para viajar y deben costearse sus vacaciones con el dinero obtenido con su trabajo, sino que este desconcierto de nociones también se da en los profesionales que viajan por trabajo o, de la misma forma, en los “volunturistas”, quienes combinan trabajo voluntario en proyectos organizados por ONGs fuera de sus países de origen.

Siguiendo con la desestabilización de dicotomías conceptuales, el estilo de vida móvil de las personas pone en tela de juicio las percepciones de “hogar” y “exterior”, mejor expresado en inglés como “*home*” and “*away*”. Este quiebre particular de las estructuras establecidas es fundamental para entender el choque cultural inverso al cual se somete quien retorna luego de haber sido acogido e incluido en una cultura diferente a la de origen. Tal como lo expresan Cohen et al. (2013), el aumento de la movilidad puede crear múltiples lugares de pertenencia y aspectos de transnacionalismo. Por ejemplo, si un lugar se toma como un espacio geográfico con un significado para alguien, “hogar” puede convertirse en una definición para ese lugar. Sin embargo, considerar al “hogar” como arraigado en un lugar es quizás anticuado. Se podría decir que, en contextos como el actual, es hasta osado rotular permanentemente a un lugar específico, un país o una ciudad como “casa”; más bien debería tratarse de ver como una etiqueta transitoria en todo momento, sujeta a mudanzas. De alguna forma, así lo explica Bauman (2000) al considerar que en la modernidad líquida dominan los más elusivos, los que tienen libertad para moverse a su antojo. Y se podría adicionar que quienes vencen en esta época son los que consiguen sentirse confortables, dotando de significado a los lugares por los cuales se mueven, es decir, llamándolos incesantemente de “hogar”. Sin embargo, es interesante la disociación física que plantean Cohen et al. (2013) para quienes las formas de vida modernas confieren un nuevo significado al viejo y conocido adagio “*el hogar es donde está el corazón*”. Aunque siempre se ha sugerido que la noción de “hogar” es inseparable

del sentido de uno mismo, también implica que el hogar no es necesariamente donde uno físicamente (o legalmente) reside. Las fuerzas de la modernización y la globalización no sólo hacen que esto sea más cierto, sino que también tienden a desalojar el corazón (identidad) de raíces singulares y redistribuirlo a través del espacio en forma de múltiples rizomas.

Continuando con el hilo de razonamiento de Cohen et al. (2013), un cuarto desconcierto generado por los estilos de vida móviles y voluntarios es el que ilustra las complejidades de pertenencia e identidad asociadas con la movilidad sostenida. Según lo apuntado por Giddens (1991), un quiebre de los roles de identidad tradicionales en la modernidad tardía ha hecho que la formación de la identidad personal sea especialmente importante en el contexto de los estilos de vida post-tradicionales adoptados. Asimismo, este autor también expresa que la identidad personal en la modernidad tardía se ha convertido en un proyecto reflexivo que se interpreta o entiende en términos de una biografía o de la capacidad de mantener una narración particular o una historia sobre sí mismo. En consecuencia, mientras algunos individuos de la modernidad tardía a veces experimentan una identidad personal coherente u ordenada, otros "pueden carecer de un sentimiento constante de continuidad biográfica". Tal como lo cita Cohen (2010), Gergen (1991) sugiere que la sensación de inconsistencia biográfica fomentada por la saturación social ha sido descrita como la condición de la "multifrenia", que se refiere a "la división del individuo en una multiplicidad de proyectos o inversiones en el propio sujeto". Aunque la multifrenia se ha utilizado para explicar las situaciones estresantes de los individuos que sin éxito buscan una historia coherente de la identidad personal, para otros, la experiencia de la multifrenia puede ser "impregnada con un sentido de expansividad y aventura".

En línea con lo comentado en el párrafo anterior, en el marco de una *TED Talk*, Drexler (2017) explica que "es muy importante conocer nuestras raíces, saber de dónde venimos, conocer nuestra historia; pero al mismo tiempo, tan importante como saber de dónde somos es entender que todos, en el fondo, somos de ningún lado del todo y de todos lados un poco". Así, relacionando ideas y autores, Cohen (2010), citando a D'Andrea (2007), expresa que la multifrenia está vinculada a las condiciones de la globalización, en la que la noción de "desterritorialización", como un desdibujamiento entre la frontera entre "hogar" y "exterior" y un debilitamiento de la conexión entre "cultura" y "lugar", es producto de que las personas dividen cada vez más su atención, e incluso su presencia, entre múltiples lugares. En este sentido, la movilidad puede potencialmente "descarrilar" la identidad personal de un individuo. Si bien la experiencia de la confusión de la identidad o multifrenia puede ser desconcertante para algunos, la acogida de una condición multifrenal está relacionada con la posmodernidad, pudiendo deslizarse de una imagen a otra evadiendo la sustancia. Por otro lado, el abrazo de la multifrenia por parte de los individuos modernos, que aún continúan buscando una sustancia y un centro, puede vincularse con el ideal del "cosmopolitismo" (Cohen, 2010). Así, Giddens (1991) aclara este intrincado asunto diciendo que "una persona puede hacer uso de la diversidad con el fin de crear una auto-identidad distintiva que positivamente incorpora elementos de diferentes entornos en una narrativa integrada. Así, una persona cosmopolita es precisamente quien saca provecho de estar en casa en una variedad de contextos".

Por último, volviendo al contexto de los estilos de vida móviles, estancias prolongadas dentro de otras culturas ofrecen exposición a otras formas de vida y a un posible distanciamiento físico de la propia cultura (Cohen, 2010). Así, siguiendo a este autor, la pluralización de las opciones de vida característica de la saturación social puede ser particularmente relevante para influir en la formación de la identidad personal entre los individuos que siguen este estilo de vida. En vez de estar conectados a un lugar, a menudo los individuos tienen múltiples vínculos con múltiples lugares (y quizás incluso con múltiples nacionalidades). En este sentido, la importancia de las fronteras nacionales puede retroceder, tomando prominencia las redes familiares y de amistad, tanto físicas como virtuales (Cohen et al., 2013).

II) La migración de retorno:

“Nuestra vida es un aprendizaje de la verdad de que alrededor de cada círculo se puede dibujar otro; que la naturaleza no tiene fin, y que cada fin es un comienzo”.

Ralph Waldo Emerson

II.1) Relaciones (y confusiones) entre migración y turismo

Yendo desde lo particular a lo general, se considera que tanto el turismo como la migración son manifestaciones del paradigma de la movilidad en el cual la sociedad actual está inserta. Aunque se tratan de fenómenos que incluyen un desplazamiento físico en el espacio, tal como lo dice Barreto (2009), existen algunas diferencias claras sobre estos conceptos en el imaginario popular. Por un lado, la percepción de turismo está ligada a situaciones placenteras, lúdicas, de ocio, diversión y vacaciones. Por otro lado, la migración se presenta como una experiencia de sufrimiento, desarraigo, lucha, pobreza y privación. Como fue comentado anteriormente, la movilidad característica de la modernidad tardía genera una difusividad de conceptos tales como trabajo y ocio, los principales motivos por los cuales una persona emigra y otra realiza turismo, respectivamente. Lo dicho se evidencia de una forma relativamente clara en el caso de los programas de *Work and Holiday Visa*, y Barreto (2009) agrega que muchas personas perciben o vivencian una continuidad entre un fenómeno y otro, lo cual está fundado en estudios anteriores de la propia autora.

Conceptualizando a los actores fundamentales de estas expresiones de movilidad, la UNESCO (2005), en su Convención sobre los Derechos de los Migrantes, esclarece que los migrantes internacionales son personas que viven temporal o permanentemente en un país del cual no son nacionales. El término migrante se refiere a los casos en que la decisión de emigrar ha sido tomada libremente por el individuo en cuestión, sin la intervención de factores externos. Por lo mismo, los migrantes se diferencian de los refugiados y solicitantes de asilos.

Pasando al concepto de turista, la OMT (2008) expresa que un visitante es una persona que viaja a un destino principal distinto al de su entorno habitual, por una duración inferior a un año, con cualquier finalidad principal (ocio, negocios u otro motivo personal) que no sea la de ser empleado por una entidad residente en el país o lugar visitados. Un visitante (interno, receptor o emisor) se clasifica como turista (o visitante que pernocta), si su viaje incluye una pernoctación, o como visitante del día (o excursionista) en caso contrario.

Si bien se reconoce que dentro de las motivaciones de los participantes de una *Work and Holiday Visa* predominan los factores recreacionales, se puede considerar que el individuo que accede a este tipo de programa también busca financiar su viaje o ahorrar dinero siendo empleado por una organización con sede en el país de destino. Además, a veces la experiencia se dilata por más de un año si los participantes se acogen a las condiciones de extensión del visado de trabajo y vacaciones que establecen, por ejemplo, países como Nueva Zelanda o Australia. Por esto, la figura del migrante aparece como más adecuada para encuadrar a los jóvenes que realizan este tipo de programas. Se podría decir que estamos frente a migrantes temporales formales, ya que poseen un visado especial con un límite de tiempo determinado que les permite trabajar legalmente dentro del país de destino. En cualquier caso, la línea que separa los conceptos de turismo y migración es, al menos, borrosa, y habría que debatir entre los pesos relativos que

se les atribuyen a los factores motivacionales y a las características formales tales como el tiempo de duración del viaje emprendido.

La confusión y superposición de conceptos parecen ser propias de la sociedad contemporánea en la modernidad líquida de Bauman. Lasch (1995), citado por Barreto (2009), afirma que desde que en la actualidad el éxito está asociado a la movilidad, las nuevas elites están en constante desplazamiento, y diferencia poco los conceptos de migración y de turismo. Textualmente, este autor explica que “las personas ambiciosas comprenden (...) que un estilo de vida migratorio es el precio del éxito (...). Las nuevas elites se sienten a gusto estando en tránsito (...). Su visión del mundo es esencialmente la de un turista”. Esto coincide con la visión de Bauman (1998), quien expresa que “La combinación actual de la anulación de visas de ingreso y el refuerzo de los controles de inmigración tienen un profundo significado simbólico; podría considerarse la metáfora de una nueva estratificación emergente. Pone al desnudo el hecho de que el "acceso a la movilidad global" se ha convertido en el más elevado de todos los factores de estratificación. También revela la dimensión global del privilegio y la privación, por locales que fuesen. Algunos gozamos de la libertad de movimiento *sans papiers*. A otros no se les permite quedarse en un lugar por la misma razón”. Las visas conseguidas en el marco de un Programa de Vacaciones y Trabajo pueden asemejarse a la adquisición de un privilegio para los ciudadanos exclusivamente argentinos, ya que se les estaría abriendo la puerta para vivir y trabajar, al menos por un tiempo, en un país desarrollado (como todos los que forman parte de los acuerdos bilaterales). Así, para los argentinos que no cuentan con alguna ciudadanía europea¹, la obtención de visados de *Work and Holiday* aparece como una opción simple y asequible para quien desea tener una experiencia en el exterior, pudiendo representar el inicio de un proceso migratorio.

En esta actualidad en la que todos vivimos en movimiento, siguiendo lo dicho por Bauman (1998), existen dos clases de personas móviles, los “turistas” y los “vagabundos”. Los turistas se desplazan o permanecen en un lugar según sus deseos. Abandonan un lugar cuando nuevas oportunidades desconocidas los llaman desde otra parte. Los vagabundos saben que no se quedarán mucho tiempo en un lugar por más que lo deseen, ya que no son bienvenidos en ninguna parte. Los turistas se desplazan porque el mundo a su alcance (global) es irresistiblemente “atractivo”; los vagabundos lo hacen porque el mundo a su alcance (local) es insoportablemente “inhóspito”. Los turistas viajan porque “quieren”; los vagabundos, porque “no tienen otra elección soportable”. Se podría decir que los vagabundos son turistas involuntarios, si tal concepto no fuera una contradicción entre los términos. Dejando abierta la discusión sobre a cuál grupo pertenecen los participantes de las *Work and Holiday Visa*, una discusión tal vez sin sentido porque esta pertenencia dependería de cada una de las situaciones, objetivos y anhelos de los propios individuos, Bauman (1998) expresa que, de cierta forma, estas etiquetas no son estáticas: “Entre los turistas hay algunos "viajeros permanentes", siempre en marcha, siempre confiados en que van en la dirección correcta y hacen bien al estar en marcha; a estos felices rara vez les perturba la idea de que sus travesuras podrían caer en el vagabundeo. Y hay vagabundos sin remedio que hace rato arrojaron la toalla y abandonaron toda esperanza de elevarse al nivel de los turistas. Pero entre los dos extremos se encuentra una gran parte, probablemente la mayor parte de la sociedad de consumidores-viajeros, que nunca tienen plena certeza acerca de dónde están parados en un momento dado ni, menos aún, de si conservarán su situación actual al día siguiente.

Pasando a un plano más tangible, citados por Barreto (2009), Hall y Williams (2002) identifican varios tipos de migración relacionados al turismo tales como la migración de los jubilados, la migración temporaria para trabajar en servicios turísticos (tanto como empleado o como emprendedor), migración de retorno (donde muchas veces el migrante abre un negocio relacionado al turismo). Al contrario, hablando de turismo relacionado a la migración, se cita el caso del *VRF Tourism*, que viene siendo responsable de altos porcentajes del movimiento internacional.

¹ Entre las clases medias-altas argentinas, es relativamente usual encontrar ciudadanos que porten el pasaporte europeo por haber tramitado la ciudadanía de Italia o España, los orígenes más comunes de las familias argentinas dados los procesos migratorios ocurridos en los siglos XIX y XX.

Finalmente, Barreto (2009) indica que también hay diferencias que precisan ser tomadas en cuenta. Mientras que en el inicio del siglo XX la migración estaba ligada al concepto de permanencia, en el siglo XXI está relacionada a la idea de circulación. La migración se correspondía con lo permanente, con responsabilidades con el trabajo y la educación, acompañada de una fantasía moderada respecto del futuro. El turismo, al contrario, estaba ligado a lo efímero, a la ausencia de responsabilidad, a la fantasía exacerbada en la búsqueda del placer. En la actualidad, las fronteras se presentan cada vez más difusas.

II.2) Migración de retorno y choque cultural inverso

La migración de un individuo hacia un destino y el retorno a su origen pueden verse como dos caras opuestas de la misma moneda. Tal como se comentó anteriormente, los migrantes transatlánticos europeos de inicios del siglo XX pensaban en una permanencia definitiva en el lugar de destino; irían a ser inmigrantes por el resto de sus vidas, quizás con escasas posibilidades de volver a su tierra de origen. A finales del siglo pasado y cada vez más en nuestros días, gracias a las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC), quien emigra tiene en mente que podrá realizar visitas frecuentemente en mayor o en menor medida o, tanto si se cumplen los objetivos propuestos como si todo sale de lo planificado, podrá retornar a su país de origen. No sólo en la actualidad hay muchas más posibilidades de volver físicamente al país originario, sino que el desarrollo de las comunicaciones hace que los individuos estén más integrados, sintiéndose parte de una comunidad desterritorializada de forma constante e instantánea.

Si bien Díaz (2009) indica que la literatura, la música popular y la poesía se han encargado por mucho tiempo de evocar los sentimientos, las vivencias y las ansiedades de los que asumen el retorno como otro episodio de su vida, también afirma que sólo recientemente el tema del retorno se ha convertido nuevamente en área de interés de los estudiosos de la dinámica migratoria internacional. Esto va a tono de lo que dice Durand (2004) y Gómez Díez (2009), expresando que al igual que la emigración, el retorno es un hecho complejo, cuyas variables están aún por estudiarse y explorarse. La investigación de este tópico aparece como de gran importancia debido al impacto que podría tener un mayor conocimiento en la materia, ya que toca de cerca a una considerable cantidad de personas. Siguiendo al último autor, director de la Fundación Esperanza, “los que retornan son muchos y de muy variada condición, entre ellos podemos destacar: los migrantes temporales formales, los migrantes temporales informales, los migrantes calificados, científicos y profesionales, los estudiantes, la población carcelaria, los deportados, los refugiados o exiliados, las víctimas de delitos en contextos de movilidad (trata de personas y tráfico de migrantes), los adultos que han trabajado largos años en el exterior y desean retornar para vivir en su país; los que han asumido los programas de retorno voluntario, al encontrar allí posibilidad de tener recursos inmediatos y ponerlos a producir a la vez que comparten con su familia, entre muchos otros”.

Con el ánimo de conceptualizar la migración de retorno, muchos autores la relacionan con el proceso de migración. Cassarino (2004), citado por Motoa Flórez y Tinel (2009), indica que el retorno ha sido visto como un sub-proceso de la migración internacional, mientras que Durand (2004) pretende analizar, en su publicación, “esta fase final del proceso migratorio a la luz de las teorías vigentes”. Claro está que sin haber migrado no se puede retornar al país de origen, es decir que la migración de retorno no existiría. Esta condición *sine qua non* lo es tanto en lo que respecta al sentido físico de “haberse ido a otro lugar” como en lo relacionado a los aspectos psicológicos, culturales y sociológicos, todos ellos menos tangibles. Sin haber experimentado la vida en otra sociedad y en otra cultura, no tendría por qué existir un choque psicosocial o cultural.

Aunque su necesaria relación con la emigración haga que se visualice al retorno como una parte o etapa del proceso migratorio internacional, es menester otorgarle su debida individualización académica dadas las particularidades que presenta. Como lo enuncia Díaz (2009), es un proceso complejo donde

distintos factores políticos, jurídicos, económicos, sociales y psicológicos están insertos en la decisión de quedarse o retornar. Incluye entonces distintos niveles de análisis, tanto micro como meso y macro social. Durand (2004) lo consigue explicar con claridad al decir que “la decisión de retornar, de volver al terruño, es una resolución semejante a la que se da en el momento de la partida. Se podría decir que se reinicia el proceso migratorio en sentido inverso y por tanto se ingresa nuevamente a una fase de toma de decisiones (...). Sin embargo, no se puede hacer una transposición mecánica de las teorías en sentido inverso, el retorno tiene especificidades que obligan a repensar teóricamente el fenómeno”. Entonces, podría decirse que la migración de retorno es en sí una segunda migración con características particulares que hacen que este movimiento sea tan o más complejo que la migración. Ya que está íntimamente relacionado con la migración, se juzga adecuado conservar el término migración de retorno o “remigración”, palabra que ha aparecido en los últimos años dentro de la agenda política de varios países.

El proceso de readaptación al país de origen suele tornarse complicado ya que las expectativas sobre lo conocido tienen un fuerte sustento empírico propio en contraposición a las expectativas sobre lo desconocido. Tal vez el problema resida en que los remigrantes actúan con cierta negligencia a la hora de prepararse para volver al país de origen. Así, cuando se está por emigrar al país de destino, la apertura mental hacia lo desconocido y sobre lo que pueda acontecer en la experiencia sería más amplia y flexible. En cambio, el momento de retornar a lo “nuevo conocido” sin una pertinente preparación psicológica, podría resultar chocante debido a las expectativas de que todo sea como antes de emprender la partida. Esto es evidenciado en los estudios de caso de Gullahorn y Gullahorn (1963), que son citados en la tesis de Uribe Valenzuela (2015). Los autores acuerdan que, si se compara el choque cultural y el choque cultural inverso, éstos son disímiles principalmente en cuanto a las expectativas. Los que parten a otro país por primera vez, asumen que se está entrando a una nueva cultura y se predisponen a que existirán cambios, minimizando el nivel de choque cultural que ellos potencialmente podrían alcanzar. No obstante, los que retornan tienen la esperanza de un *status quo*, donde todo permanece igual a como cuando se fueron, incluso se asume como si ellos mismos no hubiesen cambiado individualmente, lo que no es el caso. Esta situación, incrementa el nivel real de este fenómeno, correspondiendo a una subestimación de los efectos. Empero del precedente, quienes tienen firmemente establecidas las percepciones individuales respecto a las relaciones o nuevas dinámicas que se podrían dar en el “hogar”, sufrirán menos.

Colocando el fenómeno del choque cultural inverso como un efecto derivado de la migración de retorno, Uribe Valenzuela (2015) indica que éste es concebido como una manifestación psicológica-social presente en personas que han vivido en el extranjero y que retornan a su país, exhibiendo en el regreso dificultades de distinta índole y con disímiles grados de profundidad en éstas. Para la investigadora, el nivel de choque cultural inverso estaría explicado por tres variables: tiempo de estadía, cultura y personalidad del individuo. La definición de Gaw (2000), citado por la autora, se inclina más a la idea continua de un proceso de readaptación al expresar que el choque cultural inverso es un proceso de reajuste, resocialización y reasimilación dentro de la propia cultura, después de haber vivido en otra cultura diferente por un significativo período de tiempo. Más enfocada al ámbito personal, Díaz (2009) indica que “es evidente que después de un tiempo transcurrido, tanto quienes retornan como las personas y situaciones dejadas han tenido cambios. Quien retorna viene cargado con otras experiencias de vida, otros comportamientos, otros valores y otras formas de actuar, y encuentra obviamente cambios en lo que dejó y en las circunstancias que había al momento de su salida. Los cambios encontrados al volver pertenecen a distintas esferas de la vida social: familia, vecinos, localidad, sociedad nacional (...). A nivel más general ha cambiado la economía, la política, la sociedad, el medio ambiente, las costumbres, los valores y el paisaje (...). Todo ello implica que los que vuelven están frente a un otro nuevo proceso de adaptación a los cambios encontrados y que él también es un “otro” distinto, y que en consecuencia se puede enfrentar a desencuentros y situaciones inesperadas y/o decepcionantes”. En resumen, se podría decir que el choque cultural inverso es un proceso experimentado por la persona que, luego de haber estado inserta en una sociedad extranjera por un tiempo prolongado, retorna a su país de origen. En este período suele producirse la exposición de las transformaciones personales e identitarias producto del contacto auténtico con una cultura diferente y del autoconocimiento conseguido, aplicadas a un contexto que se supone

conocido y del cual se tienen ciertas expectativas. Al haberse producido un cambio interno, la persona podría sentirse desorientada o desarraigada, aunque el contexto social y general haya permanecido estable, ya que las perspectivas desde las cuales se vivencian las situaciones en un contexto considerado conocido y “seguro” son diferentes a las de antes de haber migrado.

De esta forma, el choque cultural inverso es uno de los tantos efectos del paradigma de movilidad contemporánea y puede observarse una íntima relación entre el primero y algunos aspectos que se han desarrollado en el apartado inicial de esta revisión bibliográfica. Particularmente, es importante retomar en este punto la disonancia mental con el concepto “hogar”. Según Uribe Valenzuela (2015), el hogar es el lugar donde uno se siente aceptado, comprendido, confiado, cuidado, seguro y con un sentido de pertenencia. Es un lugar predecible en conductas y es familiar. Consecuentemente, cuando se está fuera, se crea un nuevo constructo mental del hogar y de la evolución que éste tendrá. Representa el lugar de formación y de procedencia, por lo que es necesario un esfuerzo en adaptarse a las alteraciones que forman parte de la identidad presente. A menudo, se siente nostalgia y añoranza por este hogar pasado. La novedad de enfrentarse a lo antiguo y lo nuevo, luego de una serie de transformaciones, puede ser alarmante y decepcionante.

Esta difusividad entre el concepto de “hogar” y “exterior”, o la creación de múltiples “hogares” a lo largo del recorrido de un individuo inmerso en el este estilo de vida móvil, viene acompañada de procesos de ajustes con tantos matices y dificultades como el número de protagonistas que los lleven a cabo e incluso más, ya que una persona puede variar la forma de procesar una emigración o un retorno en base a las características de los lugares involucrados, el tiempo transcurrido, la situación personal y económica del momento, entre otras tantas.

Sin embargo, existen investigadores que han osado de proponer una generalización de los estados que sufren las personas que llegan a un país extranjero. Uribe Valenzuela (2015), cita la teoría de Zeller y Mosier (1993), que estudiaron el fenómeno del choque cultural y propusieron cinco etapas que atraviesan los individuos que se aventuran a una larga estadía en el extranjero, ilustradas a partir de la “*curva W*”: (I) luna de miel; (II) choque cultural; (III) inicio de ajuste; (IV) aislamiento mental; (V) aceptación e integración. Como si fuera una montaña rusa, existen altos y bajos en el proceso de adaptación a una nueva cultura. La primera etapa, la (I) luna de miel, empieza antes de la interacción de la persona con la cultura, tiene que ver con las aspiraciones que se tiene de este nuevo ambiente, la sensación de acogida es percibida y existe una idealización del entorno, que tiene como elemento subyacente un sentimiento positivo frente a lo que está empezando a ocurrir. En la siguiente fase, que corresponde al (II) choque cultural, hay continuos ajustes en la vida; conocer cosas nuevas es divertido, pero a la vez es agotador. Hay disonancia en lo nuevo versus lo antiguo, lo que en ocasiones provoca frustración, añoranza del hogar, ansiedad, lidiar con conflictos, establecer la identidad, hacerse responsable de las acciones, tratar con la aceptación interna y externa. Este dominio se caracteriza por una increíble potencialidad de un cambio positivo, mas es un período de mayor intensidad personal de conflicto y ansiedad. Después ocurre la etapa de (III) inicio de ajuste, donde se hace énfasis en una vida más estable, con rutina. Los involucrados sienten que tienen un control de sus vidas y que éstas vuelven a la normalidad. En la cuarta etapa, la de (IV) aislamiento mental, existen comparaciones entre la antigua cultura y la nueva, viviéndose una dualidad de cuál parece agrandar más, desencadenando una caída psicológica, pues usualmente se prefiere la propia. Finalmente, en la (V) aceptación e integración, el individuo está bien, pues encuentra que es un buen lugar para estar, y ocurre sólo cuando ya se ha adaptado a este nuevo estilo de vida (Uribe Valenzuela, 2015).

Figura n°1: “Curva W” - Etapas de la migración hacia un país extranjero -



Fuente: adaptado de Uribe Valenzuela, 2015.

Todos los que se trasladan al extranjero para trabajar, estudiar, viajar o ser voluntarios, conocen sobre el proceso de ajuste y el choque cultural que acompaña a esa transición. Sin embargo, se ha prestado mucha menos atención a los problemas de reajuste que enfrentan esos mismos migrantes cuando eventualmente vuelven a casa. Regresar al país de origen puede ser igual de estresante, desafiante y desorientador. Los expatriados que retornan necesitan tanto de recursos útiles como de consejos al igual que cuando los precisaron al momento de mudarse al extranjero (Storti, 2001). Este mismo autor elabora una lista no exhaustiva de los problemas básicos a los cuales se enfrenta un repatriado independientemente de lo que ha realizado en el extranjero, su papel en su familia o su trabajo al volver al país de origen. Entre estas cuestiones se menciona:

- Redefinir el significado del hogar;
- Reaccionar repentinamente al país de origen como si fuera un país extranjero y tener dificultades para adaptarse;
- Estar consternado porque el entorno cercano de la persona que vuelve muestra poco interés en su experiencia en el extranjero;
- Ponerse al día con todo lo que sucedió mientras el repatriado estuvo ausente;
- Sentirse como un extraño con gente que el retornado aprecia porque sus experiencias en el extranjero lo han cambiado;
- Sentir falta del país extranjero, de la cultura del mismo y de los amigos y colegas de trabajo;
- Ser sorprendido por sentimientos inesperados sobre la reentrada a su país;
- Tener que lidiar con muchos problemas de reingreso simultáneamente;
- Encontrar que la reentrada es solitaria y que se ofrece poco apoyo para efectuar el reajuste;
- Hacer frente a todos los problemas prácticos y logísticos relacionados con el regreso a casa.

Complementando lo dicho anteriormente sobre el proceso migratorio, la migración de retorno y el efecto de esta última sobre los repatriados, de la Fuente Rodríguez (2003), citando a Varona y Daolio (1995), concluye que “el anhelo de volver al país de origen es inherente al fenómeno de la migración. El mito del retorno acompañará al emigrante y, frecuentemente, esta esperanza será la que le sostenga, sobre todo en la primera fase de su estancia en el exterior. A medida que se va integrando en la sociedad de acogida, el deseo de volver se atenúa y, en algunos casos, acaba siendo descartado definitivamente. En todo caso, previsto o forzado, el retorno tampoco es fácil. Con demasiada frecuencia, el emigrante constata a su vuelta que el país y él mismo han cambiado. Raramente las expectativas se cumplen plenamente, antes, al contrario, en buena medida, retornar es como emigrar dos veces”. Básicamente, al mismo corolario arriba Storti (2001) al indicar que el choque cultural inverso está explicado en gran parte por las expectativas, por problemas no esperados al regreso. La mayoría de gente que se va al extranjero se prepara psicológicamente para las dificultades que se presentarán afuera. Sin embargo, usualmente no están preparados para los cambios culturales del regreso.

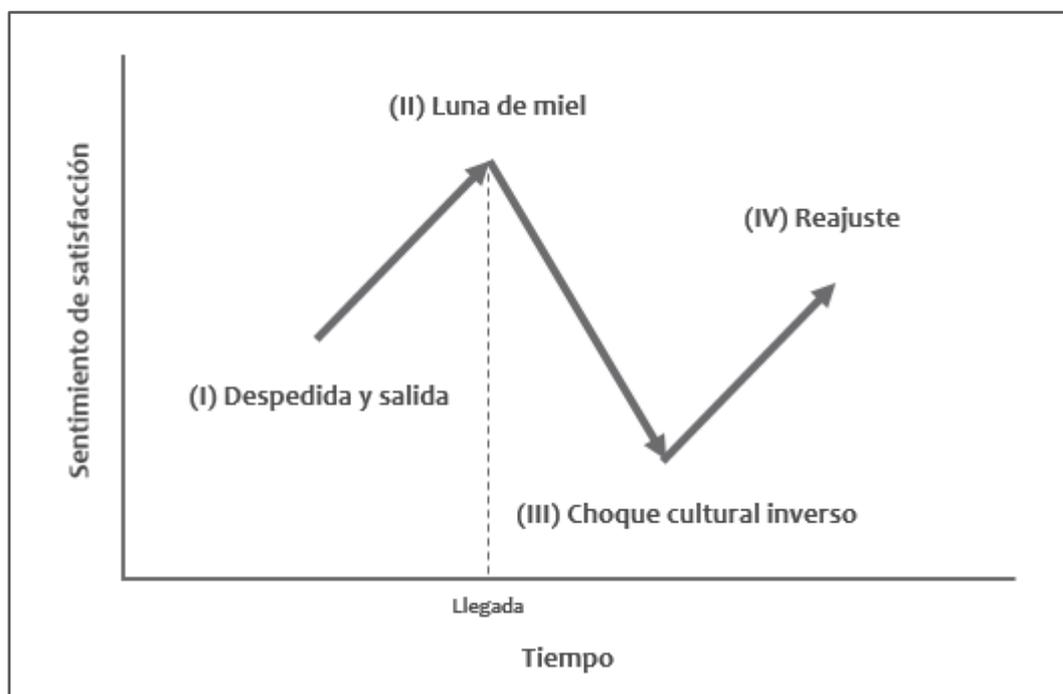
Al igual que en materia de emigración, el caso de la migración de retorno ocurre de forma gradual. Según Storti (2001), la reentrada al país de origen no sucede de una vez, sino que el proceso ocurre en etapas que son comunes a cada repatriado: (I) despedida y salida; (II) luna de miel; (III) choque cultural inverso; (IV) reajuste. El lado personal de reajustar para volver a “casa” es sólo parte de la experiencia. Se puede observar, entonces, que el choque cultural inverso es tanto un efecto como una etapa de la migración de retorno. Por otra parte, ésta también es considerada por algunos autores como sub-proceso o fase final del proceso migratorio internacional. A su vez, conceptos “borrosos” como migración y turismo pueden incluirse como manifestaciones o fenómenos dentro del paraguas del paradigma de movilidad que vive la sociedad contemporánea, en la modernidad tardía de Bauman.

Retomando las etapas de la migración de retorno, Uribe Valenzuela (2015) explica cada una de las fases del individuo que vuelve a su origen territorial. La primera etapa, llamada de (I) despedida y salida, inicia con los ritos que el migrante tiene que hacer antes de volver. Esto incluye decir adiós y emprender acciones para dirigirse al lugar de procedencia. Citando a Adler (1981), indica que esta etapa puede durar desde unos pocos días antes de la salida a unos pocos meses desde que se planea dejar donde se está. Podría debatirse si existiría una fase previa a esta etapa, donde cabría exclusivamente la reflexión sobre la decisión de abandonar el país de destino y la preparación de la logística de retorno, momento clave para el futuro repatriado. Así, la etapa de despedida y salida estaría abocada a vivenciar plenamente los últimos tiempos de la experiencia y a la despedida de las personas importantes que marcaron este tiempo. La segunda etapa de ajuste inverso es la etapa de (II) luna de miel. Esta etapa puede durar de una semana a un mes. El forastero regresa a su país de origen y todo el mundo está emocionado de verlo, inquietados y agitados de escuchar acerca de la permanencia en el país extranjero. El retornado goza de su tiempo en su país de origen, recibe las visitas de quienes lo extrañaron mientras estaba fuera (Uribe Valenzuela, 2015). Podría decirse que en este momento es el de máxima felicidad para el repatriado, ya que se siente acogido de la mejor forma por su entorno más próximo, a quienes generalmente se suele echar mucho de menos. La autora sigue por la tercera fase, donde encontramos al (III) choque cultural inverso, que es establecido cuando la vida es reanudada a la normalidad. Durante este tiempo, se observa que la identidad ha cambiado. Comúnmente los retornados están llenos de dudas, desilusiones, alienación, arrepentimiento y se sienten abrumados ante volver a empezar (Storti, 2001). Citando a Gaw (2000), los transeúntes vivencian la alienación, el rechazo, la pérdida de sueño, ansiedad, miedos y fobias. Se enfrentan a oportunidades nuevas, teniendo que seleccionar opciones y responsabilidades, lo que aumenta la inquietud. Por último, la etapa final es la del (IV) reajuste. En esta etapa el retornado se ha adaptado a estar en casa y a no sentir el deseo constante de volver al país que lo acogió. Comienza a centrarse en el futuro y a no vivir en el pasado. Ganan una visión equilibrada de la vida (Storti, 2001).

Si la “curva W” es la representación gráfica de los distintos estados que sufren los individuos que emprenden una migración a un país extranjero, podríamos ilustrar las etapas de la migración de retorno

por medio de la “curva N”. Se considera que el punto más alto de la misma representa el mejor estado de ánimo y de sentimientos positivos que el individuo que retorna experimenta desde su salida del país de destino, en contraposición con el punto más bajo del gráfico, donde se advierten las situaciones más difíciles y complejas de la vuelta a “casa”.

Figura n°2: “Curva N” - Etapas de la migración de retorno -



Fuente: elaboración propia en base a Storti, 2001.

En cuanto al mito del retorno, en los programas de *Work and Holiday Visa*, el hecho de volver sería casi una realidad para la gran mayoría de los participantes del programa ya que, al menos que cuenten con un visado adicional al obtenido (visa de trabajo por haber sido contratados por un empleador, visa de estudiante o segunda ciudadanía, entre otras) que les permita la permanencia en el país destino o en un tercer país, los individuos deberán volver al país de origen si no desean vivir al margen de las leyes de inmigración. Además, en algunos programas de *Work and Holiday* se solicita que el aplicante posea pasajes de retorno a su país o que cuente con suficientes fondos monetarios que le permitan adquirir un pasaje de vuelta. De cualquier forma, para el grueso de los emigrantes el mito del retorno tiene validez. Como dice Durand (2004), “hay dos tipos de migrantes a la hora de la partida. Aquel que ya empezó la cuenta regresiva del retorno y que su único objetivo es volver y aquel que, en el momento de llegar a su destino, quema las naves y decide de manera tajante nunca más volver. Unos optan por la temporalidad de la experiencia y otros por la definitividad. La realidad puede cambiar, pero esto no invalida el que se haya hecho una decisión previa. Se podría decir que la inmensa mayoría de los migrantes están en la primera categoría (...), las metas de los emigrantes suelen ser temporales, no definitivas, sus períodos relativamente cortos: dos, tres años, que luego se convierten en veinte o treinta. Son pocos los emigrantes que al partir rompen sus lazos con la tierra de origen. Por lo general los migrantes no queman premeditadamente las naves, es la realidad la que hace añicos sus ilusiones, son las circunstancias, de aquí o de allá, las que impiden el retorno definitivo; son los lazos personales y los compromisos adquiridos los que obligan a enraizar en otras tierras”.

Asimismo, las condiciones macro y micro de la partida hacen que los inmigrantes construyan y reconstruyan sus planes a la luz del choque o la concordancia entre las imágenes que se tejieron antes de partir, la realidad en el país receptor y las idealizaciones que se siguen alimentando por la lejanía y la nostalgia con respecto al país de origen. Aquí la familia sobresale como uno de los principales elementos que median la relación con el lugar de origen y la decisión respecto a un posible retorno (Díaz, 2009). De forma similar, Motoa Flórez y Tinel (2009) insisten en que el retorno, cuando es voluntario, no sólo es una decisión que involucra variables económicas sino además otros aspectos psicosociales y culturales; el retorno es una realidad enraizada en condiciones sociales e históricas definidas, que se posibilita también a través de la presencia de redes económicas y sociales en las que el grupo familiar ocupa una posición central. El deseo de estar con los suyos, de compartir el día a día, y de poder vivir y experimentar libremente su cultura en una tierra con la cual el migrante puede identificarse plenamente, a saber, su país de origen, son elementos fundamentales que operan a lo largo del proceso migratorio, visto como complejo en la medida en que en él impera una constante tensión entre la necesidad de quedarse y el deseo de retornar. Los autores enfatizan que la familia representa un soporte esencial a lo largo del proceso de retorno, desde su representación en el imaginario del migrante hasta su puesta en marcha. “De este modo, reconocemos en la familia no sólo uno de los principales actores que motivan y propician la migración sino también uno de los agentes que influye en la decisión y los planes de retorno. Así el retorno, antes de ser una realidad tangible, se presenta como un espacio imaginado por la familia en el que se trazan planes de un futuro mejor, donde las expectativas económicas y de bienestar ya no tendrían que ser sinónimos de separación y distancia” (Motoa Flórez y Tinel, 2009).

La problemática se da cuando, al retornar, el repatriado no se identifica completamente con los valores, costumbres, características y rituales de su país de origen. Cuando no logra volver a considerar al ciento por ciento que su “hogar de toda la vida” es su único hogar, sino que ha creado una multiplicidad de hogares que a través de pequeños *inputs* culturales conforman una nueva identidad cosmopolita con la cual el individuo se identifica. Según Cavalcanti (2004), citado por Motoa Flórez y Tinel (2009), “(…) el regresar al espacio geográfico de origen, definitiva o transitoriamente, no significa de por sí un regreso a sus pautas y conductas sociales, por lo que los inmigrantes viven así entre dos mundos (...). Los relatos sobre esta experiencia muestran la paradoja de que, si bien es factible retornar al espacio geográfico del que se partió, no es posible reencontrarse con el lugar imaginario al que se sentían pertenecientes”. Al respecto, Uribe Valenzuela (2015) indica que el sujeto, al contrastar dos (o más) culturas conocidas por sí mismo, forma una visión de cuáles aspectos les parece mejor y peor según su perspectiva; el sincretismo cultural desarrollado le causará desconcierto, pues habrá situaciones imposibles de replicar en su cultura, pero que sí son parte de su constructo mental formado a partir de experiencias. Otra expectativa que es trasgredida, cuando el migrante vuelve a su hogar, es que hay varias personas de su círculo que no están interesadas en escuchar sobre el tiempo que éste estuvo en el extranjero.

Finalmente, se puede decir que, aunque sean difíciles de gestionar, las expectativas son las que marcarán la intensidad del choque cultural inverso del retornado, siendo este último atravesado por factores tales como la duración de la migración, la diferencia entre las culturas, el grado de desarrollo de los países y, más que nada, los rasgos de la personalidad del individuo. Siguiendo a Motoa Flórez y Tinel (2009), “el carácter transversal que tiene la expectativa de retorno en el proceso migratorio cobra mayor validez cuando reconocemos los efectos que la migración tiene sobre las estructuras psico-mentales de cada individuo, de las cuales fluyen una multitud de emociones y sentimientos que van reconformando constantemente la idea misma de migración, su sentido y su significado. Estos sentimientos que se despiertan en las personas que participan en el proceso migratorio son muchas veces ambivalentes y están influenciados por todo lo que involucra el vivir lejos de los seres queridos y del país de origen”. Algunos repatriados siquiera paran a pensar o a reflexionar sobre si deberían prepararse para encarar la vuelta a “casa”. Muchos dan por sentado que las personas, su hogar originario, el entorno cercano o la actividad económica del territorio han permanecido inmutables o intactos desde su partida. Otros pueden esperar que algo haya cambiado o mejorado para que su evolución personal no confronte con el estatismo de su

tierra. Como lo dice Adler (1981), esta experiencia de enfrentarse a un entorno que previamente resultaba familiar se hace complicada y difícil luego de haber vivido en un contexto diferente por un período de tiempo significativo. En el mismo sentido, Sussman (1986), citada por Uribe Valenzuela (2015), indica que los que migran cambian y crecen personalmente dadas las experiencias culturales y es posible que no vean sus casas de la misma manera que las dejaron. Pueden sentir una pérdida en la noción del tiempo, porque les parece que todo ha cambiado (o no).

II.3) Tipos de migración de retorno

En la migración humana no siempre sucede lo mismo; la voluntad, los imaginarios, la información y los contextos moldean la misma. Según lo afirma Gómez Díez (2009), lo anterior resulta también aplicable a la migración de retorno. En el caso particular del presente trabajo, la población de estudio aparece con un perfil bastante homogéneo que, como ya se dijo, podría ser encasillada como una población migrante temporal y formal. Sin dejar de lado que en el medio de este proceso el migrante puede haber sufrido cambios psicológicos y de identidad que afecten los planes elaborados antes de emprender el viaje, normalmente el que retorna de una experiencia de *Work and Holiday Visa* lo hace de forma voluntaria, antes del término de su estadía legal en el país de destino (con o sin extensión) o después de agotar su tiempo de visado y de haber viajado un tiempo adicional como “turista convencional” (si es que este concepto puede definirse) por el país de destino o en terceros países. Todo lo dicho anteriormente no deja fuera de discusión que existen otros tipos de migrantes y que su retorno puede adoptar diversas características en el marco de la teoría.

En el marco de un gran trabajo de revisión de literatura, Jáuregui Díaz y Recaño Valverde (2014) recopilan los conceptos y tipologías de la migración de retorno según numerosos autores. Considerando que tanto el tiempo como las razones o motivos por los que los migrantes suelen retornar son variados, los autores citan a Cerase (1974), quien estudia el caso de los migrantes italianos que retornan de los Estados Unidos, y clasifica al retorno en cuatro categorías: (I) retorno del fracaso, (II) retorno del conservadurismo, (III) retorno de la jubilación y (IV) retorno de la innovación. El primer tipo de retorno, el del (I) fracaso, estaría compuesto por los migrantes que volvieron a casa luego de trabajar en el exterior por un período no mayor a dos años, durante el cual sufrieron una serie de adversidades que les impidieron adaptarse y asentarse de manera definitiva. El (II) retorno del conservadurismo quedaría compuesto por un grupo que decide emigrar de su comunidad de origen de manera temporal (hasta diez años), con el propósito de trabajar y ahorrar una cantidad de dinero determinada, que les permitirá alcanzar un objetivo fijado. Es característico de este tipo de migrantes el contacto continuo con su lugar de origen conservando fuertes lazos de unión, lo que también se verifica en la primera clasificación. Se podría decir que los participantes de una *Work and Holiday Visa*, considerada una primera etapa de un posible proceso migratorio más prolongado o tal vez permanente, estarían dentro de cualquiera de las categorías anteriores, diferenciándose una de otra por la consecución o no de los objetivos planteados, que en el caso de la experiencia comentada incluiría otros objetivos más allá que los meramente pecuniarios. Las últimas dos categorías de Cerase están compuestas por grupos de emigrantes que tuvieron estancias prolongadas en el extranjero, período de tiempo durante el que vivieron distanciados de su comunidad de origen. En el caso del (III) retorno de la jubilación, después de emigrar en su juventud y permanecer en el extranjero durante toda su vida productiva (más de veinte años), las personas deciden, motivadas por la nostalgia, vínculos familiares o por necesidad, regresar al lugar de origen donde la pensión adquirida incrementará su poder adquisitivo. Finalmente, el (IV) retorno de la innovación se corresponde con los migrantes que aprovechan su larga estancia en el extranjero (entre diez y veinte años) para incrementar su capital económico. Cuando retornan, ponen en práctica todos los conocimientos adquiridos en las tareas que deciden realizar. Sin embargo, tienen que enfrentarse a una serie de obstáculos culturales, porque han

pasado tanto tiempo en el exterior que sus costumbres y forma de pensar cambiaron: son “extranjeros en su propia tierra”.

Díaz (2009), por su parte, hace referencia a tres tipos de retorno: (I) retorno definitivo, (II) retorno forzoso y (III) retorno normativo. Para lograr un mayor entendimiento de cada uno de estos tipos de migración hacia el país de origen, la autora desarrolla y ejemplifica el (I) retorno definitivo dividiéndolo, según el resultado de las expectativas formadas a la hora de decidir la vuelta, en exitosos y no exitosos. En el caso de un retorno definitivo exitoso, se indica el ejemplo de una persona que migra con el fin específico de dar vivienda y educación a sus hijos por medio de los recursos obtenidos en el país de destino; luego de cumplir con los objetivos de ahorro planteados, vuelve al país de origen para vivir con una calidad de vida superior. En cuanto al retorno definitivo no exitoso, se ejemplifica el caso de personas que al retornar han evidenciado una gran dificultad para alcanzar sus expectativas sociales, económicas y profesionales en el país de origen. Se suele dar en el caso del retorno de profesionales y técnicos que han estado en países de destino más desarrollados que el propio. El (II) retorno forzoso hace alusión a que, frente a la amenaza del uso de medidas coercitivas, el migrante debe volver a su país de origen. Existen dos situaciones de retorno forzoso. Una se refiere al caso en el cual el inmigrante no se encuentra de manera regular, o sea no posee los documentos exigidos para residir en un país distinto al suyo y es obligado a retornar por parte de las autoridades policíacas, o también porque estando documentado o no es requerido a abandonar el país de destino por causa de una infracción legal. El retorno forzoso, así como la salida forzosa, conlleva un sentimiento de frustración por no haber logrado las metas propuestas, mientras que el retorno planeado y logrado genera un sentimiento más positivo, aunque muchas veces sigue siendo ambiguo (Díaz, 2009). Por último, el (III) retorno normativo, o sea aquel definido por normas o decisiones gubernamentales, es indicado para aquellos movimientos de población que se rigen por normas o medidas de los países de destino con el fin facilitar el retorno de inmigrantes, especialmente para que este proceso no resulte violatorio de los derechos humanos. La autora cita el caso especial del Plan de Retorno Voluntario de Inmigrantes impulsado por el gobierno español, que cobró el carácter de permanente desde el año 2008, destinado a los inmigrantes que desean volver a su país de origen.

Siguiendo otra clasificación que tiene fuertes puntos de contacto con la anterior, Napolitano (2009) indica que normalmente se identifican tres categorías de retornos: (I) el voluntario, (II) el obligado y (III) el involuntario. Profundizando en esta clasificación, los migrantes retornados (I) voluntarios son aquellos que deciden, en cualquier momento durante su estancia, volver a su país de origen por voluntad propia y por su cuenta. El retorno voluntario se fundamenta, por definición, en la libre e informada elección del interesado. Sin embargo, los estados y las organizaciones internacionales impulsan programas de retorno voluntario presentándolo como la mejor alternativa a un retorno forzoso u obligado. Los retornados (II) obligados son migrantes que, debido a la denegación de su solicitud de asilo o al fin de su período de protección temporal, no pueden permanecer en el país de acogida y eligen volver por su propia voluntad. También en este caso, destaca la ambigüedad del concepto de voluntariedad aplicada a un contexto en el que la permanencia sería en una situación irregular (Napolitano, 2009). Estas dos primeras clasificaciones serían aplicables a los participantes de las *Work and Holiday Visa* ya que, en el caso de que no se desee incurrir en ninguna contravención, deberían dejar el país de destino antes de que expire su visado o permanecer un tiempo adicional con otro tipo de visado. Encasillarlos en una u otra categoría sería imposible ya que dependería meramente de la voluntad de retornar al país de origen o de quedarse en el de destino, lo cual está influido por todos los cambios y vivencias personales que se experimentaron en el viaje, así como de las situaciones contextuales al migrante. El último tipo de retorno citado por el autor corresponde a los migrantes (III) involuntarios, que se deben a una medida de deportación dictada por las autoridades del país de destino debido al ingreso irregular del migrante en el territorio estatal, a su permanencia más de lo permitido por su visa, a la comisión de delitos o al incumplimiento de una medida previa de expulsión del país. Un participante de los programas objeto de este trabajo puede convertirse en un retornante involuntario si no cumple con las obligaciones temporales asumidas en el convenio.

En el mismo tono de las dos clasificaciones anteriores, Gmelch (1980), citado por Jáuregui Díaz y Recaño Valverde (2014), identifica una tipología de tres tipos de migrantes de retorno: (I) migrantes temporales, (II) migrantes de retorno forzado y (III) migrantes de retorno voluntario. El primer prototipo de migrante, el (I) temporal, corresponde a una persona que se desplaza motivada por un objetivo específico. Habiéndolo conseguido, retorna a su lugar de origen. Aunque el autor solamente coloca dentro de los objetivos del migrante aspectos meramente de consumo tales como comprar una casa o un automóvil, se puede incluir también objetivos personales o internos del migrante, es decir, el autoconocimiento, aprender un idioma o conocer nuevas culturas. Dentro del grupo de los (II) migrantes de retorno forzado, se encuentran los migrantes que se plantearon desde el momento que salieron del lugar de origen, el residir de manera definitiva en el lugar de destino, pero “factores externos” los inducen a regresar. Últimamente, los (III) migrantes de retorno voluntario, son migrantes que, aunque se planteaban en un inicio no retornar a su lugar de origen, las condiciones adversas en el lugar de destino tales como la carencia de redes familiares, la falta de empleo, la poca capacidad de adaptación o la nostalgia, los hace tomar la decisión de regresar. Aunque la razón de ser de la *Work and Holiday Visa* sea una estancia temporaria en el país de destino, no quita que algunos participantes de la misma tengan intenciones de quedarse en el exterior desde el inicio del viaje emprendido. Si bien esta experiencia encajaría en la primera categoría de esta clasificación, puede que un migrante temporal se convierta en un migrante de retorno forzado o voluntario.

Con algunos matices, en su ensayo teórico sobre la migración de retorno, Durand (2004) distingue entre cinco tipos de migración de retorno: (I) retorno definitivo, (II) retorno temporal, (III) retorno transgeneracional, (IV) retorno forzado y (V) retorno voluntario. Aunque tal vez sea una aberración hablar de definitividad en el retorno ya que, como indican Moota Flórez y Tinel (2009), el mismo no puede visualizarse como el fin de un proceso, en este caso, el de la migración, el concepto que se quiere transmitir es que se trata de un retorno con la idea o con el proyecto de hacerse definitiva/o, que la experiencia migratoria “se acabó”. Así, el (I) retorno definitivo, es realizado por migrantes que después de haber permanecido una temporada de tiempo larga en el extranjero, donde se habían asentado, adquirido la residencia legal o nacionalidad y formado una familia, deciden regresar al país de origen de manera “definitiva”. El segundo tipo de migración de retorno corresponde a la (II) temporal, sujeto a programas específicos donde se exige u obliga al retorno. Esto coincide de lleno con las *Work and Holiday Visa*, ya que si bien Durand hace referencia a trabajadores temporales que año tras año van a trabajar al país de destino y vuelven del mismo luego de terminado el período de contratación, este tipo de migración se encuentra vinculado a la firma de convenios binacionales (como es el caso de dichos programas) o iniciativas nacionales que permiten a los migrantes de un país ir a trabajar a otro de manera legal por un tiempo determinado. Tal como ocurre en países como Nueva Zelanda o Australia, algunos países desarrollados suelen tener déficits de mano de obra en el sector agrícola o turístico, implementando programas de trabajadores temporales para suplir esa demanda de recursos humanos. La diferencia es que los permisos de las *Work and Holiday Visa* son otorgados por una única vez en la vida de la persona, mientras que en los programas reseñados por el autor los permisos son otorgados año tras año. Una categoría original aparece en esta clasificación: el (III) retorno transgeneracional. Se trata del retorno, ya no del migrante, sino de su descendencia: hijos, nietos, bisnietos. Este fenómeno se ha evidenciado habitualmente entre los argentinos de nacimiento que cuentan con lazos de sangre con España o Italia. Aprovechando las facilidades conferidas para obtener la nacionalidad, los descendientes suelen emigrar en búsqueda de una mejor calidad de vida hacia países en donde se posee un lazo afectivo y cultural. Factores económicos, culturales y demográficos son los principales para justificar el otorgamiento de la nacionalidad a los sucesores. Pasando a un tipo de retorno ya analizado, el (IV) forzado, está constituido por migrantes internacionales que son devueltos al país de origen por autoridades migratorias del país de destino, al no tener la documentación migratoria que acredite la estancia legal. En la actualidad, cada vez más los países de destino ponen trabas al establecimiento de emigrantes y refugiados, se endurecen las leyes migratorias y se multiplican las deportaciones sumarias sin derecho a ningún tipo de reconsideración. El quinto tipo de migrante de retorno caracterizado por Durand es el (V) voluntario, también llamado de fracasado. Tal

como se planteó en clasificaciones anteriores, estos migrantes son los que han sufrido adversidades o dificultades a lo largo del proceso migratorio. Producto de la experiencia negativa en la aventura migratoria, regresan voluntariamente a sus países de origen.

Sin la intención de alcanzar la exhaustividad de las clasificaciones de migración de retorno, existe otra tipología que se trae a colación por ser alternativa o diferente a todas las demás ya comentadas. Esta clasificación es mencionada en el trabajo de Jáuregui Díaz y Recaño Valverde (2014), citando a Böhning y Maillat (1974), quienes desarrollaron una explicación sobre la migración de retorno como un modelo basado en cuatro etapas. La (I) primera etapa de este proceso se correspondería con las características de la población estudiada en este trabajo, los participantes de los programas de *Work and Holiday Visa*. Al inicio del proceso migratorio el flujo está compuesto por migrantes jóvenes, en su mayoría solteros originarios de un área geográfica determinada, que tienen la intención de trabajar durante un tiempo y regresar a sus lugares de origen. Por lo tanto, existen tasas de retorno muy altas. Gracias a un proceso de difusión, la (II) segunda etapa, integra al flujo inicial una nueva oleada de migrantes casados originarios de áreas rurales y urbanas, quienes viajan solos, ya que sus familias se quedan en los lugares de origen. En comparación a la etapa anterior, el tiempo de estancia se incrementa y aunque la tasa de retorno continúa siendo muy alta, ésta comienza a disminuir. Pasando a la (III) tercera etapa, la corriente migratoria inicial envejece, a la par que descienden los beneficios económicos. La frecuencia de los viajes al lugar de origen disminuye, razón que obliga en algunos casos a trasladar a la familia al área geográfica de trabajo (reagrupación familiar), iniciando así el asentamiento definitivo en el país de acogida. Durante este período las tasas de retorno disminuyen drásticamente. Por último, la última fase, la (IV) cuarta etapa, es la etapa de la madurez. La reagrupación familiar se ha consolidado al igual que el asentamiento de los inmigrantes, el retorno a los lugares de origen continúa, pero ahora debido al retiro laboral.

Por último, y con el objetivo de plantear una reflexión sobre el uso categórico de la palabra “definitivo” cuando se habla de migración y migración de retorno, vale la pena entender a la migración como un proceso que no puede simplificarse al carácter finito que revisten la partida y la llegada. En otras palabras, el retorno puede a su vez comprenderse como “una llegada para un nuevo comienzo” (Motoa Flórez y Tinel, 2009). Los autores prosiguen su razonamiento indicando que sería falso hablar de “un retorno” puesto que la migración es a menudo un complejo ciclo de partidas y retornos, determinado por las condiciones materiales y emocionales que afectan al migrante y, en general, al grupo familiar, o en palabras de Cavalcanti (2004) el retorno es pensado como “(...) una “vuelta a casa” transitoria (...)”. En nuestros días, dadas las características de movilidad de la sociedad moderna tardía y con la ayuda de los extraordinarios avances tecnológicos de los cuales somos testigos, el proceso migratorio iniciado por un individuo se visualiza como infinito; como una opción latente a la espera ser accionada al momento en que se presenten las señales, oportunidades, situaciones o escenarios propicios para que comience un nuevo viaje, dando nuevamente vida al proceso.

III) Viajes transformacionales:

“Viajamos, inicialmente, para perdernos a nosotros mismos y viajamos, luego, para encontrarnos”.

Pico Iyer

III.1) El viaje como rito de paso

En la mayoría de las tentativas clásicas por definir conceptualmente al turismo, éste aparece relacionado con la idea necesaria de un desplazamiento o un viaje. Siguiendo el estudio antropológico que realizó Graburn (1983), para los participantes de la experiencia, el turismo implica una separación de la vida normal “instrumental” y del hecho de tener que ganarse la vida día a día. Además, ofrece la entrada a otro tipo de estado moral en el cual las necesidades mentales, expresivas y culturales cobran mayor importancia. El autor prosigue su idea diciendo que el turismo es uno de los comportamientos humanos que alimenta el “lado derecho del cerebro”. No es de extrañar, entonces, que el turismo se identifique a menudo con la recreación, la renovación de la vida, la recarga de los elementos agotados tan necesarios para mantener la salud mental y corporal que caracteriza un estilo de vida equilibrado, *mens sane in corpora sana*. Tal como lo cita el investigador, MacCannell (1976) expresa que el turismo es un ritual moderno en donde la población se aleja de “todo”, siendo ese todo el día a día ordinario, la vida cotidiana, el trabajo, incluyendo al lugar de trabajo, los deberes y las tareas domésticas.

Hoy en día cada vez más personas se muestran reticentes a ser etiquetadas como turistas cuando el motivo de su viaje se constituye a partir de la búsqueda de la autenticidad y del encuentro con uno mismo, como una forma de progreso personal y cultural. Citados por Graburn (1983), Chappel y Coon (1942) hacen una clara distinción entre “ritos de intensificación” y “ritos de paso”. Los primeros se relacionan a ritos periódicos o cíclicos que renuevan el mundo social y natural, usualmente en un ciclo anual. Los “ritos de paso” son ritos no periódicos o “críticos”, también llamados “ritos de crisis de la vida”, que al igual son universalmente humanos, pero que tienen que ver con el tiempo longitudinal del paso de la vida humana. Estos rituales son eventos sociales enfocados sobre el individuo (o grupo de individuos situados de forma similar) para marcar el paso de la persona de un status social a otro, dentro de las categorías proporcionadas por la sociedad. Ejemplo de ellos son las iniciaciones adolescentes, el matrimonio, los ascensos laborales, las graduaciones y los funerales, entre otros.

Relacionando lo dicho anteriormente con los viajes y, por ende, con el turismo, en la modernidad se exhiben también estas dos categorías. Graburn (1983) establece la diferencia entre el tipo modal de turismo y las formas de turismo o experiencias turísticas. Por un lado, el primer tipo de turismo se corresponde con los “ritos de intensificación” y se evidencia en el viaje anual o las vacaciones, los fines de semana y los recesos por pascua y navidad (en el mundo occidental), que son pausas repetitivas, predecibles y cronometradas que permiten que los individuos se recreen marcando el progreso del tiempo cíclico. Por otro lado, las formas o experiencias turísticas marcan el paso de la vida personal de un status a otro al igual que los “ritos de crisis de la vida” citados anteriormente. La diferencia se da debido a que las formas comunes de ritos de paso mencionados son rituales socialmente sancionados del progreso de la vida, pero las experiencias turísticas suelen ser autoimpuestas y, por lo tanto, más excepcionales y a menudo personalmente significativas. Esto es así porque en una sociedad moderna compleja (1) el turismo es ese epítome de la libertad y la elección personal característica del individualismo occidental y porque

(II) las sociedades modernas no pueden imponer suficientes ritos de paso satisfactorios para que las personas marquen el progreso y las vicisitudes de sus vidas.

El último tipo de turismo descrito y asociado a los ritos de paso suele ser un gatillo transformacional para el individuo que lo emprende. Una bisagra en la vida personal y, a veces, profesional o vocacional que marca un antes y un después en la biografía de un sujeto. No sólo el individuo logra un nuevo status dentro de la sociedad, sino que obtiene en recompensa un entendimiento propio de su identidad y una mirada más global del mundo, derribando preconceptos y estereotipos. Así, Gabowski, Wearing, Lyons, Tarrant y Landon (2017) observan que el viaje, reconocido desde hace mucho tiempo como un rito de paso, es a menudo también promocionado como una experiencia transformadora que facilita la comprensión intercultural, fomenta un abrazo a la diversidad y promueve la conciencia global. Tal como lo enuncian Cairns (2008), Thomson y Taylor (2005) y Yoon (2014), todos ellos citados por Gabowski et al. (2017), los movimientos transnacionales temporales se consideran cada vez más importantes en la transición a la edad adulta de los jóvenes de las naciones occidentales. Prosiguiendo sobre la idea de la formación de una ciudadanía o conciencia global, los autores plantean que las diferencias culturales son una parte importante en la educación de una ciudadanía global y en la política que busca promover la celebración de las diversidades culturales. La aceptación de la multiplicidad cultural claramente no se da a través de un proceso de ósmosis social pero los autores afirman que los viajes internacionales son potencialmente un importante facilitador de la ciudadanía global, ya que crean un intercambio entre las culturas por medio de la transferencia de individuos a través de estados, regiones y culturas representando más de la doceava parte del comercio mundial y constituyéndose por lejos el mayor movimiento de personas a través de las fronteras (Gabowski et al., 2017).

Sin duda alguna, uno de los países que mejor entiende hoy en día el concepto de ciudadanía global es Australia. Si bien los comienzos coloniales y las prácticas atroces de los regímenes de este país hasta los años 80' dejaron consecuencias devastadoras para los aborígenes australianos, la ideología que sustenta las políticas de multiculturalismo ha sido la escogida por los gobiernos de Australia durante las últimas dos décadas (Ozdowski, 2012). Los líderes comunitarios y políticos que defienden este ideal argumentan que es fundamental para el desarrollo de la tolerancia y la aceptación que sustenta la seguridad de la comunidad y, por extensión, la seguridad nacional, permitiendo a los australianos participar plenamente en una economía de mercado global. Como bien lo observa Ozdowski (2012), el objetivo del multiculturalismo contemporáneo en Australia es que todos participen en igualdad de condiciones, tengan acceso a oportunidades y se enfoquen en la construcción de la nación sin necesidad de guetos étnicos o separación de la comunidad en general. A lo largo de los años, el multiculturalismo en Australia mantuvo dos valores clave: la tolerancia de la diferencia racial, cultural y religiosa, respaldada por la aceptación de valores australianos como la igualdad de sexos y el imperio de la ley.

El viaje llevado a cabo como un desafío personal, en paralelo a los ritos de paso, también es formador de la identidad cultural y la personalidad del individuo que se sumerge en esta experiencia. En contacto con otras culturas las personas son atravesadas por una serie de valores, costumbres, actitudes y formas que pueden en parte ser ajenas a las propias y en parte similares, reconociendo la unión y globalidad del ser humano. Tal como lo indica Graburn (1983), este tipo de turismo a menudo consiste en ausencias prolongadas y, a veces, arduas que son una especie de auto-desafío en el que los individuos se demuestran a sí mismos que son capaces de hacer un cambio en sus vidas, al igual que las misiones o pruebas espirituales llevadas a cabo en las sociedades tradicionales para demostrar al resto del grupo social que la persona está preparada y es capaz de asumir un nuevo status esperado por éste.

A partir del estudio de las narrativas de viaje realizado entre *backpackers* israelitas, Noy (2004) concluye que el cambio personal que los *backpackers* atestiguan aparece relacionado al discurso de la autenticidad. Desde esta perspectiva, viajar a lugares y pueblos socialmente construidos como "auténticos" no se lleva a cabo meramente por el hecho de adquirir una historia heroica y emocionante.

Más bien, la autenticidad, y las experiencias aventureras relacionadas a ella, permiten que las narrativas de identidad sean contadas, a través de la reivindicación de un cambio personal duradero. La autenticidad es conceptualizada como una mercancía que los turistas consumen y emplean. Éstos hacen de la autenticidad una experiencia auténtica, que eventualmente se manifiesta en la autenticación y la validación de la identidad transformada.

Sussman (2000), citada por Gabowski et al. (2017), sostiene que la cultura es una referencia importante para la autodefinición. Al tener una experiencia de viaje relativamente prolongada, el individuo se pone en contacto con otra u otras culturas que necesariamente modifican e influyen su identidad. No se hace referencia a un cambio total o una pérdida de la identidad propia, pero es difícil no ser alcanzado por alguna situación culturalmente diferente cuando se “vive” otro lugar distinto al del origen. Tal como lo citan Gabowski et al. (2017), Montuori y Fahim (2004) sugieren que un intercambio con personas de otras culturas puede ser utilizado como un vehículo para cambiar uno mismo de una manera potencialmente deseable. De hecho, también citando a Markus y Kitayama (1991), los autores enuncian que las relaciones formadas en el turismo (viaje) tienen el potencial de asistir al turista (viajero) en la construcción de un yo interdependiente con la ayuda del otro: "otros participan activamente y continuamente en la definición del yo interdependiente". A partir de estudios se encontró que el desarrollo y el mantenimiento de relaciones afecta tanto a la identidad como al comportamiento de viaje. Este es un movimiento reciente en la literatura hacia la comprensión de que la identidad puede desempeñar un papel importante en los tipos de experiencias de viajes que la gente elige y los resultados psicosociales que se derivan de esas experiencias de viaje (Gabowski et al., 2017).

El paradigma de la movilidad en la modernidad tardía pone al alcance de la sociedad la posibilidad de tomarse un tiempo *gap* en países diferentes al de origen. Cada vez es más común irse a estudiar al exterior, realizar una experiencia de *Work and Holiday*, trabajar “afuera” o, simplemente, hacer un viaje prolongado en uno o varios países y regiones. Erikson (1968), citado por Gabowski et al. (2017), exploró la juventud de su época y explicó que la misma presentaba un descontento general y ansiaban locomoción activa. También, aludiendo a Minh-ha (1994), los autores explican que este anhelo es una característica importante del viajero y juega un papel importante en la formación de la identidad. Cada viaje es el despliegue de una poética. La salida, el cruce, la caída, el desierto, el descubrimiento, el retorno, la transformación. Si viajar perpetúa un estado discontinuo de ser, también satisface, a pesar de las dificultades existenciales que con frecuencia conlleva, la necesidad insaciable de desvíos y desplazamientos en la cultura posmoderna. La compleja experiencia del yo y del otro está ligada a las formas que pertenecen, pero no están sujetas ni al “hogar”, ni al “exterior” (Gabowski et al., 2017).

En las experiencias llevadas a cabo por jóvenes, el año sabático o *gap year* es un punto de transición en la vida hacia la edad adulta, ya que es un momento en el que un individuo crece y madura. Como se dijo anteriormente, estas experiencias “turísticas” que acontecen en la adultez emergente pueden ser comparadas con los ritos de iniciación de las sociedades tradicionales, que suelen incluir un proceso de separación del entorno originario. Según Van Gennep (1960), en las sociedades humanas un rito de paso es a menudo un ritual que marca un cambio en el status social o sexual de una persona. Este autor identifica a los ritos de paso como un proceso de tres fases, siendo estas etapas: (I) separación, (II) liminalidad e (III) incorporación. En la primera fase, las personas se retiran del grupo y comienzan a pasar de un status a otro. En la tercera etapa reingresan a la sociedad habiendo completado el rito. La fase liminar es el período de transición en el que el individuo ha dejado una fase, pero aún no ha entrado o se ha unido a la siguiente (Van Gennep, 1960). Por su parte, Cohen (2003) hace un paralelismo entre el *backpacking* y las transiciones en la vida de una persona, considerando el proceso anteriormente comentado. Se puede decir que los *backpackers* "salen" de su vida normal, separándose de su familia y comunidad para entrar en una situación desconocida, "liminal" en el extranjero; tienen que probarse a sí mismos resolviendo los problemas con los que se encuentran en su viaje y tomar decisiones independientes sin la dirección, asistencia o consejo de sus padres y otros adultos con autoridad. La resolución exitosa de los problemas y la realización eventual

de su viaje se puede considerar como un indicador de su capacidad en la gestión de sus propios asuntos de manera autónoma, un marcador significativo de la edad adulta en las sociedades occidentales; se reintegrarán en su sociedad, después de regresar de su viaje, como "adultos" (Cohen, 2003).

Finalmente, tal como lo sostiene Desforges (2000), citado por Gabowski et al. (2017), muchos jóvenes consideran el viaje como un rito de paso que proporciona respuestas a las preguntas que se plantean sobre la identidad propia en momentos de crisis y reflexión. Por lo tanto, un tipo de viaje extendido e independiente es constructivo del carácter y provee acumulación de experiencias, que son utilizadas para renacer y representar la identidad propia.

III.2) El viaje del héroe de Joseph Campbell

Sin ser conscientes de estar iniciando un rito de paso, una buena porción de los individuos que se plantean traspasar las fronteras de lo conocido y salir de su zona de confort lo hace con el anhelo de experimentar un cambio o de enfrentar un desafío personal. Anteriormente se comentó sobre las tres fases formuladas por Van Gennep, pero resulta interesante comprender la universalidad en la estructura de los mitos y relatos que Joseph Campbell estudió en su libro "El héroe de las mil caras". Con el afán de demostrar la unidad de la conciencia humana, este reconocido mitólogo estadounidense descubre algunas verdades que se esconden bajo las figuras de la religión y de la mitología, mostrando que las diferencias entre las culturas son mucho menos importantes de lo que popularmente se supone.

Según Campbell (1949), el camino común de la aventura mitológica del héroe es la magnificación de la fórmula representada en los ritos de iniciación: *separación-iniciación-retorno*, que podrían recibir el nombre de unidad nuclear del *monomito*. Como se aprecia, la fórmula de los ritos de iniciación que plantea el autor es similar a la estructura de fases de los ritos de paso planteados por Van Gennep. Resumiéndolo en pocas líneas, "El héroe inicia su aventura desde el mundo de todos los días hacia una región de prodigios sobrenaturales, se enfrenta con fuerzas fabulosas y gana una victoria decisiva; el héroe regresa de su misteriosa aventura con la fuerza de otorgar dones a sus hermanos" (Campbell, 1949). El héroe es cada uno de nosotros, los individuos que reflejamos nuestro mundo a través de historias simbólicas de nuestras propias vidas: dejamos nuestra zona de confort, tenemos una experiencia transformativa de la que nos recuperamos y recomenzamos nuevamente. Como Joseph Campbell decía: "En la cueva a la que temes entrar, yace el tesoro que buscas". Según Winkler (2012), quien explica este concepto de una forma sencilla y actual, el viaje del héroe tiene que ser pensado como un ciclo. El ciclo comienza y termina en el mundo ordinario de un héroe, pero la búsqueda pasa por un mundo desconocido y especial. Por el camino hay varios sucesos cruciales que el héroe debe atravesar, algunas pruebas y crisis que deben ser superadas.

Haciendo un paralelismo con los viajes transformacionales, quien emprende un viaje de estas características escucha el llamado a la aventura, acepta el reto, conquista un miedo o vence un desafío y, por último, reclama el tesoro que estaba buscando. Aunque viajar está asociado con la idea de desplazamiento, no todo "viaje transformacional" requiere moverse físicamente. Tal vez apartarse de todo entorno conocido sea la forma más tangible y expresa de hacerlo, ya que se sale de la zona de confort material, donde se tiene todo controlado y se vive "como en automático". Al trasgredir la frontera de lo conocido, todos los sentidos se mantienen en alerta. En el caso de las *Work and Holiday Visa*, consideradas en este trabajo como un rito de paso hacia la adultez, el individuo debe valerse por sí mismo y resolver todas las contingencias de la vida cotidiana que, tiempo atrás, tenían el soporte y la dirección de personas mayores o más sabias. A su vez, se desarrolla un intercambio cultural inevitable, generando una conciencia global y atravesando de alguna forma la identidad del sujeto.

Prosiguiendo con el desarrollo planteado por Campbell (1949), las historias de los portadores simbólicos y mundiales del destino de todos los hombres se presentan en forma de una aventura compuesta, donde cada etapa es desagregada en varias subdivisiones. La primera gran etapa es la “separación” o partida, que cuenta con cinco subdivisiones: (I) “La llamada de la aventura”, o las señales de la vocación del héroe; (II) “La negativa al llamado”, o la locura de la huida del dios; (III) “La ayuda sobrenatural”, la inesperada asistencia que recibe quien ha emprendido la aventura adecuada; (IV) “El cruce del primer umbral”; y (V) “El vientre de la ballena”, o sea el paso al reino de la noche. La etapa de las “Pruebas y victorias de la iniciación” cuenta con seis subdivisiones: (I) “El camino de las pruebas”, o del aspecto peligroso de los dioses; (II) “El encuentro con la diosa” (*Magna Mater*), o la felicidad de la infancia recobrada; (III) “La mujer como tentación”, el pecado y la agonía de Edipo; (IV) “La reconciliación con el padre”; (V) “Apoteosis”; y (VI) “La gracia última”. Llegando a la última de las etapas, el “Regreso y la reintegración a la sociedad”, que es indispensable para la circulación continua de la energía espiritual dentro del mundo, y que, desde el punto de vista de la comunidad, es la justificación del largo retiro del héroe, es usualmente lo que ante él se presenta como el requisito más difícil (Campbell, 1949). El héroe atravesará una especie de choque cultural inverso, un proceso de reajuste, resocialización y reasimilación dentro de la propia cultura, después de haber vivido en otra cultura diferente por un período significativo de tiempo y luego de haber experimentado cambios internos de cierta profundidad, que pueden ser incomprendidos o despreciados por quienes conforman el entorno original del individuo. Este tercer capítulo consta de seis subdivisiones: (I) “La negativa al regreso” o el mundo negado; (II) “La huida mágica”, o la fuga de Prometeo; (III) “El rescate del mundo exterior”; (IV) “El cruce del umbral del regreso”, o la vuelta al mundo normal; (V) “La posesión de los dos mundos”; y (VI) “Libertad para vivir”, la naturaleza y función de la gracia última.

Los viajes transformacionales a los cuales acuden los individuos en los tiempos actuales también pueden encasillarse dentro de los capítulos y subdivisiones descritas por Campbell. Con el anhelo de entender mejor la descomposición del viaje del héroe, Campbell (1949) explica cada una de las etapas que ocurren en el mundo ordinario y el mundo extraordinario al cual se somete el héroe:

Capítulo I: La separación o la partida

- I. La llamada de la aventura: significa que el destino ha llamado al héroe y ha transferido su centro de gravedad espiritual del seno de su sociedad a una zona desconocida. En la mitología, esta fatal región de tesoro y peligro puede ser representada en varias formas;
- II. La negativa al llamado: es el caso de la llamada que no se responde. La llamada no atendida convierte la aventura en una negativa. Encerrado en el fastidio, en el trabajo duro, o en la “cultura”, el individuo pierde el poder de la significativa acción afirmativa y se convierte en una víctima que debe ser salvada;
- III. La ayuda sobrenatural: para aquellos que no han rechazado la llamada, el primer encuentro de la jornada del héroe es con una figura protectora, que proporciona al aventurero amuletos contra “las fuerzas del dragón que debe aniquilar”. Esta figura representa la fuerza protectora y benigna del destino;
- IV. El cruce del primer umbral: con las personificaciones de su destino para guiarlo y ayudarlo, el héroe avanza en su aventura hasta que llega al “guardián del umbral”, a la entrada de la zona de la fuerza magnificada. Tales custodios se yerguen en los límites de la esfera actual del héroe, u horizonte vital; detrás de ellos está la oscuridad, lo desconocido y el peligro. La aventura es siempre y en todas partes un pasar más allá del velo de lo conocido a lo desconocido;
- V. El vientre de la ballena: la idea de que el paso por el umbral mágico es un tránsito a una esfera de renacimiento queda simbolizada en la imagen mundial del vientre, el vientre de la ballena. El héroe, en vez de conquistar o conciliar la fuerza del umbral, es tragado por lo desconocido y parecería que hubiera muerto. El paso del umbral es una forma de *autoaniquilación*.

Capítulo II: La iniciación

- I. El camino de las pruebas: Una vez atravesado el umbral, el héroe se mueve en un paisaje de sueño poblado de formas curiosamente fluidas y ambiguas, en donde debe pasar por una serie de pruebas. Ésta es la fase favorita de la aventura mítica. El héroe es solapadamente ayudado por el consejo, los amuletos y los agentes secretos del ayudante sobrenatural que encontró antes de su entrada a esta región. También puede ser que por primera vez descubra aquí la existencia de la fuerza benigna que ha de sostenerlo en este paso sobrehumano;
- II. El encuentro con la diosa: la última aventura, cuando todas las barreras y los ogros han sido vencidos, se representa comúnmente como un matrimonio místico del alma triunfante del héroe con la Reina Diosa del Mundo. La mujer, en el lenguaje gráfico de la mitología, representa la totalidad de lo que puede conocerse. El héroe es el que llega a conocerlo, la prueba final del talento del héroe para ganar el don del amor, que es la vida en sí misma;
- III. La mujer como tentación: el matrimonio místico con la reina diosa del mundo representa el dominio total de la vida por el héroe; porque la mujer es la vida y el héroe es su conocedor y dueño. Las pruebas que sufre el héroe, preliminares a sus últimas experiencias y hechos, son el símbolo de esas crisis de realización por medio de las cuales su conciencia se amplifica y se capacita para resistir la posesión completa de la madre destructora, su inevitable desposada;
- IV. La reconciliación con el padre: la idea tradicional de la iniciación se combina con una introducción del candidato a las técnicas, deberes y prerrogativas de su vocación, con un reajuste radical de sus relaciones emocionales con las imágenes paternas. El héroe representa una fuerza cósmica impersonal. Se ha convertido en el padre y tiene el poder de jugar él mismo el papel de iniciador o guía;
- V. Apoteosis: ésta es la liberación potencial que está dentro de cada uno de nosotros, y que cualquiera puede obtener a través del heroísmo. El héroe humano ha atravesado los últimos terrores de la ignorancia;
- VI. La gracia última: la mente rompe la esfera limitadora del cosmos hacia una realización que trasciende todas las experiencias de la forma, todos los simbolismos, todas las divinidades: la apreciación del inevitable vacío. Intrínsecamente es la expansión de la conciencia y por ende del ser.

Capítulo III: El regreso

- I. La negativa al regreso: cuando la misión del héroe se ha llevado a cabo, el aventurero debe regresar con su trofeo transmutador de la vida. El ciclo completo, la norma del monomito, requiere que el héroe empiece ahora la labor de traer los misterios de la sabiduría para la renovación de la comunidad de origen. Pero esta responsabilidad ha sido frecuentemente rechazada. Son numerosos los héroes que permanecieron en el mundo no ordinario;
- II. La huida mágica: Si el héroe en su triunfo gana la bendición de la diosa o del dios y luego es explícitamente comisionado a regresar al mundo con algún elixir para la restauración de la sociedad, el último estadio de su aventura está apoyado por todas las fuerzas de su patrono sobrenatural. Por otra parte, si el trofeo ha sido obtenido a pesar de la oposición de su guardián, o si el deseo del héroe de regresar al mundo ha sido resentido por los dioses o los demonios, el último estadio del círculo mitológico se convierte en una persecución agitada y a menudo cómica. Esta fuga puede complicarse con milagrosos obstáculos y evasiones mágicas;
- III. El rescate del mundo exterior: pudiera ser que el héroe necesitara ser asistido por el mundo exterior al regreso de su aventura sobrenatural. En otras palabras, pudiera darse el caso de que el mundo tuviera que venir y rescatarlo. La sociedad se encela de aquellos que permanecen fuera de ella y ha de venir a tocar a su puerta;

- IV. El cruce del umbral del regreso: el elegido tiene que volver a entrar con su don a la hace tiempo olvidada atmósfera de los hombres que son fracciones e imaginan ser completos. Todavía debe enfrentarse a la sociedad con su elíxir que destroza el ego y redime la vida y soportar el golpe de respuesta de las dudas razonables, de los duros resentimientos y de la incapacidad de las buenas gentes para comprender. Los dos mundos, el divino y el humano, sólo pueden ser descritos como distintos uno del otro, sin embargo, los dos reinados son en realidad uno. El reino de los dioses es una dimensión olvidada del mundo que conocemos, y la exploración de esa dimensión encierra todo el sentido de la hazaña del héroe. El primer problema del héroe que regresa es aceptar como reales, después de la experiencia de la visión de plenitud que satisface el alma, las congojas y júbilos pasajeros, las banalidades y las ruidosas obscenidades de la vida;
- V. La posesión de los dos mundos: la libertad para atravesar en ambos sentidos la división de los mundos, desde la perspectiva de las apariciones del tiempo a aquella de la causalidad profunda, y a la inversa, sin contaminar los principios de la una con los de la otra, pero permitiendo a la mente conocer a la una por virtud de la otra, es el talento del maestro;
- VI. Libertad para vivir: la meta del mito es despejar la necesidad de esa ignorancia de la vida efectuando una reconciliación de la conciencia del individuo con la voluntad universal. Y esto se efectúa a través de una valoración de la verdadera relación entre los fenómenos pasajeros del tiempo con la vida imperecedera que vive y muere en todos.

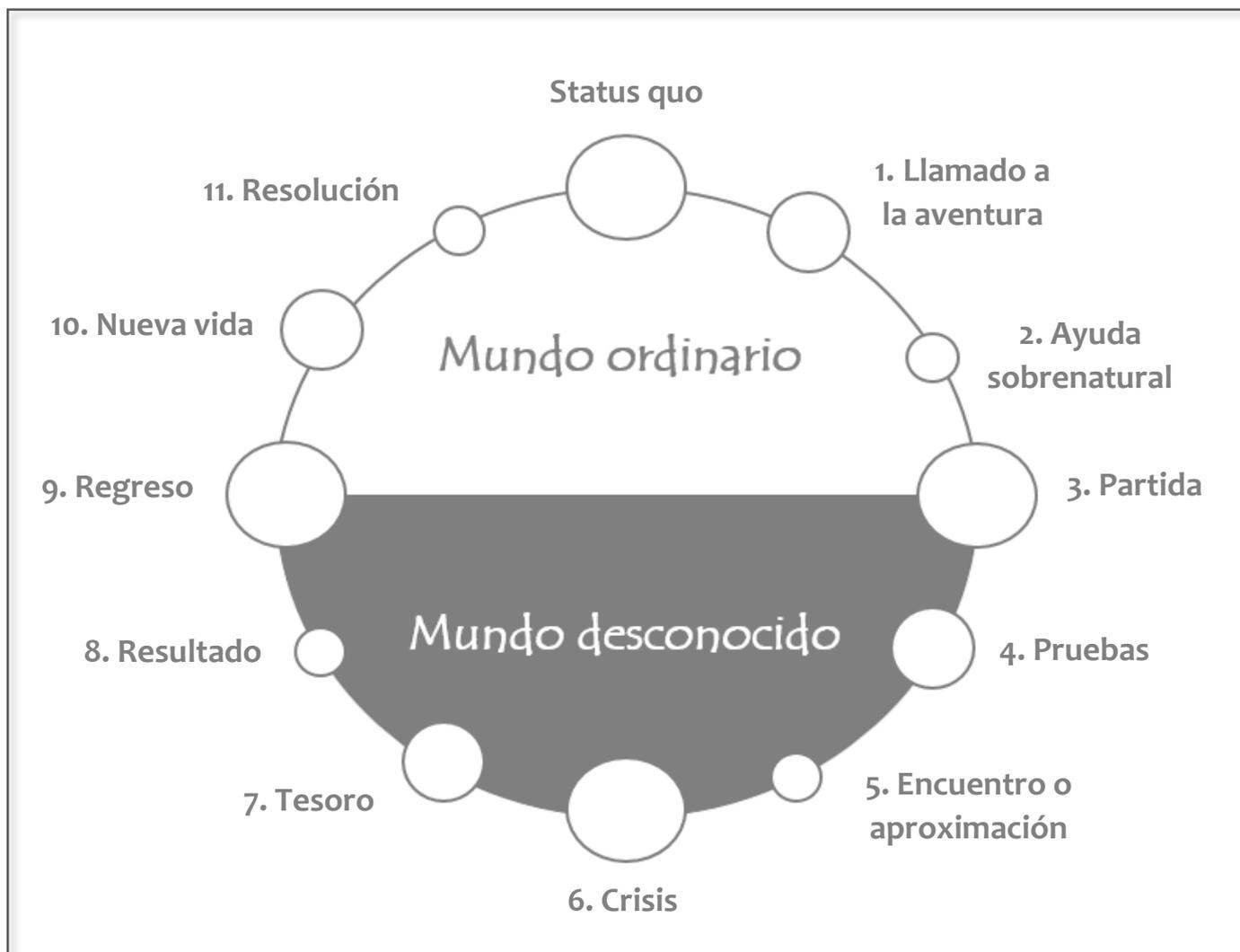
Figura n°3: El monomito - Los capítulos y sus subdivisiones -



Fuente: <https://loscristianoscriben.wordpress.com>, 2015.

Es interesante también comprender el monomito desde la figura presentada a continuación, que resume las subdivisiones de los capítulos y las divide según su ocurrencia en el mundo ordinario y el mundo desconocido por el héroe:

Figura n°4: El monomito - El ciclo del viaje del héroe -



Fuente: adaptado de *What makes a hero?*, Winkler, M., 2015.

Para concluir, se puede identificar a la etapa denominada como “*El cruce del umbral del regreso*” con el tercer momento del proceso de la migración de retorno desarrollado por Storti, “*El choque cultural inverso*”. Recordando este concepto, se dijo que esta fase se establece cuando la vida es reanudada a la normalidad. Comúnmente, los retornados están llenos de dudas, desilusiones, alienación, arrepentimiento y se sienten abrumados ante volver a empezar (Storti, 2001). Es el tiempo donde los individuos que emprendieron el viaje del héroe observan que su identidad ha cambiado por causa del don recibido. Esto, sin lugar a duda, se asemeja a lo que describe Campbell (1949) al afirmar que los héroes deben enfrentarse a la sociedad con su elíxir que destroza el ego y redime la vida y soportar el golpe de respuesta de las dudas razonables, de los duros resentimientos y de la incapacidad de las buenas gentes para comprender.

IV) *Work and Holiday Visa*:

“Dentro de veinte años, estarás más decepcionado por las cosas que no hiciste que por las que decidiste hacer. Así que suelta las amarras, empieza a navegar y aprovecha los vientos a tu favor. Explora. Sueña. Descubre”.

Mark Twain

IV.1) Orígenes del concepto, turistas y trabajadores

Históricamente, los teóricos del turismo se inclinaron por considerar al trabajo y al turismo como dos campos separados e incluso opuestos (Uriely, 2001). A pesar de esta tensión entre el trabajador como productor y el turista como consumidor, tanto en la literatura como en la realidad encontramos varios ejemplos de esta fusión de conceptos presentada en el primer apartado de la revisión bibliográfica del presente trabajo. Según Uriely (2001), los primeros autores que se embarcaron en la mixtura de estos conceptos fueron Pape (1965), quien acuñó el término “*touristry*” en referencia a las situaciones ocupacionales que involucraban elementos turísticos, y Cohen (1974), autor que definió a varios viajeros con orientaciones laborales como turistas parciales, por ejemplo, los “*business travellers*”, “*tourist employees*”, “*conventioneers*” y “*official sightseers*”.

En su trabajo, Uriely (2001) se plantea como objetivo establecer una tipología de viajeros que combinan motivaciones relacionadas tanto con el trabajo como con el turismo de forma simultánea en una experiencia. Su clasificación está basada en la importancia relativa que estos individuos le otorgan al trabajo y al turismo dentro del viaje e identifica los patrones demográficos y las características de trabajo de cada uno de los tipos identificados, a saber: (I) *Travelling professional workers*; (II) *Migrant tourism workers*; (III) *Non-institutionalised working tourists*; (IV) *Working-holiday tourists*. Resumidamente, el primer grupo (I) está formado por personas que se orientan principalmente hacia fines relacionados con el trabajo y se dedican a actividades ligadas al turismo sólo como un subproducto de su excursión. El caso de los (II) *Migrant tourism workers*, corresponde a los individuos que viajan para "ganarse la vida" y "divertirse" al mismo tiempo. El tercer grupo, el de los (III) *Non-institutionalised working tourists*, se refiere a los viajeros que trabajan mientras viajan con el fin de financiar un viaje prolongado. Por último, los (IV) *Working-holiday tourists* perciben el trabajo como una actividad recreativa que forma parte de su experiencia turística.

A simple vista, más que nada por razones nominales, este último grupo parecería como el más ligado al concepto de la *Work and Holiday Visa*. Uriely (2001) describe a los *Working-holiday tourists* como el tipo mixto más orientado al turismo en la interacción entre trabajo y turismo. El autor reconoce a Cohen (1973) como el responsable de instituir el término *working holiday* con respecto a una forma de turismo única en la cual jóvenes de un país viajan a otro para trabajar por cortos períodos de tiempo, usualmente durante las vacaciones escolares de verano. Como se mencionó, este tipo de turistas, comparado a los otros definidos por Uriely (2001), son menos propensos a aplicar un enfoque mercenario con relación a su participación laboral y más propensos a entenderlo como una actividad recreativa. Además, otra característica que este investigador destaca es el tipo de trabajo que suelen realizar los participantes de esta modalidad turística y la remuneración recibida por el mismo. En algunos casos la actividad laboral no genera remuneración monetaria, por lo que se asemejaría más a una experiencia de voluntariado mezclada con turismo conocida como *volunturismo*. De cualquier forma, sea un trabajo pago o no, los participantes

se involucran en labores que difieren rotundamente de las actividades que son realizadas a diario en sus países de origen. Las tareas realizadas en programas de este tipo consisten normalmente en labores manuales que requieren pocos conocimientos o habilidades previas (Uriely, 2001).

Ante las particularidades comentadas para el grupo de los *Working-holiday tourists*, se considera que los viajeros que más se identifican con los programas de *Work and Holiday Visa* son los del tercer grupo: los *Non-institutionalised working tourists*. Citado por Uriely (2001), Cohen (1972) afirma que este híbrido de turistas y trabajadores se caracteriza por implicarse, durante su experiencia, en ciertos tipos de trabajos manuales y sin exigencias de conocimientos previos principalmente para obtener medios para viajar y explorar el destino. También aludida por el autor, Adler (1985) explica que esta práctica surge tradicionalmente de las clases trabajadoras, con el objetivo de costear el deseo de aventura y turismo de los participantes. Sin embargo, más recientemente, esta forma de viaje pasó a ser adoptada por los jóvenes de las clases medias y es asociada a los *long-term budget travellers* y a los *backpackers*. La descripción demográfica realizada sobre este tipo de viajero se corresponde, como se observará en el próximo apartado, con los requisitos etarios y económicos solicitados por los gobiernos involucrados en los acuerdos.

Tabla n°1: Tipos de viajeros - *Working tourists vs. Travelling workers* -

Dimensions of comparison	Types of travellers			
	Working tourists		Travelling workers	
	Working-holiday tourists	Non-institutionalised working tourists	Migrant tourism workers	Travelling professional workers
Work and touristic motivations	Work is grasped as a recreational activity that is part of the tourist experience	Work in order to finance a prolonged travel	Travel in order to 'make a living' and 'have fun' at the same time	Travel in order to exercise work Engage in tourist-related activities as a by-product of the excursion
Work characteristics	Unskilled but usually recreational manual labour Extraordinary work Unpaid work	Unskilled and usually unpleasant manual labour Occasional work Low-paid and non-prestigious work	Skilled or semi-skilled work in the tourism economy Repetitive seasonal employment Unsecured and low-paid employment	Professional, official role, or business-related work Repetitive, career-related work Prestigious and well-paid work
Demographic profile	Middle-class young adults	Middle class young adults	Lower-middle class, or working class single and unattached adults Periodically unemployed in their home societies	Middle, or upper-middle class adults

Fuente: Uriely, N., 2001.

Aunque existen algunas diferencias formales en cuanto a las exigencias para la aplicación por parte de los participantes, en este trabajo no se entrará en profundidad en la distinción entre *Work and Holiday Visa* y *Working Holiday Visa*. De esta forma, estas designaciones serán utilizadas indistintamente en los párrafos subsiguientes. Sucintamente, la posibilidad de aplicar a una u otra varía conforme a la nacionalidad del interesado y, comúnmente, una *Work and Holiday Visa* conlleva reunir mayor cantidad de requisitos formales tales como haber cursado por lo menos dos años de una carrera universitaria, obtener una carta de recomendación del gobierno del aplicante y acreditar conocimientos de inglés, caso sea la lengua del país de destino. Así, como el interés de este trabajo es entender el choque cultural inverso a la luz de los posibles cambios de percepción sobre el entorno y en el interior de los individuos que realizan una experiencia de este tipo, los requisitos formales que marcan las diferencias entre las denominaciones arriba citadas aparecen con una importancia insignificante a tales efectos.

Pasando al concepto propiamente dicho de *Work and Holiday Visa* o de *Working Holiday Visa*, se puede observar que en la literatura académica escasea una definición clara y consistente. La mayor parte de las publicaciones tratan sobre estudios de casos que varían según la nacionalidad de los participantes de los programas o de acuerdo los destinos escogidos para realizar la experiencia. Si nos inclinamos por un lado formal y jurídico, se podría definir a este concepto a partir de la instrumentalización de los derechos adquiridos por medio de un visado temporario. Así, las *Work and Holiday Visa* o *Working Holiday Visa* son visas otorgadas por un país a un ciudadano de otro país, con el cual se ha celebrado un acuerdo bilateral. Dicha autorización concede al extranjero el derecho de residir, trabajar y estudiar, de forma temporaria y bajo ciertas condiciones. Según Brennan (2014), quien realizó una observación participante autoetnográfica en Australia, las *Work and Holiday Visa* son una forma de viaje ofrecida a los jóvenes viajeros internacionales que utilizan visas especiales para poder realizar viajes prolongados en otro país por diversas razones personales incluyendo, entre otras, la obtención de nuevas experiencias interculturales, la práctica de habilidades lingüísticas y la búsqueda de empleo remunerado, necesario para financiar viajes posteriores. Esta experiencia híbrida entre trabajo, ocio y migración es también conceptualizada por Robertson (2014) al afirmar que los esquemas de *Working Holiday* australianos son acuerdos recíprocos entre Australia y otros países que permiten a jóvenes extranjeros la posibilidad de vivir y trabajar temporariamente en territorio australiano. Estos tipos de experiencias atrae a jóvenes que tienen metas migratorias dinámicas en torno al trabajo, la educación, la experiencia en el extranjero, la acumulación de conocimientos lingüísticos, los viajes de ocio y, posiblemente, un eventual establecimiento permanente. Si bien en ambas definiciones se refieren a Australia, el concepto es susceptible de ser aplicado a cualquier otro país.

Siguiendo a la última autora citada, las *Working Holiday* son una forma de migración temporal que está aumentando significativamente en Australia. Castles (2002), tal como lo cita Robertson (2014), observa que, a nivel mundial, la naturaleza de la migración está cambiando. La migración se está volviendo más circular, más temporal, y los límites tradicionales en torno a las categorías de migración permanente y temporal se vuelven cada vez más borrosos. En lugar de los modelos de movilidad unilateral, asentamiento e integración, la investigación migratoria reconoce cada vez más la transnacionalidad y la fluidez temporal de diversos tipos de sujetos migrantes, desde los trabajadores con conocimientos de élite que circulan por las ciudades globales hasta los trabajadores de baja cualificación que se trasladan desde el “sur” al “norte” (Robertson, 2014). Por parte de los gobiernos, según lo afirma Brennan (2014), las *Work and Holiday Visa* han sido fundamentalmente concebidas con la intención de apoyar el intercambio cultural. Sin embargo, este flujo temporario de personas también resulta de gran importancia para la economía de países como Australia y Nueva Zelanda al proveer mano de obra para industrias con picos de actividad temporales según las distintas estaciones y circunstancias tales como la turística, la agrícola o la construcción. De esta forma, los participantes de este tipo de programas podrían ser considerados como trabajadores migrantes temporales y formarles, ya que cuentan los permisos legales para ejercer una actividad laboral dentro del territorio. Así lo confirman Dauvergne y Marsden (2014) al afirmar que, en el contexto australiano, las *Working Holiday Visa* fueron diseñadas para ser particularmente provechosas para los empleadores regionales al proveer fuerza de trabajo temporal y casual, sobre todo para la industria rural y de hospitalidad.

En resumen, programas como los de *Work and Holiday Visa* se configuran como los paradigmas o los arquetipos de la difusividad conceptual que opera en la modernidad tardía. Así, se podría decir que estos regímenes de viaje son facilitadores a la entrada hacia un estilo de vida móvil. No obstante, tanto los requisitos solicitados para acceder a este tipo de visado como los reducidos cupos que se ponen a disposición se asocian a una importante barrera de entrada para las clases trabajadoras y para la población en general.

IV.2) *Work and Holiday Visa* aplicada al caso de Argentina

Investigando dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, se encuentra que este país ha firmado acuerdos bilaterales de Programas de Trabajo y Vacaciones con nueve países hasta la fecha de la presente investigación: Alemania, Australia, Dinamarca, Francia, Irlanda, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos y Portugal. Además, en el presente año, Argentina firmó memorándums adicionales con otros dos países para establecer y crear las condiciones necesarias para llevar a cabo programas similares a los ya existentes. Seguramente en poco tiempo se sumarán a la lista ya expuesta España y Japón.

Como se ha comentado, estos programas promueven relaciones de estrecha cooperación entre los países firmantes y proporciona mayores oportunidades a sus nacionales, especialmente a los jóvenes que tengan la curiosidad y el deseo de apreciar la cultura y la forma de vida cotidiana del otro país, posibilitando el entendimiento mutuo entre las naciones participantes. Esta oportunidad de viajar en otro país por un tiempo prolongado y desempeñar empleos ocasionales para ayudar a sufragar gastos de estancia, perfeccionar su formación profesional y mejorar los conocimientos sobre la cultura y la sociedad del país de acogida es una opción interesante para los jóvenes que no tienen los medios o las posibilidades de realizar una experiencia prolongada en el exterior.

La difusión de estos programas se ha ampliado de manera considerable en los últimos diez años ante el surgimiento de las redes sociales. Con sólo ingresar en *Facebook* y buscar *Work and Holiday*, aparecen decenas de grupos creados para facilitar el intercambio de información entre las personas que están evaluando realizar una experiencia de este tipo, individuos que están viviendo actualmente estos programas y sujetos que los perpetraron en el pasado.

Tradicionalmente, Nueva Zelanda es el destino más escogido por los ciudadanos argentinos para realizar una experiencia de *Working Holiday* ya que los requisitos de aplicación son simples y este país se encuentra totalmente preparado para brindar todas las facilidades esperadas por los participantes de estos programas. Además, su cercanía al sudeste asiático hace que sea un lugar atractivo para los *backpackers* sudamericanos, quienes suelen colocar este recorrido como uno de los objetivos principales del viaje. Según *New Zealand Immigration* (2017), los requisitos para obtención del visado son los siguientes:

- Ser ciudadano argentino y tener entre 18 y 35 años de edad;
- Demostrar fondos por más de 2.700 euros, aproximadamente;
- Contar con un seguro de salud que cubra todo el tiempo de la estancia en Nueva Zelanda;
- Poseer un pasaje de salida del territorio neozelandés con fecha anterior a la expiración de la visa.

La denominación de este programa es *Argentina Working Holiday Visa* y una vez conseguida, el participante podrá permanecer y trabajar por doce meses en el país en un régimen de contrato temporario y con un tope de tiempo de trabajo de tres meses con un mismo empleador, y además estudiar por un máximo de seis meses. A su vez, también existe la posibilidad de extender el visado por más tiempo si el individuo trabaja en las industrias de horticultura o viticultura por al menos tres meses. El cupo máximo por año es de mil visados, y no permite la aceptación de un trabajo permanente. Por último, cabe recalcar que esta visa es de carácter personal, por lo que no se admite la inclusión de familiares a cargo o de pareja.

Otro programa muy popular entre los argentinos que desean realizar una experiencia en el exterior es la *Work and Holiday Visa (Subclass 462)* que se desarrolla en el territorio australiano. Comparable a Nueva Zelanda, las posibilidades económicas de este país continente, sus paisajes, su geografía y su cercanía con los países del sudeste asiático, hacen que este destino sea muy interesante para quien anhele realizar un

viaje prolongado y conocer diferentes culturas. El programa de visas de trabajo y vacaciones promueve el intercambio cultural y el estrechamiento de lazos entre argentinos y australianos, permitiendo a los jóvenes disfrutar de unas vacaciones extendidas complementadas por un empleo a corto plazo. Entre los derechos que otorga la visa concedida está la posibilidad de permanecer en Australia hasta por doce meses contados a partir de la entrada al país, múltiples salidas y reingresos a Australia mientras la visa esté en vigencia, trabajar por todo el período de la visa con la sola limitación de hacerlo sólo seis meses con un mismo empleador y estudiar por cuatro meses.

Según el Departamento de Inmigración y de Protección de Fronteras australiano, para obtener la *Work and Holiday Visa (Subclass 462)*, hay una serie de requisitos de elegibilidad que los solicitantes deben cumplir, a saber:

- Poseer un pasaporte de un país elegible, preferiblemente válido durante al menos 6 meses;
- Tener entre 18 y 30 años de edad, inclusive, al momento de la aplicación;
- Contar con un inglés funcional y proporcionar prueba de dominio del inglés;
- Proporcionar una carta de apoyo del gobierno del aplicante en relación con su estancia en Australia en virtud de la Visa de Trabajo y Vacaciones;
- Reunir los requerimientos educacionales (tener una titulación terciaria o haber completado con éxito al menos dos años de estudio universitario en una carrera de grado);
- No estar acompañado por niños dependientes;
- Estar fuera de Australia cuando se solicite y cuando se otorgue la visa;
- No haber ingresado previamente a Australia bajo el régimen de *Working Holiday Visa (Subclass 417)* o bajo una *Work and Holiday Visa (Subclass 462)*;
- Demostrar fondos por más de 3.400 euros, aproximadamente;
- Poseer un pasaje de salida del territorio australiano con fecha anterior a la expiración de la visa.

Como puede observarse, los requisitos de la *Work and Holiday Visa* en Australia son más exigentes que los de la *Working Holiday Visa* en Nueva Zelanda. Sin embargo, los derechos adquiridos por quien obtiene el visado son similares entre un país y otro, por lo que la experiencia que el participante vive en uno u otro país puede considerarse como comparable.

Tercera parte: Paradigma y metodología de la investigación

I) El paradigma de investigación:

“Nada tiene tanto poder para ampliar la mente como la capacidad de investigar de forma sistemática y real todo lo que es susceptible de observación en la vida”.

Marco Aurelio

I.1) El paradigma interpretativo de las ciencias sociales

El presente trabajo de investigación se identifica con el paradigma interpretativo de las ciencias sociales. Tal como lo afirma Khun (1986), citado por González Morales (2003), los paradigmas son realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica. Con el paradigma se diferencia una comunidad científica de otra, ya que comparten por consenso teorías y métodos que se consideran legítimos, así como los criterios para enjuiciar la validez de las soluciones propuestas (González Morales, 2003).

Según las consideraciones de Carr y Kemmis (1988), tal como son citados por González Monteaugudo (2001), el paradigma interpretativo aspira simplemente a explicar los significados asignados por los actores sociales a sus acciones, así como a descubrir el conjunto de reglas sociales que dan sentido a las actividades sociales sometidas a escrutinio, y así revelar la estructura de inteligibilidad que explica por qué dichas acciones tienen sentido para los sujetos que las emprenden. Entonces, aunque la teoría sea construida por el investigador, se genera a partir de los supuestos explicitados por los propios participantes.

Dentro de la concepción crítica se parte de que la realidad es una construcción social. De que la cultura humana no es algo dado, se construye. Que el hombre, al interactuar con otros hombres, crea su realidad. Esta premisa es compartida por los teóricos del interaccionismo, del materialismo dialéctico, de la hermenéutica y otras teorías críticas que conciben al hombre como un ser activo frente al ambiente, con la posibilidad de moldearlo y viceversa, siendo el individuo también flexible para adaptarse a su medio social (Castillo Nechar y Lozano Cortés, 2006). Bajo el supuesto epistemológico, el investigador considera que el conocimiento es subjetivo, individual, irrepetible y en consecuencia establece una relación estrecha con el objeto investigado con la finalidad de poder penetrar con mayor hondura en su esencia (González Morales, 2003).

En cuanto a la discusión entre técnicas cuantitativas y cualitativas, el autor antes citado se apoya en uno de los mayores representantes de la metodología cualitativa, Max Weber, quien expresó que “mientras en la astronomía los cuerpos celestes nos interesan en sus relaciones cuantitativas, susceptibles de medición exactas, en las ciencias sociales nos concierne la tonalidad cualitativa de los procesos (...) cuya comprensión por vía de la revivencia es una tarea específicamente distinta de aquella que pueden pretender resolver las fórmulas de las ciencias naturales y exactas en general”. De esta forma, el paradigma cualitativo es el apropiado para estudiar los fenómenos de carácter social, al tratar de comprender la

realidad circundante en su carácter específico. Mediante ella se trata de develar por qué un fenómeno ha llegado a ser así y no de otro modo. De manera que focaliza su atención en la descripción de lo individual, lo distintivo, la existencia de realidades múltiples, lo particular del hecho que se estudia, sin la pretensión primaria de establecer regularidades, ni el establecimiento de generalizaciones o leyes universales por la vía de generalizaciones abstractas a partir de datos estadísticos (González Morales, 2003).

En el afán de caracterizar el paradigma interpretativo, González Monteagudo (2001) cita a Lincoln y Guba (1985), quienes mencionan y describen cinco axiomas:

- I. La naturaleza de la realidad: frente al concepto positivista de la realidad como algo simple y fragmentable, el concepto de que las realidades son múltiples, holísticas y construidas. Esto implica la renuncia al ideal positivista de la predicción y del control. El objetivo de la investigación pasaría a ser la comprensión de los fenómenos;
- II. La relación entre el investigador u observador y lo conocido: frente al concepto positivista del dualismo y de la independencia del investigador y del objeto investigado, el concepto de la interacción y la influencia entre el sujeto cognoscente y lo conocido. Se postula que ambos son inseparables;
- III. La posibilidad de generalización: frente a la aspiración positivista del desarrollo de un cuerpo nomotético de conocimientos bajo la forma de generalizaciones universales, la aspiración de desarrollar un cuerpo ideográfico de conocimientos capaz de describir el caso objeto de indagación;
- IV. La posibilidad de nexos causales: frente a la suposición positivista de que toda acción puede ser explicada como el resultado de una causa real que la precede en el tiempo, la suposición de que los fenómenos se encuentran en una situación de influencia mutua, por lo que resulta factible distinguir causas de efectos;
- V. El papel de los valores en la investigación: frente al planteamiento positivista de una investigación libre de valores, el planteamiento de que cualquier tipo de actividad investigadora está comprometida con los valores. En concreto, la investigación está influida por: (I) el investigador; (II) la elección del paradigma desde el que se trabaja; (III) la elección de la teoría sustantiva utilizada para guiar la recogida y el análisis de los datos y la interpretación de los resultados; (IV) los valores que forman parte del contexto en el que se desarrolla el trabajo.

Finalmente, propia al matiz de los métodos cualitativos utilizados en el paradigma interpretativo, se sigue una lógica inductiva que busca en la realidad natural de los sujetos el significado que les otorgan a los hechos investigados. No se recogen datos para verificar teorías preconcebidas o hipótesis como sucede en el paradigma positivista (González Morales, 2003).

II) La metodología de la investigación:

“El método de investigación científica no es sino la expresión necesaria de la modalidad de trabajo de la mente humana”.

Thomas Henry Huxley

II.1) Metodología

En el turismo, la exploración cualitativa se utiliza cuando la información de que se dispone es pobre en datos, pero rica en descripciones de las variables y no es fácilmente tratable con datos estadísticos. Hay autores que la denominan investigación naturalista, etnográfica, casos de estudio, etc., ya que son técnicas que describen y traducen los fenómenos de la actividad turística. Este tipo de investigación es una estrategia usada para responder a preguntas sobre los grupos, comunidades e interacciones humanas y tiene una finalidad descriptiva de los fenómenos de interés o predictiva de los fenómenos turísticos, o de los comportamientos humanos y su relación con el turismo. Las características intrínsecas de la investigación cualitativa suponen un análisis intuitivo de los datos, emergiendo los resultados desde la propia observación de la realidad (OMT, 2011; Lafuente Ibáñez y Marín Egoscóabal, 2008).

En cuanto a la migración internacional, según Ariza y Velasco (2015), en los años noventa se experimentó un florecimiento de estudios cualitativos en el terreno ya abonado por los análisis antropológicos. Según las autoras, las metodologías más relevantes del espectro cualitativo aplicadas a la migración son el método etnográfico, el biográfico, los métodos de colaboración y grupales, los métodos visuales, la construcción de tipologías y trayectorias, el análisis discursivo y el método comparativo cualitativo, con sus respectivas aplicaciones empíricas. Sin suscribir en absoluto una idea de superioridad intrínseca entre un enfoque cualitativo o cuantitativo de la investigación social, los estudios cualitativos hacen posible un primer acercamiento a la complejidad actual de la migración internacional por las siguientes razones: (I) el carácter situado y contextual, que obliga al investigador a un contacto directo con el proceso migratorio en terreno; (II) la búsqueda de profundidad antes que de extensión; (III) el examen detallado y microscópico de los datos y el carácter flexible y orientado a la teoría del proceso de indagación (Ariza y Velasco, 2015).

El empleo de una metodología cualitativa determina que el proceso de investigación se corresponda con los supuestos teóricos en los que se sustenta. En esta dirección cabe resaltar la interrelación que se produce entre el investigador y el objeto investigado, provocando la mutua influencia y correspondiente modificación. Si este tipo de investigación se dirige a resolver problemas de la práctica, es el diálogo que se entabla con ella quien direccionará el curso de la investigación, sus fases, su replanteo al dictado de las nuevas informaciones y constructos teóricos configurados sobre su basamento. El proceso de investigación no se produce de modo lineal, sino circular, se reformula constantemente al dictado de las nuevas aportaciones que surgen como resultado de la interacción con la realidad (González Morales, 2003).

La metodología cualitativa, consciente de que no puede medir igual que en las ciencias naturales, utiliza otras técnicas con las que se acerca a su objeto de estudio de “carne y hueso”, lo enfrenta cara a cara. Se basa sobre todo en las entrevistas en profundidad (Castillo Nechar y Lozano Cortés, 2006).

II.2) Historias orales (entrevistas en profundidad)

El autor de este trabajo suscribe a lo expresado por Castillo Nechar y Lozano Cortés (2006) que prefieren utilizar el término historia oral por su carácter genérico. Existen expresiones intercambiables tales como: historia de vida, narrativa personal, biografía oral, entrevistas en profundidad, memoria grabada, narrativa grabada, entrevista de vida. En todos los casos se alude al hecho de haber alguien implicado, que inspira al narrador a comenzar el acto de recordar, al hecho de grabar esa narración y al hecho de presentarla públicamente con las palabras del narrador. Citado por los autores, Raleigh Yow (1994) afirma que “la historia oral parece ser últimamente el término más usado para referirse a las entrevistas en profundidad grabadas, a pesar de que historia de vida se usa también a menudo”.

Coherente con las historias orales, se adoptó un diseño de investigación mixto de tipo narrativo y fenomenológico. Según Salgado Lévano (2007), “el término diseño en el marco de una investigación cualitativa se refiere al abordaje general que se utiliza en el proceso de investigación; es más flexible y abierto, y el curso de las acciones se rige por el campo (los participantes y la evolución de los acontecimientos), de este modo, el diseño se va ajustando a las condiciones del escenario o ambiente”. No obstante, es importante distinguir que no existe una clara separación entre los distintos tipos de diseño, ya que la mayoría de los estudios toma elementos de más de uno de éstos, es decir, se yuxtaponen. Por eso con mucha frecuencia se afirma que las fronteras entre los diseños cualitativos realmente no existen.

Por una parte, en los diseños narrativos el investigador recolecta datos sobre las historias de vida y experiencias de determinadas personas para describirlas y analizarlas. Son de interés las personas en sí mismas y su entorno. Creswell (2005), citado por Salgado Lévano (2007), señala que el diseño narrativo en diversas ocasiones es un esquema de investigación, pero también es una forma de intervención, ya que el contar una historia ayuda a procesar cuestiones que no estaban claras. Se usa frecuentemente cuando el objetivo es evaluar una sucesión de acontecimientos. En este marco interpretativo, los datos se obtienen de autobiografías, biografías, entrevistas, documentos, artefactos y materiales personales y testimonios (que en ocasiones se encuentran en cartas, diarios, artículos en la prensa, grabaciones radiofónicas y televisivas, entre otros). Pueden referirse a: (I) Toda la historia de la vida de una persona o grupo; (II) Un pasaje o época de dicha historia de vida o (III) Uno o varios episodios (Salgado Lévano, 2007). Por otra parte, los diseños fenomenológicos se enfocan en las experiencias individuales subjetivas de los participantes. Responden a la pregunta ¿Cuál es el significado, estructura y esencia de una experiencia vivida por una persona (individual), grupo (grupar) o comunidad (colectiva) respecto de un fenómeno? El centro de indagación de estos diseños reside en la(s) experiencia(s) del participante o participantes. De forma similar al primer tipo de diseño explicado, los datos surgen usualmente de entrevistas, grupos de enfoque, recolección de documentos y materiales e historias de vida se dirigen a encontrar temas sobre experiencias cotidianas y excepcionales.

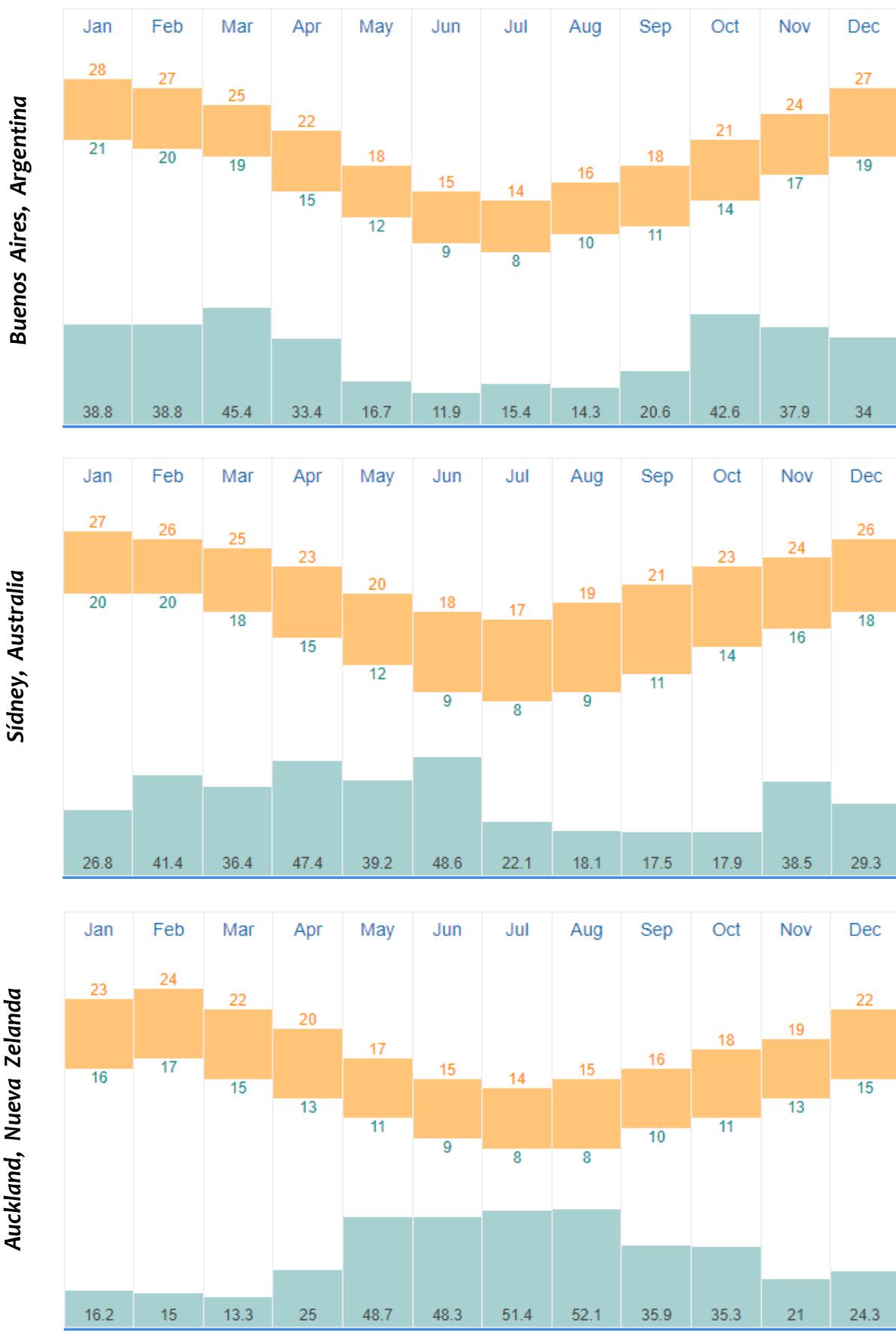
En cuanto a la aplicación de las entrevistas en profundidad, Plummer (1989), tal como es citado por Castillo Nechar y Lozano Cortés (2006), asevera que la historia oral o la historia de vida, como un tipo de documento personal, permite poner en evidencia la complejidad del mundo interno del ser humano, sus conflictos, sus contradicciones, en definitiva, su singularidad. Así, al analizar cómo afecta la percepción sobre los cambios internos que experimentan los jóvenes que decidieron hacer una experiencia de *Work and Holiday*, la entrevista parece una técnica de recogida de datos adecuada para tales fines. El objetivo de las entrevistas en profundidad es escuchar plenamente a la persona, buscando coherencias y confusiones; pero a la vez desprovistas de reacciones y respuestas personales. El investigador está ahí para oír su historia, y no para ofrecer opiniones subjetivas o juzgadoras, a menos que la persona las pida específicamente. Aún en este caso, se intenta volver sobre sus experiencias lo más rápidamente posible. Tampoco se pretende que el investigador demuestre sus conocimientos superiores o establezca la línea a seguir, sino que escuche cómo el otro recrea la historia de su vida (Castillo Nechar y Lozano Cortés, 2006).

II.3) Recogida de datos y muestreo

Para conseguir los casos de estudio que permitan generar conocimiento en torno a las preguntas de investigación, se llevaron a cabo entrevistas en profundidad a ciertos individuos integrantes de la población sujeto de estudio. La población referida estaba compuesta por jóvenes argentinos que tengan realizado una experiencia de *Work and Holiday Visa* en Australia o en Nueva Zelanda y que hayan retornado a su país de origen, permaneciendo en él durante seis meses como mínimo. La muestra fue seleccionada en base a la combinación de los métodos de muestreo intencional y por conveniencia. En cuanto a este último régimen, el autor tuvo la facilidad de poder acceder a las historias orales de los sujetos de la investigación debido a que éstos son amigos personales del investigador, quien conoció a la mayoría de ellos durante la propia experiencia de *Work and Holiday* realizada en Australia durante el año 2013. Precisamente, ocho de los diez entrevistados tuvieron su primer contacto con el autor de este trabajo durante su tiempo en el “país-continente”; los dos restantes son amigos previos a la experiencia, oriundos de la ciudad natal del investigador. En mayor o en menor medida, todos los individuos compartieron alguna parte del viaje realizado por el investigador en Oceanía, ya sea en Australia o en Nueva Zelanda. Adicionalmente, con el fin de reflejar la variabilidad de la población existente, se utilizó el método de muestreo intencional. Por un lado, de entre los individuos plausibles de ser investigados, se escogió de forma consciente a un 50% de personas que, habiendo vuelto a Argentina luego de realizar la experiencia de *Work and Holiday*, no han vuelto a efectuar un viaje de forma prolongada. El otro 50% de la muestra actualmente reside en el exterior. Por otro lado, se hizo una elección adrede en cuanto al sexo de los participantes, siendo mitad hombres y mitad mujeres. Según lo formula Durand (2004), “hay un componente genérico en la decisión del retorno. Es bastante conocido y generalizado en diferentes contextos, que los hombres tienden al retorno y las mujeres tienden al establecimiento. Es muy probable que los procesos de adaptación sean más efectivos y viables en el caso de las mujeres. Los hombres se adaptan al mercado de trabajo mientras que las mujeres adoptan el ritmo y los matices de la cotidianidad. Y en muchos casos, las mujeres por primera vez se integran también al mercado de trabajo”.

Pasando a otros factores considerados en la elección de la población a ser estudiada, se tomaron en cuenta dos elementos que suponen características excluyentes de los sujetos de este estudio. El primer factor es el país de destino de la experiencia realizada, centrando el estudio en los participantes de la *Work and Holiday Visa* de Australia y de la *Working Holiday Visa* de Nueva Zelanda. Haber escogido estos países y no otros tiene varias justificativas. Como se explicó anteriormente, estos dos países son los más populares entre los jóvenes que desean realizar un viaje prolongado y cubrir sus costos trabajando en el destino. Sin embargo, el motivo principal de estudiar estos dos casos son las condiciones climatológicas que presentan estos sitios en relación con el lugar de origen de los entrevistados. Según la constitución de la OMS (1948), “la salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”. Así, se considera que el estado de ánimo de una persona, la capacidad de adaptación y el bienestar general de la misma es influenciado por el clima y la meteorología del lugar en el que se desarrolla la vida. Al respecto, Martínez del Amo, Ojeda y Manuel (1999) nos indican que “el organismo humano está en un estado permanente de confrontación con el medio ambiente atmosférico. Las reacciones adaptativas son una respuesta a las variaciones de este medio ambiente (...). La adaptación humana es el efecto directo de una serie de condiciones atmosféricas que podrían potencialmente estresar el cuerpo, como el intercambio de calor, radiación solar, humedad atmosférica y contaminación del aire”. Con esta delimitación de países se procuró aislar el efecto del clima en la capacidad de adaptación y el bienestar de los participantes de la experiencia, considerando que las temperaturas promedio mensuales de las ciudades más importantes de cada uno de los países incluidos en este estudio presentan mediciones similares. Si comparamos las temperaturas mes a mes de Buenos Aires, Argentina con las de Sídney, Australia y las de Auckland, Nueva Zelanda, se puede observar el grado de similitud que poseen. Esta coincidencia de temperaturas no se verifica con las ciudades principales de los otros países que tienen convenio de Visa de Vacaciones y Trabajo con la República Argentina.

Figura n°5: Comparativo de temperaturas promedio (C°) y precipitaciones (mm) mensuales



Fuente: www.timeanddate.com, 2017.

Otro parámetro que se consideró fundamental para la elección de los sujetos entrevistados fue la duración del retorno a Argentina. De forma arbitraria se estableció como condición que los participantes de la *Work and Holiday Visa* hayan permanecido, por lo menos, seis meses en Argentina luego de su experiencia en el exterior. El porqué de esta posición es debido a que no existiría un verdadero proceso de migración de retorno en el caso de que el individuo haya vuelto sólo por motivos de visita a familiares y amigos o por estímulos vacacionales, sabiendo que en el corto plazo volvería a emprender otro desplazamiento con una duración considerable. El marco del mínimo de seis meses representa un período de tiempo razonable para que el retornado piense en retomar una rutina diaria en un lugar, lo que supone pasar por todas las etapas del proceso de migración de retorno. Los seis meses mínimos de estancia en el país de origen se corresponden a lo enunciado por Siebender (1988), citado por Uribe Valenzuela (2015), quien afirma que la etapa final del proceso de migración de retorno, la etapa de ajuste, tiene una duración aproximada de seis meses a un año.

Se utiliza la entrevista cuando se quiere comprender el modo por el cual el narrador atribuye significados a las experiencias, lo que se busca es ver al protagonista a través de sus palabras, en forma mucho más vívida y real de lo que permiten los expedientes, los diagnósticos, los discursos oficiales (Castillo Nechar y Lozano Cortés, 2006). Dado que el autor de esta tesis vivenció una experiencia de este tipo, era de suponer que los entrevistados se sentirían relativamente cómodos y abiertos a contar las suyas, sabiendo que del otro lado el investigador entendería las historias y sentimientos que se trataban de transmitir. Este es el beneficio de que la pesquisa sea hecha por un *insider*. Asimismo, Castillo Nechar y Lozano Cortés (2006) afirman que, como investigador, hay que asegurarse de que los entrevistados se sientan incluidos a lo largo de todo el proceso de la entrevista. En la medida en que las personas hablan, van aprendiendo a valorar su propia historia, va creciendo la confianza en sí mismas y su determinación de que la gente sepa cómo habría sido su propia vida. Así pues, más que una entrevista lo que se establece con esta estrategia es un diálogo en el que se pretende revivir la experiencia, lo que implica esforzarse para entender la vida del otro, para hacérsela real.

Finalmente, en lo que respecta a tiempos y medios, las diez entrevistas realizadas sucedieron durante las primeras tres semanas del mes de julio de 2017, variando en cuanto a su forma de ejecución. Aprovechando la cercanía a la ciudad de Barcelona, el investigador realizó entrevistas de forma personal a dos de sus contactos que actualmente residen en la capital catalana. Las restantes historias orales fueron recogidas por medio formas de comunicación que incluían vídeo tales como *Facebook - Messenger*, *Whatsapp Vídeo* y *Skype*, utilizando a veces ordenadores o teléfonos móviles.

II.4) Entrevistas semi-estructuradas con participantes de *Work and Holiday Visa*

Una vez que el investigador se planteó estudiar el choque cultural inverso y los cambios tanto en la percepción del entorno como en el interior de los participantes de experiencias de *Work and Holiday Visa*, a partir de conversaciones informales con amigos personales se evidenció una empatía hacia el objeto de estudio. Al momento de estructurar el estudio, en enero de 2017, se comenzó a contactar a las posibles personas a ser entrevistadas con el fin de hacer un sondeo sobre su disponibilidad y voluntad para hablar de ciertos temas, así como para confirmar el cumplimiento de ciertos requisitos. Ya que a poco tiempo de haber terminado la experiencia personal llevada a cabo en Australia durante el año 2013 el investigador realizó un proceso migratorio hacia Brasil, el contacto directo con las personas que compartieron la experiencia previa perdió cierta fluidez y no se tenía certeza absoluta de la duración del retorno a Argentina de las personas seleccionadas para hacer posible el estudio. Así, habiéndose corroborado este dato, se procedió con la explicación del propósito de la investigación y se indagó sobre la voluntad y disponibilidad para la realización de las entrevistas.

Posterior a la investigación teórica sobre los temas abordados en la segunda parte de esta tesis, la revisión de la literatura, se volvió a contactar a las diez personas que habían sido escogidas según los criterios antes explicados con el fin de establecer una agenda de entrevistas. Cabe resaltar que, llegado a este punto, también ya se había dispuesto el “guion” que recogía los temas más relevantes a ser tratados a lo largo de las entrevistas semi-estructuradas para conseguir un entendimiento más acabado de la experiencia. La elección de planear entrevistas de este tipo otorgaba la posibilidad de plantear la conversación como se desee, haciendo preguntas complementarias o aclaratorias para comprender mejor lo que el entrevistado estaba tratando de comunicar, alterando el orden de los temas a tratar y estableciendo un estilo personal y propio en cada entrevista de acuerdo con las características de cada interlocutor.

Si bien el temario de las entrevistas fue construido bajo la forma semi-estructurada, éstas presentaban tres bloques o momentos muy marcados que el autor consideró fundamentales para esquematizar y perpetrar el estudio. Tomando como referencia el proceso de construcción de la imagen percibida de una destinación turística establecida por Galí y Donaire (2005), se replicaron los momentos de la formación de la imagen percibida a la sucesión de percepciones experimentadas en un viaje prolongado. Los autores mencionan que existe una importante distinción a ser realizada entre (I) percepción *a priori*, (II) percepción *in situ* y (III) percepción *a posteriori*. La (I) percepción *a priori* es la construcción mental que un individuo realiza de un lugar sin haber tenido una conexión física con el sitio. Este es un componente de la experiencia turística. Los turistas son viajeros antes del desplazamiento. La (II) percepción *in situ* es un momento clave en la experiencia turística, debido a que se contrasta lo imaginado antes del viaje con lo que se percibe en el lugar. La (III) percepción *a posteriori* es considerada cada vez más importante por los estudiosos del turismo. La experiencia turística no termina en el retorno al lugar de origen, sino que elementos turísticos son consumidos en el lugar de origen luego de haber realizado el viaje (Galí y Donaire, 2005). Si en la explicación anterior sobre los tipos de imágenes percibidas suplantamos la palabra “lugar” por “experiencia”, se obtiene un modelo aplicable para comprender una práctica como la que se lleva a cabo en el marco de una *Work and Holiday Visa*.

Pasando al momento de la concreción de las entrevistas, inicialmente el investigador entrevistó personalmente a dos personas que actualmente residen en Barcelona. Las ocho restantes entrevistas se realizaron por videollamada en los días y horarios establecidos de forma conjunta. Aunque la preferencia del investigador sea la entrevista cara a cara, la calidad de las interacciones con los participantes fue calificada como excelente en todos los casos. De esta manera, inicialmente se procedía a conversar un poco sobre aspectos personales y rutinarios para ir creando un ambiente de confianza y camaradería, atmósfera que fue formándose de forma genuina al tratarse de una colaboración entre amigos. Esta “puesta al día” solía durar alrededor de veinte minutos para pasar inmediatamente a la entrevista propiamente dicha. Antes de comenzar la misma, se volvía a explicar el propósito del estudio conducido y a aclarar algunas dudas que los participantes tenían, si fuere el caso. Además, en cada encuentro se pedía autorización al participante para grabar la entrevista con motivo de facilitar su análisis posterior. Una vez todo entendido, se iniciaba el cronómetro y se procedía a efectuar las preguntas formales a fin de confirmar las condiciones preestablecidas para la población de estudio. Luego, se recababa información sobre el perfil y cuestiones demográficas al momento del viaje para pasar a cada uno de los tres bloques: (I) antes de partir; (II) durante la experiencia y (III) vuelta a Argentina. Por último, se interrogó sobre los datos actuales de los entrevistados y sobre conceptos genéricos y cuestiones adicionales que el entrevistador fue apuntando a lo largo de la interacción. Las entrevistas variaron en cuanto al tiempo de realización, habiendo durado entre 65 y 128 minutos, con una media de 81 minutos.

Debido a que varios de los entrevistados se conocen entre sí, a efectos de proteger sus identidades y de respetar la confidencialidad de las respuestas obtenidas a partir del estudio, se decidió asignar a cada uno de ellos un número aleatorio con el objetivo de identificar sus historias orales y tabular las informaciones de partida antes de pasar al análisis de contenido.

Tabla n°2: Listado de los entrevistados - Confirmación de datos y condiciones de la población -

Entrevistado	Sexo	País de Origen	País de Destino	Duración Viaje	Vuelta	Residencia	Tiempo Entrevista
1	F	Argentina	Nueva Zelanda	11 meses	24 meses	Exterior	71 minutos
2	F	Argentina	Nueva Zelanda y Australia	58 meses	18 meses	Exterior	90 minutos
3	M	Argentina	Nueva Zelanda y Australia	37 meses	No volvió a irse	Argentina	105 minutos
4	M	Argentina	Nueva Zelanda y Australia	25 meses	No volvió a irse	Argentina	76 minutos
5	F	Argentina	Australia	11 meses	24 meses	Exterior	70 minutos
6	M	Argentina	Australia	10 meses	No volvió a irse	Argentina	65 minutos
7	M	Argentina	Nueva Zelanda	21 meses	14 meses	Exterior	128 minutos
8	F	Argentina	Australia	10 meses	No volvió a irse	Argentina	68 minutos
9	F	Argentina	Australia	14 meses	34 meses	Exterior	65 minutos
10	M	Argentina	Australia	19 meses	No volvió a irse	Argentina	72 minutos

Fuente: elaboración propia.

II.5) Método de análisis de datos - Análisis de contenido

Durante la realización de las entrevistas semi-estructuradas el autor de este trabajo adoptó un proceso instrumental mixto a fin de registrar las respuestas de los participantes de la pesquisa. Además de la grabación realizada utilizando a veces la grabadora del teléfono móvil y otras veces la del ordenador, el investigador optó por tomar nota de los aspectos más importantes o llamativos a lo largo de las entrevistas. Así, se estructuró un sistema de transcripción basado principalmente en los apuntes tomados por el investigador, apoyado en la escucha de las grabaciones, caso fuera necesario a fines aclaratorios o para contextualizar una nota. Luego de concluida la conversación, el autor se fijaba la meta de transcribir o “pasar en limpio” la entrevista a lo sumo en las 48 horas posteriores, con el objetivo de aprovechar todo el potencial de la memoria y de la retención de lo dicho. Para ello, se estructuró una planilla de Excel que estaba dividida por bloques y temas.

Para analizar los datos obtenidos en las entrevistas se utilizó el método de análisis de contenido, que se puede ver como un método que pretende analizar y examinar de forma detallada y sistemática el material objeto de estudio, con el fin de identificar características, temas, significados, etc. Según lo afirman Castillo Nechar y Lozano Cortés (2006), este método “estudia y analiza la información de forma cualitativa o cuantitativa. Su finalidad es determinar lo que connotan los mensajes, su contenido habitualmente no explícito, las intenciones, deseos y actitudes que se manifiestan en la comunicación, tomando como base el contenido manifiesto”. Por su parte, Paisley (1969), citado por Kassarian (1977), indica que el análisis de contenido puede considerarse como una fase de procesamiento de la información, donde el contenido es transformado con una aplicación objetiva y sistemática de unas reglas de categorización que pueden ser resumidas y comparadas. De forma resumida, el análisis de contenido es una descripción científica, objetiva, sistemática, cuantitativa y generalizable del contenido de las comunicaciones (Kassarjian, 1977).

Cuarta parte: Resultados

I) Resultados de las entrevistas:

“El científico encuentra su recompensa en lo que Henri Poincare llama el placer de la comprensión, y no en las posibilidades de aplicación que cualquier descubrimiento pueda conllevar”.

Albert Einstein

I.1) Consideraciones generales

En esta parte o sección del presente trabajo se traerán a colación los contenidos resumidos de las entrevistas, tarea que fue instrumentalizada a partir de la estructuración de una forma esquemática de análisis de las mismas. Primeramente, para entender los cambios y la evolución que operan en los individuos que realizan una experiencia de *Work and Holiday Visa*, se optó por seguir el orden cronológico de la experiencia expresada en la narrativa de cada una de las divisiones temporales de la experiencia: (I) antes de partir; (II) durante la experiencia; (III) vuelta a Argentina. Dentro de cada bloque temporal de viaje se realizó una categorización temática de cuestiones relacionadas a las percepciones del entorno del individuo y de aspectos relacionados al proceso interior del entrevistado. Además, existe un apartado de puntos generales relacionados con la experiencia que probablemente sean útiles para entender el proceso de cada sujeto con mayor profundidad, teniendo en consideración cuestiones demográficas como la edad, educación, vida profesional y el lugar actual de residencia. Por último, como una división aparte se interrogó a los participantes de esta experiencia sobre algunos conceptos genéricos, identificado a modo de un cuarto bloque (IV).

A la hora de realizar las entrevistas, un asunto de forma que el investigador preguntaba era sobre la importancia que para los individuos tenía la aparición de su nombre en esta tesis académica. Como se comentó anteriormente, en respeto a la voluntad de la gran mayoría de los entrevistados y debido a que muchos de ellos se conocen entre sí, se decidió asignar a cada uno un número aleatorio a fin de preservar sus identidades. En consecuencia, esto permitió obtener un grado de apertura y de confianza considerablemente mayor al que se hubiese obtenido de otra forma.

I.2) (I) Antes de partir

I.2.1) Aspectos generales

La **edad** promedio de los entrevistados a la hora de realizar la experiencia de *Work and Holiday Visa* en alguno de los países contemplados fue de 24 años, siendo que el más precoz de los entrevistados tenía 21 años a la hora de emprender su viaje y el más veterano contaba con 28 años. En cuanto a **educación**,

ocho de los diez entrevistados habían completado sus carreras universitarias antes de viajar, las que comprenden, en promedio, unos cinco años de estudios universitarios. De los restantes, uno viajó siendo estudiante y otro decidió graduarse hasta el nivel de una tecnicatura. Las **áreas profesionales** varían entre los entrevistados, repitiéndose solamente una profesión a lo largo de los sujetos seleccionados. Cabe recalcar que la mayoría de los individuos trabajaba dentro de su área de estudios antes de realizar la experiencia: siete de los nueve individuos que habían finalizado sus estudios estaban ejerciendo su actividad de forma profesional.

En cuanto a las **motivaciones y objetivos** que los viajeros se plantearon antes de partir para Oceanía, la mayoría de ellos concordó con que la meta principal del mismo era realizar turismo en los países de destino y, sobre todo, por el sudeste asiático. Algunos pocos planeaban visitar destinos geográficos más distantes de los países de acogida como el caso de Europa. Sin embargo, lo que resulta común en todas las historias orales era el porqué, la **razón** de este viaje. En cierto punto, todos los entrevistados estaban deseando un cambio, ya sea de trabajo y/o en términos personales al salir de la zona de confort que los rodeaba. En este sentido, el entrevistado n°6 planteó que no sabía exactamente lo que estaba buscando, pero que quería cambiar. Lo tomaba como una obligación o un desafío personal ya que era una persona muy miedosa y quería despojarse de todo aquello, aventurándose en algo totalmente nuevo. Además, en la Argentina gozaba de una posición profesional muy buena, pero a un alto coste psicológico y social, ya que el trabajo le demandaba demasiado. De la misma forma, la entrevistada n°8 dijo que era un desafío personal para ella; quería saber si aguantaría estar lejos por un tiempo ya que era muy miedosa y unida con su familia. Es interesante también mencionar el papel que juegan, en todos los casos, la influencia de los amigos y de la familia. Muchos de los participantes de la *Work and Holiday Visa* consultados organizaron el viaje juntamente con sus amigos o se inspiraron en experiencias pasadas de familiares o amigos. Por ejemplo, el entrevistado n°7 expresó que toda su vida se pensó concretando un viaje largo; él había vivido en su ciudad natal como si solamente estuviera de paso y había crecido con la idea que se iba a ir, inspirado en la experiencia de su tío y sus padres, quienes realizaron un *sojourn* en París. Otro caso de clara influencia se ve reflejado en lo dicho por el entrevistado n°3, quien tenía algunos amigos que estaban graduándose y organizando un viaje para Nueva Zelanda. Como estaba sintiendo que esa experiencia era “ahora o nunca” dejó en suspenso la universidad y emprendió el viaje con dos amigos, al que luego se acoplaron varios más. Por último, el caso de la entrevistada n°5 resulta particular al expresar que se tomaba el viaje como un año *gap* de “no decisiones” ya que quería algo nuevo y tiempo para pensar.

Finalmente, en cuanto a los aspectos genéricos, se interrogó sobre la **preparación previa al viaje**. Sorprende escuchar que, teniendo en cuenta la lejanía entre Argentina y los países de Oceanía, seis de los diez entrevistados manifestaron no haberse importado mucho con la averiguación de información sobre sus destinos. En este sentido, la entrevistada n°1 expresó que no era consciente de que se iba tan lejos y a un lugar tan desconocido. Otros llegaron a posiciones de falta de preparación extrema, como es el caso del entrevistado n°4, quien confesó que “iba a probar suerte” ya que no sabía inglés ni tenía recursos monetarios como para soportarse; así y todo, estaba decidido a emprender el viaje. La mayoría de éstos, sólo se había informado sobre el destino por medio de amigos que habían realizado la experiencia y denotaban una tolerancia y tranquilidad ante lo desconocido y la incertidumbre. Por otra parte, los otros cuatro se informaron por medio de blogs, libros, comunidades en redes sociales y amigos que habían realizado la experiencia. El caso del entrevistado n°10 aparece como el más organizado y esquematizado ya que enumeró los pasos que siguió en su preparación para el viaje. Aunque expresó que su “umbral de miedo” era casi nulo, estudió inglés para poder comunicarse mejor, se informó sobre cómo conseguir trabajo en Australia, comenzó a recibir personas usuarias de *couchsurfing* para mejorar sus evaluaciones y comenzó a interactuar con gente extranjera y a unirse a grupos de viajeros en *Facebook*. Finalmente, cuando se indagó sobre la preparación mental o anímica para emprender el viaje, pocos le dieron importancia, aunque la mayoría estaba muy entusiasmado y mentalizado en realizar el viaje. El mismo entrevistado n°10, expresaba que en la última semana anterior a su partida “no caía” que iba a irse tan lejos y que sufrió bastante en sus últimos días en Argentina ante la decisión tomada. En general, parecía como

que la mayoría de los entrevistados estaba con la “cabeza abierta” a todo lo que fuera a suceder, queriendo que todo fluya de la mejor forma posible.

1.2.2) Percepciones sobre el entorno

Al ser interrogados sobre la **relación con la familia, amigos y parejas** que los viajeros tenían antes de emprender la experiencia hacia Oceanía, se percibió que todos los entrevistados tenían un lazo fuerte con sus familias y que no tenían mayores problemas de relacionamiento dentro de sus hogares. Lo mismo puede verificarse en las relaciones con los amigos, donde puede observarse hasta una complicidad a la hora de emprender el viaje. Algunos de los entrevistados viajaron u organizaron el viaje con amigos, como es el caso del entrevistado n°4, quien se fue con tres de sus mejores amigos y fue visitado por otros tantos durante la experiencia. Ninguno de los entrevistados estaba en un relacionamiento amoroso antes de comenzar la experiencia, aunque las entrevistadas n°8 y n°9 comentaron que habían terminado una relación hacía poco tiempo y pensaban que estaban escapándose un poco de eso. Finalmente, en este punto, el entrevistado n°7 manifestó que como siempre había vivido “de paso” en su ciudad natal, nunca tuvo la voluntad de formar un lazo estable ya que siempre había pensado irse de su territorio, lo que a veces le jugaba una mala pasada a la hora de conocer personas que valían la pena.

Pocos de los entrevistados reflexionaban sobre su lugar de pertenencia; realmente parecía que ninguno de los entrevistados se había planteado el hecho de vivir en otro país que no fuera Argentina. Una de las preguntas que fue realizada a todos los participantes era si consideraban a **Argentina como un buen país para vivir**, y la mayoría estaba satisfecha con su tierra pensando que era su lugar, sin plantearse la pregunta vital “tapada” sobre la que reflexiona el libro “Who’s your city?” de Richard Florida. Es interesante citar las respuestas de los entrevistados, quienes permanecían pensativos ante la pregunta. El entrevistado n°10 es tal vez quien lo deja más claramente expresado diciendo que “asumía” que Argentina era un buen país para vivir, era el lugar que le había tocado y nunca lo había cuestionado. Los entrevistados n°1, n°2, n°5, n°6, n°8 y n°9 tuvieron respuestas muy similares, girando en torno a que consideraban que vivían bien, que era un buen lugar y que nunca habían reflexionado en esta cuestión antes del viaje. Los tres entrevistados restantes, focalizaron su respuesta en su ciudad específica, lo cual fue bien recibido y reconocido por el investigador, ya que existen muchas realidades dentro de Argentina y la calidad de vida varía de lugar a lugar, aunque la generalidad de la pregunta haya sido basada en los requisitos del visado, que suponen un perfil de los viajeros que suele ser de clase media o media-alta. Así, el entrevistado n°3 creía que en Rosario se vivía muy bien, que la gente era muy amigable y que él se consideraba muy argentino, por lo que nunca se había planteado vivir fuera. El viajero n°4 recalcó que, en Temperley, provincia de Buenos Aires, se vivía bien, aunque todo era muy burocrático y con muchas trabas. Por último, el entrevistado n°7 parecía el más reflexivo en cuanto a ello: por su carrera, sabía que en Córdoba no tendría muchas oportunidades para trabajar, por lo que siempre se pensó viviendo en Buenos Aires, por su simpatía con la metrópoli sudamericana y al ser una ciudad que cuenta con un mercado de trabajo más amplio comparado a Córdoba.

En cuanto a las **expectativas sociales** que se tenían respecto del viaje, las respuestas fueron variadas. Hay quienes parecían ir con una mentalidad más cerrada que otros en cuanto a conocer nuevas culturas e interactuar con personas diferentes de las que estaban acostumbradas hasta ese momento. Por ejemplo, el entrevistado n°4 había organizado el viaje a Nueva Zelanda con sus amigos, así que no tenía muchas expectativas sociales, iba a ser como “estar en Argentina, pero allá”. Al haber seguido solo su viaje para Australia, hizo una experiencia más personal y sentía la necesidad de relacionarse con otras personas. La entrevistada n°1 dijo que no pensaba relacionarse con otra cultura, ya que sabía que se encontraría con muchos *working holiday makers* argentinos en Nueva Zelanda. Las entrevistadas n°2 y n°5 revelaron que no tenían ninguna expectativa de conocer personas de otras culturas. Por otra parte, es interesante la

respuesta que dio el entrevistado n°3 al decir que, en cuanto a lo social, estaba abierto a lo humano, que es lo más indescifrable. Quería ir sin expectativas, sin prejuicios ni estereotipos, porque al fin y al cabo todos somos diferentes. Aunque previamente se había definido como “muy argentino”, el participante comentó que no había que encasillar a las personas por estereotipos, sino conocer, saber y aprender del otro. Otra respuesta particular fue la del entrevistado n°6, quien esperaba conocer chicas de varios países y tener una vida social como la que tiene un profesional en Argentina. Los entrevistados n°7 y n°9 fueron con la expectativa de sociabilizar y mezclarse con otras culturas, querían conocerlas movidos por la curiosidad expresada y hacer amigos para pasarla bien en la experiencia.

Con relación a las **expectativas laborales**, solamente tres de los entrevistados pensaron trabajar como profesionales en Australia o Nueva Zelanda. El entrevistado n°3 llegó con la idea de probar suerte en alguna labor relacionada con la arquitectura, pero se dio cuenta que, por el tipo de visa que tenía, iba a ser muy difícil encontrar trabajos de aquel tipo, por lo que se redujo a hacer trabajos de tipo informal. Lo mismo sucedió con los entrevistados n°5 y n°6, quienes al verse complicados financieramente luego de pasar un tiempo buscando trabajo “de lo suyo”, buscaron sustento en otros tipos de actividades. Los demás entrevistados no tenían altas expectativas en cuanto a los trabajos y resultó especialmente particular lo comentado por el entrevistado n°7: “Laboralmente tenía mucho miedo; a menudo soñaba que pasaba hambre o frío. Tenía miedo de no tener para comer o no contar con un techo bajo el cual vivir. Tenía miedo de volverme un vagabundo, ya que estaba yéndome de mi nido de protección. Pensaba en trabajar de cualquier cosa porque, en aquel punto de mi vida, ya estaba muy desencantado con mi carrera”. Por último, el entrevistado n°10 era muy consciente de la limitación que le supondría su bajo nivel de inglés, por lo que buscó trabajo en el campo desde un principio.

1.2.3) Aspectos internos del individuo

Antes de realizar el viaje ninguno de los individuos consideraba que estaba realizando un proceso migratorio, sino que, de forma unánime, todos los individuos manifestaron que se trataba de un **viaje prolongado**. El entrevistado n°4 comentó que, aunque para él era un viaje largo, durante la experiencia sí se sintió un inmigrante. Esta pregunta fue tal vez la única cerrada de todas las que se plantearon, y tuvo el objetivo de contrastar la percepción anterior sobre la experiencia y la importancia que significó este primer viaje prolongado en la vida y decisiones posteriores de los participantes. Todos sabían que, en el momento de acabar la visa o bien antes o después de este marco, los participantes iban a volver a sus lugares de origen. El entrevistado n°7 reaccionó al encontrar que él siempre estuvo “de paso” en su ciudad natal pero tampoco pensaba el viaje como una migración, marcando que tal vez ese fue su error conceptual antes de empezar el viaje.

Todos los participantes pensaban en retornar, pero la flexibilidad variaba de unos a otros. La mayoría de los entrevistados planteó su viaje prolongado con una **duración** máxima de un año; solamente hubo tres participantes que no se habían fijado una fecha de vuelta, ya que estaban más abiertos a lo que sucediera durante el viaje. El entrevistado n°10 dijo que era un viaje sin fecha de vuelta, con la idea de experimentar la vida afuera de las fronteras de Argentina. Los entrevistados n°5 y n°6, quienes fueron con la expectativa de encontrar trabajos relacionados a sus profesiones, comentaron que, si hubieran encontrado trabajo, probablemente se quedaban en Australia. Ninguno de los entrevistados se fijó una duración mínima de la experiencia; por el contrario, la totalidad de los entrevistados que comentaron este aspecto puntuaron que si no se sentían bien en el país de destino iban a volverse sin importar el tiempo que hubiera pasado. Con relación a esto, el entrevistado n°4 dijo que era muy “familiar” y que, como se había ido a principios de noviembre de 2011, su primer objetivo era pasar navidad y año nuevo. Esto suponía una prueba para él, y luego de haberla pasado se iba a plantear su continuidad en la experiencia.

En cuanto a **elementos que simbolizan la identidad de los argentinos**, se cuestionó sobre los objetos materiales y costumbres representativas que cada participante llevó consigo a la experiencia. Sólo dos sujetos de la muestra indicaron no haber llevado nada representativo, y los demás tuvieron como denominador común al mate, bebida típica argentina, que también se consume popularmente en Uruguay y en el sur de Brasil. La mitad de los entrevistados llevaron camisetas argentinas de diversos deportes y varios también comentaron como representativa la costumbre de juntarse y compartir charlas y momentos, típico de la forma de ser latina.

Adicionalmente, se cuestionó si los participantes pensaban esta **experiencia como transformacional** en sus historias de vida. Al respecto, es interesante notar que la mitad de los entrevistados respondieron que no lo sería. Así, los entrevistados n°1, n°2, n°4, n°9 y n°10 confesaron que no se imaginaban que un viaje prolongado podría producir efectos en sus vidas. Al respecto, y adelantándose a etapas posteriores del viaje, el entrevistado n°10 dijo que “No pensaba que iba a ser un viaje transformacional para nada, pero realmente lo fue. Hubo cambios estructurales y emocionales que nunca me había imaginado”. La otra mitad de los entrevistados tenía cierta expectativa con relación a un cambio personal producto del viaje. La entrevistada n°5 planteó que pensaba que le iba a cambiar la forma de ver las cosas, que iba a cambiar su orden de prioridades. Según ella, estando en viaje el individuo toma cierta distancia de su entorno, viviendo con más espontaneidad y estando más abierto a los cambios. Mirándolo más como una especie de desafío personal, el entrevistado n°6 pensaba que el viaje iba a ser un antes y un después en su vida; él se autodefinía como muy miedoso y quería librarse de todas sus ataduras exponiéndose a situaciones donde no tendría nada controlado, aprendiendo a tomar decisiones no influenciadas por sus miedos. En el mismo sentido, el participante n°7, el más precoz en aventurarse a este tipo de viajes, sabía que la experiencia iba a ser totalmente transformacional para él: “Siempre pensé que al poner un pie en el avión que me llevaba a Nueva Zelanda iba a ser un nuevo yo; iba a estar en un lugar donde nadie me conocía e iba poder desarrollar otros aspectos de mi personalidad. Iba a desarrollar una nueva identidad, quería reinventarme pudiendo ser cosas que en Córdoba no era”. Este mismo participante quiso recalcar que el viaje comienza antes de partir físicamente y que realmente nunca termina, produciendo efectos para siempre. Por último, la mayoría de los participantes expusieron que su viaje suponía un paso al frente en cuanto a su independencia ya que, hasta ese momento, vivían en casa de sus padres. El entrevistado n°2 quiso transmitir lo difícil que fue el desarraigo y la toma de decisiones para dar este paso, en el que ponía muchas cosas en juego.

I.3) (II) Durante la experiencia

I.3.1) Percepciones sobre el entorno

Tanto quien emprende un viaje prolongado como quien emprende una migración, queda dividido entre dos (o más) lugares, en donde quien se va tiene intereses en cuanto a la realidad y las relaciones establecidas. Al ser consultados sobre su **interés sobre lo que acontecía en Argentina** durante su estancia en el exterior, los entrevistados mostraron diversos comportamientos. Cuatro de los participantes, el n°2, n°4, n°6 y n°8, no consumían prácticamente nada de los medios de Argentina, habiéndose desligado o desconectado de lo que pasaba en su país de origen, tratando sólo algunos temas con cierta superficialidad. Por ejemplo, la entrevistada n°2 dijo que como estaba viviendo una experiencia en otro lugar, quería disfrutarlo al máximo y por ello no leía nada y estaba desligada casi totalmente, siendo que se enteraba de las cosas que pasaban casi exclusivamente por *Facebook*. Otros tres participantes relataron que su interés en los acontecimientos que sucedían en Argentina fue disminuyendo acorde con el paso del tiempo, ya que al principio se seguían interesando en lo que pasaba en el país sudamericano, pero después de un tiempo no consumían casi información de ese tipo. Esto se dio entre los entrevistados n°1, n°5 y n°9.

Los otros tres seguían las noticias con más énfasis. Es curioso el caso del participante n°7, quien contó que para él era un ritual despertarse por las mañanas y leer el diario de su ciudad mientras desayunaba. Además, tenía la costumbre de ver los obituarios todos los días y de buscar los nombres de sus padres en los motores de búsqueda, por miedo a que les hubiera sucedido algo y nadie quisiera contárselo. Al respecto, el entrevistado n°10 manifestó que seguía, sobre todo, la sección de economía, ya que en 2013 Argentina estaba atravesando por una inestabilidad cambiaria y esto afectaba directamente su experiencia.

Con relación a la **comunicación con familiares y amigos**, sólo la entrevistada n°2 estuvo desvinculada de sus afectos. Según ella, siempre estuvo bastante ausente, sintiendo que si estaba pendiente de lo que sucedía con sus afectos en Argentina, no le permitía estar en Nueva Zelanda en un 100%. Pensaba que el viaje era sólo suyo, y sus amigas le hicieron sentir su falta de comunicación. Por otra parte, la mitad de los entrevistados evidenciaron una decaída de la frecuencia de las comunicaciones a lo largo del viaje. La entrevistada n°1 comentó que al principio la comunicación era constante, pero que se daba cuenta que mientras más estaba en contacto con los suyos, más extrañaba. De esta forma, su familia comprendió estos sentimientos y comenzó a comunicarse menos. Con pocos años de diferencia entre el viaje más antiguo, que en este caso es el del entrevistado n°7, realizado a principios de 2010, y el más reciente, perpetrado en septiembre de 2013 por la entrevistada n°5, se evidencia la influencia de la tecnología en los relacionamientos. El primero, manifestó que la comunicación fue variando a lo largo del viaje, pero que nunca fue tan fluida porque al inicio del viaje él no contaba con un ordenador portátil y el uso del *smartphone* todavía no estaba expandido. Así, se hizo la costumbre de escribir un poco todos los días sobre lo que le pasaba en el exterior, para luego compilarlo en un e-mail periódico para sus amigos o su familia. Cuando comenzó a hacer videollamadas, tuvo un sentimiento parecido al comentado por la entrevistada n°1, ya que cuando terminaba la comunicación sentía mucho dolor y añoranza. Con el paso del tiempo fue tan fuerte lo que experimentaba que tampoco quiso acceder a la tecnología debido a que lo hacía sentir lejos y él la quería pasar bien. En contraste a esto, los entrevistados n°4, n°5, n°6 y n°9, se relacionaban mucho con sus familias y amigos ya que la tecnología, y más específicamente el *Whatsapp*, les permitía estar en contacto con sus familias, siendo que de hecho dos de ellos compraron su primer *smartphone* durante la experiencia.

En cuanto a las cuestiones externas del entorno, nueve de los diez entrevistados, manifestaron la inevitable **comparación que realizaban entre Argentina y los países de destino**. Matizando las comparaciones realizadas, los entrevistados dividieron naturalmente asuntos materiales, económicos y de infraestructura de los aspectos sociales. El entrevistado n°6 comentó que la comparación es inevitable, siendo que se nota a primera vista que la calidad de vida en Australia era muy superior a la calidad de vida en Argentina. Los ingresos medios de la población australiana eran muy superiores tanto en términos absolutos como relativos. Sin embargo, el mismo planteó que los australianos no tenían la calidez que tienen los argentinos, quienes son más espontáneos. Eran como términos contrapuestos para él: “calidad versus calidez”. Este participante llegó a sacar la conclusión de que los argentinos tienen características muy buenas, que suelen no valorarse en un contexto en donde prima lo económico. Al fin y al cabo, él notó que los argentinos tendieron a relacionarse con otros latinoamericanos o con españoles o italianos, quienes tienen una identidad cultural similar a la argentina. Esto coincidía con lo expresado por el sujeto n°4, quien dijo que el ambiente social era mejor en Argentina, siendo que las costumbres y las actividades eran mucho más divertidas a las de Australia. Por su parte, la entrevistada n°8 explicó que comparaba mucho, sobre todo, al principio, siendo la seguridad lo que más le llamó la atención. Todo era bastante distinto, desde la moda hasta hacer trámites. Pero le sorprendió el respeto y la frialdad de la gente, que era mucho menos afectuosa que en Argentina. De la misma forma, la entrevistada n°5 planteaba que era imposible no comparar; todo en Australia funcionaba como debía ser y la seguridad era impresionante. “La gente dejaba el celular o el ordenador para reservar un lugar en los restaurantes y nadie se los tocaba. En Argentina lo raro es que algo funcione bien, mientras que en Australia era extraño que algo funcionara de forma incorrecta”. Por último, la única entrevistada que dijo “no comparar” fue la n°1, quien confesaba

estar fascinada con las experiencias que vivía en Nueva Zelanda. De cualquier manera, se daba cuenta que las cosas eran mucho más fáciles en el exterior, lo que supone una comparación tácita.

De la misma forma que en el bloque de “Antes de partir” se había preguntado sobre si consideraban que Argentina era un **buen país para vivir**, también se formuló la pregunta **para Australia y Nueva Zelanda**. Para este cuestionamiento, la respuesta fue unánime. Australia o Nueva Zelanda eran excelentes lugares para vivir en cuanto a la infraestructura y servicios ofrecidos y en lo que se acostumbra llamar de calidad de vida (más relacionado con lo económico y con la seguridad que con lo afectivo). Sin embargo, el 70% de los entrevistados prosiguió diciendo que no viviría allí, ya que socialmente no se hallaban cómodos en aquellos países. De acuerdo con lo dicho por la entrevistada n°1, sentía que Nueva Zelanda era un país muy ajeno; no se había insertado de lleno y, para ella, la calidad de vida es también estar cerca de los seres queridos. Tenía en claro que su lugar en el mundo era Córdoba. La entrevistada n°9 sostenía que Australia era un gran lugar para establecerse pero que, dadas las condiciones que suponían las visas *Work and Holiday*, no podría continuar viviendo allí ya que el estilo de vida *backpacker* no era sostenible a largo plazo. De todas formas, le parecía un país aburrido comparado a Argentina. Por su parte, el entrevistado n°6 visualizó que en Australia había una calidad de vida muy superior, pero que tenía planteados de antemano objetivos profesionales y familiares que lo llevaban de vuelta a Argentina. Los entrevistados n°3, n°5 y n°8, no se pronunciaron sobre su negativa de vivir en aquellos países. De estas historias se desea resaltar un punto importante, que ya trajo a colación en su momento el entrevistado n°3. Las realidades de ciudad a ciudad varían mucho, y así como él consideraba puntualmente a Rosario como una buena ciudad para vivir, también especificó que Wellington y Melbourne, lugares donde vivió durante sus experiencias, eran excelentes ciudades con una calidad de vida difícil de igualar.

1.3.2) Aspectos internos del individuo

En lo atinente a la **adaptación al país de destino**, se nota una clara influencia del aspecto social y laboral. Un 80% de los entrevistados dijo haberse adaptado con facilidad al país de destino, mientras que para el 20% restante fue un proceso costoso. El entrevistado n°6, comentó que le costó adaptarse por su personalidad y no por el país en sí. Estuvo alrededor de tres meses sintiéndose solo e inadaptado, como “sapo de otro pozo”, y el no conseguir trabajo rápidamente fue un factor muy influyente en este aspecto. A menudo se preguntaba si había hecho la decisión correcta, aunque viéndolo con más perspectiva dijo que fue lo mejor que pudo haber hecho en ese tiempo. Por su parte, el entrevistado n°10 expresó que no fue fácil la adaptación y que, si bien había viajado con uno de sus mejores amigos, el no poseer trabajo por dos meses hizo que tuvieran un panorama complicado. Sus recursos estaban agotándose y ya habían perdido el pasaje de vuelta para Argentina. Los otros participantes manifestaron haberse adaptado fácil o sorprendentemente fácil, como fue el caso del individuo n°3, quien, al mes de haber llegado a Nueva Zelanda, ya se había puesto de novio con una *kiwi* con la que estuvo cinco meses relacionado. Además, consiguió trabajo al poco tiempo y rearmó su vida social, formando hasta un equipo de fútbol con el que jugaba regularmente todas las semanas. Para los entrevistados n°7 y n°8 fue fundamental el apoyo recibido por amigos que ya estaban viviendo en los países de destinos o que habían conocido allí mismo, quienes los trataban como hermanos y les facilitaron desde trámites hasta oportunidades de trabajo.

Aunque el proceso de adaptación pareció ocurrir sin mayores problemas para la mayoría de los entrevistados, de forma unánime estuvieron lejos de identificarse con la cultura del país de destino, habiendo conservado la **identidad argentina**. Al respecto, el entrevistado n°7 manifestó que siempre mantuvo su identidad argentina, viéndose muy distinto a los neozelandeses, sin quedar inmerso en su cultura. No se creía capaz de inmiscuirse en su cultura y en su sociedad, aunque la calidad de vida fuera superior. A su vez, el entrevistado n°3 dijo que tampoco perdió su identidad, es algo tan fuerte que para él

es imposible perderla. Aunque se sentía sumergido en la vida cotidiana de Nueva Zelanda, se sentía bien latino. Por su parte, el entrevistado n°10 se sintió siempre bien argentino, identificándose como un inmigrante más. Además, no se identificó con nada de la cultura australiana y hasta parecía disgustado con ella al plantear que la pregunta a realizar era más bien si ellos tenían cultura, ya que los define como “una mezcla entre frialdad de los ingleses y el consumismo de los norteamericanos”. En resumen, ninguno de los entrevistados se sintió parte de la cultura de australiana o neozelandesa.

Concordante con la conservación de la identidad argentina, se cuestionó sobre los sentimientos que florecían al poner en **práctica las costumbres argentinas** o al utilizar los elementos representativos de Argentina que habían llevado al viaje. Como no podía ser de otra forma ante lo comentado en el párrafo anterior, todos describen a estos momentos como mágicos, supremos y emotivos. La entrevistada n°2 se sentía “como en casa” cuando compartía actividades con argentinos. Sentía códigos y entendimiento mutuo. El entrevistado n°7, que había confesado no haber llevado nada típico argentino a su viaje, de alguna forma se conectó con sus raíces a través de las costumbres argentinas. El tomar mate comenzó a formar parte de su rutina, ya que vivía con un santiagueño (del Estero) que tomaba mate todas las mañanas y lo compartía con él; hoy en día lo tiene totalmente incorporado. También había incluido en su rutina el compartir los cigarrillos con otro argentino, ya que en Nueva Zelanda eran muy caros. Aquellos cinco minutos diarios de charlar en castellano y de compartir con un amigo lo hacía sentir muy conectado con su tierra. Para el entrevistado n°4, el asado y el partido de fútbol era el momento más esperado de la semana, “era la gloria, lo más grande”. Entre otras manifestaciones, algunos comentaron que se quedaban despiertos hasta altas horas en la madrugada para ver el partido de su equipo de fútbol en directo.

Para contrastar las expectativas y planes antes enunciados, se indagó sobre la ocurrencia de **cambios de ideas en el transcurso del viaje**. En este sentido, todos los entrevistados tuvieron algún tipo de cambio con relación a lo que habían planificado, y varios también decidieron empalmar la experiencia con otra del mismo tipo en otro país, con una visa de estudiante en el mismo país o con viajes prolongados por Asia, Europa y/o Estados Unidos. Como se puede ver en la tabla resumen del listado de entrevistados, sólo cuatro de ellos volvieron a Argentina al cabo de haber finalizado la *Work and Holiday Visa* o antes. La entrevistada n°2, que fue la que más tiempo estuvo en el exterior antes de volver a Argentina, manifestó que sin pensarlo mucho todo se fue dando para que ella siguiera viajando, ya que se sentía muy cómoda así. Lo que se había planteado como una experiencia para conseguir desarrollarse profesional y personalmente se convirtió en una forma de vida. A la entrevistada n°5 le pasó lo contrario ya que había viajado sin planificar nada, dejando que las cosas fluyan, pero, como había sido aplazada en la última materia de su carrera (ella viajó al día siguiente de hacer el examen, pensando que le había ido bien), tuvo que volver a los once meses de comenzada la experiencia, habiendo permanecido solamente por nueve meses en Australia y habiendo hecho turismo por dos meses en Asia. Por su parte, el entrevistado n°7 comentó que él había cumplido todos los objetivos planteados antes de comenzar la experiencia: hacer un viaje prolongado por Asia y adquirir un equipo fotográfico profesional. Sin embargo, lo que había mudado era el tiempo de su estadía, ya que después de caducar el plazo de la *Working Holiday Visa*, siguió en el país por nueve meses más con un visado de estudiante. Finalmente, algunos entrevistados comentaron que el cambio de planes ocurrió por el lado de los lugares donde habían vivido durante la experiencia y por los trabajos que habían realizado.

Tratando de resumir los **sentimientos más recurrentes** que los participantes sintieron durante su viaje, se pidió que ellos sintetizaran en pocas palabras las sensaciones que les producía la experiencia que estaban realizando. Agrupando palabras y sentimientos similares, los vocablos “libertad / independencia” fueron repetidos en seis ocasiones, al igual que los términos “superación / orgullo”. Otras palabras que aparecieron fueron “felicidad”, “confianza”, “curiosidad” y “aventura”. El entrevistado n°3 dijo que sentía que todo era posible, que todo le iba a salir bien y que, si no salía bien, por lo menos él iba a estar satisfecho de haberlo intentado. También, se había dado cuenta que no por haber nacido en un lugar diferente, tenía que quedarse a hacer su vida en Argentina. Asimismo, la entrevistada n°1 expresó que los sentimientos más

recurrentes eran los de libertad y confianza. Tenía la sensación de que podía hacer todo lo que quería y que confiaba en que podía hacerlo por sí misma. Por su parte, el entrevistado n°7 sintió un gran crecimiento personal: “Sentí que estaba realizado como adulto; me había ido como un chico y volví hecho un hombre de verdad. No sé si era madurez o qué, pero de repente estaba haciendo cosas de persona adulta. Este viaje fue un rito de iniciación para mí, una prueba de fuego”.

En cuanto a la **voluntad de volver** hacia sus ciudades de orígenes, se cuestionó si ésta había existido y en qué momentos se había presentado. Según las respuestas recabadas, se identificó una variabilidad en el deseo que tenían los participantes de las *Work and Holiday Visas* respecto de su retorno. Aunque ninguno presentó *homesickness* o una nostalgia muy profunda como para llevar a cabo una vuelta anticipada, varios de los entrevistados sintieron ganas de estar en sus “hogares” para eventos puntuales o por haber pasado alguna situación incómoda en el destino. El entrevistado n°6 declaró que, al principio, cuando no tenía trabajo, sentía ganas de volver a Argentina, pero también pensaba que no tenía nada para hacer en su país. Puntualmente tuvo ganas de volver cuando se enfermó su padre y fue sometido a una operación. Decidió esperar los resultados y, como todo había salido bien, se quedó un tiempo más en Australia. Por su parte, el participante n°7 manifestó que tenía ganas de retornar cuando llegó el invierno a la isla sur de Nueva Zelanda. Esto coincidió con la última parte de su visado, por lo que le influyó mucho en su estado de ánimo al sentir que su experiencia se estaba pasando. Luego, como casi todos sus amigos extendieron su estadía, él resolvió prolongar también su estancia, esta vez, con una visa de estudiante. El entrevistado n°3 expresa sus sentimientos de forma clara al decir: “Nunca tuve ganas de volverme; capaz alguna que otra vez se me cruzó por la cabeza querer estar en Rosario disfrutando algo particular, algo puntual como comer un asado con mis amigos o algo. Pero no necesitaba nada de Argentina ya que había armado mi mundo en Nueva Zelanda”. De la misma forma, el integrante n°4 de la muestra no sentía deseos de volver a Argentina. Cuando viajaba y hacía planes para el futuro, viendo que el dinero le alcanzaba para vivir bien, decía “No vuelvo nunca más”. Finalmente, es particular el caso de la entrevistada n°2, quien sentía ganas de volver pero también tenía una sensación de miedo a no ser contratada como profesional en su vuelta, a no hallarse nuevamente en Argentina; esto la influyó en sus sucesivas postergaciones de retorno.

El último punto tratado en esta etapa del viaje, el “Durante la experiencia”, se centra en la **preparación realizada para el retorno**. Es curioso que los individuos que más habían preparado su partida también fueron los que más prepararon y reflexionaron su retorno. Los entrevistados n°2, n°3, n°7 y n°10 dijeron haber reflexionado y mentalizado bastante sobre la vuelta a Argentina. El entrevistado n°7 manifestó que de tanto pensar en la vuelta, la sufrió mucho, transmitiéndoselo a sus amigos de Nueva Zelanda. En sus propias palabras “Fue mucho más doloroso que la ida; fue cuatro veces peor y trataba de buscar alguna ayuda de amigos, buscaba alguien que me diera un consejo, trataba de leer cosas en la teoría sobre lo que me iba a pasar, pero no lo encontraba”. Los otros tres individuos admitieron pasar por estados de crisis y de reflexión que les indicaron que estaban en tiempo de volver. El entrevistado n°3 manifestó que fue un proceso muy largo y muy fuerte, algo interno muy intenso: “Me di cuenta de que necesitaba algo más y ya tenía la cabeza “quemada” de tanto viajar; sabía que todo iba a estar distinto, que además de que las cosas habían cambiado mucho, él mismo había sufrido un proceso de transformación”. Por su parte, el participante n°10 también expresó que fue un proceso bastante costoso, y que luego de haber viajado por varios continentes, necesitaba tranquilidad y tiempo para que decanten las cosas: “En el vuelo desde Asia a Estados Unidos me largué a llorar de la nada, me di cuenta de que todas mis estructuras habían cambiado pero que era la hora de volver a Argentina; ya no tenía sentido viajar por viajar”. Los otros seis entrevistados manifestaron no haberse preparado en nada para volver, aunque algunos declararon que pensaban que todo iba a ser distinto.

I.4) (III) Vuelta a Argentina

I.4.1) Percepciones sobre el entorno

Tanto los cambios internos experimentados por el individuo como los acontecimientos que tomaron parte en el lugar de origen de los participantes de una *Work and Holiday Visa*, bien pueden suponer **modificaciones en los relacionamientos establecidos** con anterioridad al viaje. Con relación a la **familia**, esto fue evidente en los entrevistados n°3 y n°5. En el primer caso, durante el primer mes de la experiencia realizada por el sujeto, ocurrieron cambios sustanciales en su familia, como fue la separación de sus padres. Esto llevó a que él tuviera que acomodarse a la nueva realidad, al nuevo funcionamiento de su hogar en Argentina, aunque la relación con su familia haya permanecido estable en términos cualitativos. Para la entrevistada n°5, la situación familiar había cambiado mucho por el agravamiento de ciertas patologías en un miembro del núcleo familiar; a raíz de ello, la situación en su hogar era diferente y hasta el entorno físico de su casa había cambiado: al llegar, la participante no disponía de su habitación tal como la había dejado al momento de irse. La situación familiar había mudado mucho, las prioridades eran otras y ella tuvo que adaptarse al nuevo escenario. Otros entrevistados tuvieron choques con sus familias al exponer su nuevo yo, con su independencia conquistada y su libertad. El entrevistado n°7 comentó que la recepción de su familia fue muy buena pero que comenzó a discutir bastante con sus padres, ya que él no sentía la misma libertad para tomar decisiones que tenía durante el viaje ni el mismo apoyo que le dieron cuando él decidió irse a Nueva Zelanda: “Mi familia conoció una parte de mí que no conocían hasta ese entonces, tanto que recuerdo a mi madre decir que su hijo no había vuelto del viaje”. En otros casos la relación con la familia fue exactamente igual que antes de emprender la experiencia. Por ejemplo, la entrevistada n°9 comentó que la relación con su familia fue idéntica a cómo era cuando se fue, aunque puntúa que “tal vez haya sido porque antes yo vivía sola y era independiente, entonces no noté un gran cambio en ese aspecto”.

En cuanto al **relacionamiento con amigos**, la mayoría de los entrevistados, seis de diez, comentaron que no se sentían cómodos con sus amigos tal como lo hacían antes del viaje. Las entrevistadas n°1 y n°2, tuvieron un relato similar al decir que “estaba todo bien con las amigas”, pero que les aburrían los temas que trataban, no sentían interés en las conversaciones y se fastidiaban. El entrevistado n°3, afirmó que su grupo de amigos era muy viajero, pero que en el momento de su vuelta sólo estaban dos de los que habían viajado con él, entonces fue costoso “meterse en la onda” de sus amigos, porque había cosas que le incomodaban porque él no se sentía cómodo en su entorno. Por otra parte, el entrevistado n°7 comentó que con sus amigos la relación había hasta mejorado, ya que encontró un apoyo en ellos en el momento que las cosas no estaban bien con su familia. De hecho, comentó que su experiencia sirvió para impulsar a sus amigos del grupo que todavía no habían viajado, por lo que se conectó bastante más con ellos. Por último, aparecen como curiosos los casos del entrevistado n°4 y el entrevistado n°10, ya que ambos empezaron un relacionamiento serio con sus parejas actuales al poco tiempo de volver, y todavía continúan juntos. Ambos individuos mantuvieron contacto a la distancia durante la experiencia con sus actuales novias, y encontraron un apoyo que necesitaban a lo largo el viaje, por lo que los unió de alguna forma especial.

Al respecto del **interés que sentía su entorno próximo por el viaje realizado**, el 50% de los entrevistados se mostró satisfecho con el nivel de curiosidad que sus allegados mostraron por su experiencia. Por otra parte, había quienes creían que se los indagaría más acerca del viaje o sobre sus sensaciones. Las entrevistadas n°2 y n°9 compartían el sentimiento de verse como un “héroe que volvía de la guerra”, creyendo que iban a ser el centro de todo. Sin embargo, pocos se interesaban por su experiencia, lo que las afligía. Hubo coincidencia también entre los entrevistados n°3 y n°10, quienes comentaron que la gente de su entorno se interesaba pero que sentían que no podían comentar ciertos sentimientos de cambios internos o nuevas maneras de pensar, lo que los hacía “rebotar” con las personas.

Al momento de comentar los comportamientos habituales durante la experiencia, apareció el tema de la **comparación entre Australia o Nueva Zelanda y Argentina**. También, a la vuelta de la experiencia, casi todos los entrevistados afirmaron comparar su vida y la realidad que estaban viviendo en Argentina con las que habían sido experimentadas en los países de destino. Un comportamiento común que se evidenció en la mitad de los entrevistados fue el callar o no confrontar con otras personas para no parecer engraidos o caer mal. Igualmente, como se esperaba por los comentarios anteriores, no todas las comparaciones eran favorables a los países de Oceanía. Por ejemplo, la entrevistada n°5 sentenció que “Comparaba mucho Argentina y Australia; Buenos Aires me parecía fea y sucia. Pero no extrañaba a la sociedad australiana, aunque sí a mis amigas con las que vivía. De todas maneras, al comparar temas como servicios, infraestructura, calidad de vida y seguridad sentía que me tenía que callar porque si no iba a caer mal en mi entorno”. Desde otro ángulo y contradiciéndose, el entrevistado n°10 dijo que “Era inevitable comparar nuevamente todo, pero la verdad es que no me importaba lo que me dijeran; hablaba de todo sin pelos en la lengua. Algunos amigos de mi pueblo me miraban como si fuera un poco engraido, así que con ciertas personas me cuidaba, a veces, para no quedar mal”. Por su parte, la entrevistada n°9 comentó que hablaba todo para que la gente conozca y entienda. Se manifestaba sobre las cosas que funcionaban bien y sobre las cosas que no, ya que a ella le gusta escuchar los relatos de la gente que viaja. También se encargaba de resaltar las cosas buenas de Argentina como la capacidad de improvisación, la unión que existe entre el pueblo argentino y la calidez de las personas. Por otro lado, el único que manifestó no comparar fue el participante n°3: “No comparaba porque no me gusta el hecho de comparar, no soy el convencido nato ni “el testigo de Jehová de los viajes”, hablaba cuando me preguntaban, pero sino no, porque considero que viajar no es para todo el mundo”.

En este punto de la entrevista se buscó contrastar y reformular una de las preguntas efectuadas a los participantes en la parte del “Antes de partir”. Puntualmente, ante la pregunta de si **actualmente consideraban a Argentina como un buen país para vivir**, la mayoría de los entrevistados dividieron lo afectivo y lo social de lo económico y lo estructural. La entrevistada n°8 planteó que dependía mucho de lo que se priorizara. En cuanto a aspectos económicos y de calidad de vida, seguro que Argentina no era un buen país para vivir, aunque socialmente en Argentina tenía cosas que afuera no las iba a encontrar, tales como las costumbres, sus amigos de toda la vida y la familia. El individuo n°3 recalcó nuevamente el foco en su ciudad: “No te puedo hablar de Argentina, pero, sin dudas, Rosario es un buen lugar para vivir. El calor humano que uno siente acá no lo tenés en ningún otro lado. Claro que cada lugar tiene sus pros y sus contras, pero yo creo que uno tiene que estar bien consigo mismo para que el lugar te parezca bueno para vivir y hacer tu vida”. Los entrevistados n°4 y n°10 compartían una visión muy parecida, diciendo que en Argentina se vivía bien, que era un gran país, pero que estaba mal manejado y había muchas trabas, burocracia y complicaciones. De la misma forma, las entrevistadas n°2 y n°5 consideraban que Buenos Aires era una buena ciudad para vivir, sobre todo por lo social, por la cercanía de los amigos y la familia. Sin embargo, no era una ciudad donde podían vivir tranquilas por la inseguridad que existe. Los más conformes con Argentina fueron la participante n°9 y el n°6, quienes, aunque consideran que “es un poco difícil vivir en Argentina”, prefieren a su país.

Finalmente, al **momento de llegar a Argentina**, al instante de poner un pie en el aeropuerto, algunos individuos de la muestra describieron el **entorno que los rodeaba** y otros comentaron sensaciones internas como alegría, seguridad, ansiedad, satisfacción y orgullo. Entre quienes describieron el entorno con el que se encontraron estaba la entrevistada n°2, quien sentía que toda la gente gritaba, hablando demasiado y con mucha confianza o familiaridad. Ella se sentía ajena a todo esto. El entrevistado n°7 quedó “shockeado” por la burocracia en el aeropuerto de Ezeiza, y todo le parecía como de “tercer mundo”. Por su parte, la entrevistada n°8 comentó que de repente entendía todo lo que se hablaba a su alrededor, que se sentía parte de todo aquello, aunque todo el mundo hablara muy fuerte. También se sorprendió con los precios que veía alrededor en el aeropuerto. Por último, la entrevistada n°9 compartió haber sentido placer porque todos hablaban castellano, aunque todo le parecía un poco raro después de haber vivido afuera.

1.4.2) Aspectos internos del individuo

Salvo las personas que habían sufrido alteraciones sustanciales en sus núcleos familiares, el **primer mes, luego de retornar a Argentina**, fue caracterizado por la alegría y la felicidad del reencuentro con los suyos. Las palabras que repetían los entrevistados giraban en torno al sentimiento de felicidad, paz, tranquilidad, seguridad y relajación. La entrevistada n°1 recuerda haber vuelto a finales de 2013, motivada por el nacimiento de su ahijado. Ella describió ese primer mes con alegría, ya que tuvo el bautismo de su ahijado, compartió navidad y año nuevo con su familia, además de haberse reencontrado con sus amigas que querían saber todo sobre su viaje. El participante n°6 comentó que sus amigos de Gualeguaychú lo fueron a buscar al aeropuerto, le organizaban asados frecuentemente y estaba realmente feliz de encontrarse con su familia. Había sido reconfortante ver que sus padres estaban bien luego de haber sufrido enfermedades durante su viaje, y fue extraño percibir que su sobrina pequeña ya no lo reconocía. Sentía paz, sosiego y tranquilidad por haber vuelto; estaba satisfecho con haber podido con la experiencia y orgulloso de lo que había hecho: “Tenía el pecho inflado, era como un héroe que volvía a su tierra”. Citando otra historia oral, el entrevistado n°7 se expresó de la siguiente forma: “El primer mes fue como una luna de miel. Es como que yo me había ido a hacer un experimento social y había vuelto “con la cabeza más grande”, con ganas de mostrar mi nuevo yo, con ganas de contarle todo. Sentí una gran felicidad al ver a toda mi familia junta de nuevo en Córdoba, ya que mis hermanos, que vivían en Buenos Aires, habían viajado para reunirse con la familia. Estuve tranquilo en casa un tiempo y recién después de unos días les avisé a mis amigos que estaba en Córdoba y, aunque hubo algunos reproches por no haberles avisado antes, estábamos muy felices con mi grupo de amigos más cercano”. Por otra parte, el entrevistado n°3 comentó que el primer mes fue “fuerte” porque nunca había convivido con la separación de sus padres, teniéndose que adaptar a la nueva realidad: “No fue complicado, pero fue bastante extraño. De cualquier forma, estaba contento y seguro con la decisión que había tomado”. En el mismo matiz, la entrevistada n°5 afirmó que el primer mes no fue bueno; sentía una mezcla de sentimientos: por un lado, alegría por estar con su familia y, por otro lado, nostalgia por su vida en Australia e incertidumbre por su futuro. Su situación familiar había cambiado mucho por problemas de salud de uno de sus integrantes.

En cuanto a los **meses subsiguientes** a aquel primer mes de retorno, sólo tres de los diez entrevistados confesó haberse adaptado rápidamente y haber disfrutado de estar nuevamente en Argentina. La entrevistada n°5 planteó que su experiencia fue un poco al revés de lo que se suponía; el primer mes la había pasado mal y después todo fue mejorando. Aunque se aburría con sus amigas y se comenzaba a sentir rara en su entorno, consiguió volver a trabajar profesionalmente al cabo de dos meses. Eso le ocupaba la cabeza, pero no la apasionaba, por lo que pensó que sería bueno intentar volverse a ir cuando pudiera. En ese momento, comenzó a disfrutar las cosas de otra manera, sin compromisos y sabiendo que estaba de paso. Parecido fue lo que ocurrió con la entrevistada n°9, quien reconoció que no le costó nada adaptarse porque sabía que iba a volverse a ir, lo que demoró tres años en hacer. “Al poco tiempo conseguí mi primera entrevista laboral y a los dos meses me había puesto de novia con un francés y empecé a convivir con él, cosa que antes nunca hubiera hecho. Estaba feliz en Buenos Aires, rodeada de extranjeros que había conocido en la experiencia y que se habían ido a vivir a Argentina. Mi entorno había cambiado y compartía cosas con gente que había vivido lo mismo que yo. Sucesivas relaciones y compromisos laborales hicieron que me quedara tres años antes de decidir hacer la próxima *Work and Holiday Visa*, esta vez en Francia”. Los demás, la mayoría, no se sintieron bien y consideraron que el proceso de readaptación fue costoso. Por ejemplo, la entrevistada n°1 manifestó que se sentía “sapo de otro pozo”, su cabeza había cambiado, así como sus prioridades en la vida. Sentía que Córdoba y su entorno estaba igual, pero que ella había cambiado mucho y no encajaba más allí. Se sentía un “bicho raro”, una incomprendida social y la gente le parecía “muy básica” y aburrida. Al cabo de tres meses se fue a vivir sola y eso le ayudó a crear su propio espacio, lo que fue fundamental para su readaptación. Reconoció que el proceso fue tan duro que tuvo que acudir a un psicólogo para entender lo que le estaba pasando. Por su parte, el entrevistado n°3 describió su proceso: “Me empezó a costar bastante después del primer mes,

cuando sentí que me iba a quedar acá e iba volver a estudiar para terminar mi carrera de arquitecto. Trataba de estudiar, pero no lo conseguía hacer; nunca volví a agarrarle el ritmo a la carrera. Sentía que nada de lo que me pasaba me llenaba; también me sentí algo alejado de mi familia y mis amigos. Te relacionás de otra manera, los chistes que hacíamos ya no me causaban gracia y los intereses no eran los mismos. Me costó muchísimo adaptarme, pero lo bueno es que hay personas que te apoyan y que se quedan al lado tuyo; no me dolió ver que mi círculo se hizo más compacto. Creo que me costó tanto al punto de decirte que hasta hoy en día no me adapté (habiendo pasado ya tres años de su vuelta). Hoy me siento cómodo y tranquilo, pero no adaptado. No pude hacer las cosas que hacía antes, porque las cosas no me llegaban de la misma manera. Fui chocando contra la realidad de acá”. Por último, el entrevistado n°7 comentó que los meses subsiguientes a su llegada fueron de mal en peor. Sin embargo, a los seis meses empezó a planificar otra *Work and Holiday Visa*, esta vez en Australia y junto con su mejor amigo, relajándolo bastante de forma inmediata. “Regresar fue un duelo hasta que me embarqué en la planificación de mi próximo viaje. El malestar se aminoró, pero ese post-viaje sacó lo peor de mí y arruinó un poco la relación con mis padres. Me había ido a Nueva Zelanda como un nene y había vuelto como un hombre, y cuando volví a Argentina sentía que estaba retrocediendo”.

De forma general, al notar que todos los entrevistados estaban disfrutando de su experiencia en el exterior, se cuestionó sobre los **motivos de la vuelta**. Ocho de las diez personas que participaron de esta investigación adujeron motivos afectivos y familiares respecto de su retorno a Argentina. Las entrevistadas n°2 y n°9 coincidieron en sus respuestas, diciendo que necesitaban la comodidad y la estabilidad de estar en su tierra, necesitaban estar rodeada de sus afectos. El entrevistado n°4 afirmó que había vuelto por un amor, porque hacía un tiempo estaba en contacto con una argentina que actualmente, después de cuatro años de terminar la experiencia, es todavía su pareja. Los entrevistados n°3, n°7 y n°10 tuvieron contestaciones similares al decir que se dieron cuenta de que “extrañaban un montón”, que viajar los había agotado mucho y que habían identificado que era el tiempo o el momento de volver a su tierra. Por otra parte, la entrevistada n°5 dijo que volvió básicamente porque tenía que rendir la última materia de su carrera (que creía que la había aprobado antes de viajar) y porque se le estaba acabando el tiempo de visado. Por último, el entrevistado n°6, el más veterano de todos con 29 años al momento de volver, sintió la necesidad de formalizarse y hacer su vida de vuelta en Buenos Aires, después de haber crecido mucho personalmente a causa de la experiencia vivida.

Sin duda alguna, la cuestión en la que más tiempo se detuvieron y en la que más se compenetraron las personas durante las entrevistas, fue ante la pregunta sobre los **cambios que habían experimentado producto del viaje**. Absolutamente todos los entrevistados hicieron hincapié en aspectos personales internos, tales como ideológicos o de estilo de vida y psicológicos, y algunos también comentaron modificaciones en su aspecto físico. En este último aspecto, cuatro de los cinco participantes masculinos comentaron que habían vuelto más delgados a causa de los viajes y de la vida activa que llevaban en Oceanía. Contrariamente, también cuatro de las cinco entrevistadas femeninas afirmaron haber ganado peso, variando entre unos cinco y trece kilos adicionales. Uno de los entrevistados varones dijo que físicamente se había vuelto un hombre, ya que se había vuelto muy activo sexualmente, debido a que se sentía con mayor autoestima y más a gusto con los cambios personales que hizo. Cuando al entrevistado n°3 se le preguntó por los cambios internos que había sufrido a razón del viaje, él remarcó que “En realidad viajar no te cambia, sino que te muestra tal cual sos (...) te saca de tu entorno original y cuando volvés lo querés compartir, pero muchas veces rebotás”. Él dijo que ideológicamente no había cambiado, sino que había acentuado para mejor lo que él ya era: se consideraba confiable, honesto, sincero y humano, y afirma haber potenciado todas esas características. Lo que sí reconoció haber mudado es en cuanto a la tolerancia ya que, luego de haber viajado, se considera menos prejuicioso. También se descubrió más sensible y empático a las realidades y problemas de las personas, se volvió más altruista. Subrayó que lo que más se llevó de sus viajes son las personas que conoció, la empatía y amistad generada con, hasta entonces, desconocidos. Por su parte, la participante n°1 comentó haber vuelto más curiosa, y contradijo su idea inicial de haber ido a hacer turismo. “Lo que hice más bien se asemeja a un crecimiento personal

gigantesco, volví hecha una persona independiente y con otras prioridades. Abstraerme de mi entorno fue lo que me ayudó a identificar mis prioridades; comencé a darle menos importancia a lo estético y a lo material. Volví con una apertura mental muy grande después de haber conocido distintas realidades: la más desarrollada u occidental en Australia, Nueva Zelanda y Singapur, y las realidades muy distintas que se viven en otros países del sudeste asiático. Volví con menos prejuicios. Además, antes estaba muy cómoda, y ahora tengo más seguridad y confianza en mí misma”. Siguiendo con otro ejemplo, el entrevistado n°4 dijo haber vuelto con una ideología más socialista. Considera haberse vuelto más desapegado con las cosas materiales, al punto que hoy trabaja para lo justo y necesario y está feliz con ello. “Aprendí a vivir de forma muy simple; me di cuenta de que prefiero disfrutar de mi tiempo libre y tener espacio para mi novia y mi familia. Elijo no tener más dinero porque prefiero tener tiempo. Imito mucho mi estilo de vida en Nueva Zelanda. Vivo relajado: si no se puede hacer para hoy, se hará mañana y listo”. Por otro lado, el entrevistado n°7 fue el único que relató cambios negativos: “También empeoré en algunas cosas como es el manejo del dinero, realmente no me puedo organizar con eso, soy un desastre. Otra cosa que empeoró al principio fue la relación con mi familia, sobre todo con mi hermano menor”. Sin embargo, contó que el viaje le sirvió para darse cuenta de que puede manejarse por su cuenta, habiendo ganado un poder de resolución que antes no tenía. Sentía que el viaje lo había dotado de las herramientas básicas para vivir y que su mentalidad se había expandido mucho. Recalcó que “Volvés con la cabeza muy grande; mientras más ves y conocés, más te cuesta volver. Podés quemarte con fuego”. Para finalizar este tema, parece interesante el punto de vista del entrevistado n°10: “En cuanto a ideología de vida, me di cuenta de que uno es lo que quiere ser, que uno construye su propio mundo. En el interior de las personas hay una fuerza tremenda; tenemos la posibilidad de generar un cambio constante y cada uno es único y diferente de cualquier estereotipo. Me di cuenta de que se puede “patear el tablero”, salir de tu entorno y encontrar las posibilidades propias internas. Me volví menos prejuicioso y con más confianza, sabiendo que puedo recrear mi vida en cualquier lugar ya que hay infinitas realidades y uno es el que elige pasarla bien o pasarla mal”.

En cuanto a **conocimientos técnicos adquiridos** durante la experiencia, el 100% de los entrevistados reconoció haber mejorado su nivel de inglés. Alrededor de la mitad de los participantes también comentó haber adquirido aptitudes para mantener un hogar tales como la limpieza, habilidades manuales con los artefactos de una casa y responsabilidad en el manejo de cuentas, entre otras.

I.5) (IV) Conceptos genéricos

Un concepto que generó mucha reflexión fue el **concepto de hogar**. La entrevistada n°9 afirmó que su hogar era “Donde está mi gente, donde está mi país, donde me muevo fácil. En los viajes tengo la idea en la cabeza de que todo es pasajero”. En el mismo tono, la entrevistada n°1 relacionó el concepto de hogar con protección, familia y comodidad. Por otro lado, el entrevistado n°3 dio la siguiente definición “Hogar es donde uno se siente realmente cómodo, donde uno se puede desarrollar en un 100% para uno mismo y para los demás. Donde te sentís tranquilo, donde te sentís seguro. Donde podés generar una idea clara de presente y futuro. Creo que se pueden tener múltiples hogares en la vida. Las ciudades están hechas de gente”. De la misma forma, el individuo n°7 dijo que “Hogar es donde está el corazón. Desarrollé la capacidad de tener múltiples hogares a lo largo de mi vida, es algo interior. Donde te sentís cómodo”.

Sobre el futuro de los entrevistados, se cuestionó si se veían **estabilizados pensando en un horizonte temporal de cinco años**. El 80% de las personas se imagina estar residiendo en un lugar de forma permanente, y la mitad de ellos lo anhelan con ímpetu. Al restante 20% le gustaría continuar el estilo de vida móvil.

En cuanto a la idea de que la **vuelta fue más difícil por el hecho de haber vivido en un país con mayores índices de desarrollo** comparados a los de Argentina, la mayoría de los entrevistados comentó que, independientemente del destino, el cambio más profundo es a nivel interno, y que lo económico y lo material no fue fundamental en sus experiencias. Al contrario, algunos pocos adhirieron a la idea de que, en su vuelta, tuvieron una complicación adicional para adaptarse porque no se sentían seguros y porque todo es muy desorganizado en Argentina.

Finalmente, para terminar las entrevistas, se volvió a inquirir sobre el tema de la **migración**. Luego de haber recorrido sus propias historias de vida a través de la experiencia relatada, la mitad de los entrevistados consideran ser o haber sido migrantes. El entrevistado n°7 afirmó al respecto: “Me considero un migrante por lo que vino después. Antes me consideraba más un viajero o un aventurero, pero ahora veo a mi experiencia como el inicio de una migración”. Coincidiendo, pero mirándolo de otro punto de vista, el entrevistado n°3 aseveró ser un migrante: “Sin dudas soy un migrante. No fui realmente a hacer turismo, el turista no llega a conectarse como yo me conecté, como alguien que vivía allá. Me considero un ciudadano del mundo”. Por último, la mitad restante no se visualiza como un migrante.

Quinta parte: Discusión

I) Discusión de los resultados:

“Es mejor saber después de haber pensado y discutido que aceptar los saberes que nadie discute para no tener que pensar”.

Fernando Savater

I.1) Consideraciones generales

En la presente sección se discutirán de forma crítica las respuestas de los entrevistados, contrastándolas, cuando corresponda, con la teoría revisada en la segunda parte de este trabajo. A fin de dar luz sobre las preguntas de investigación planteadas, se analizarán los cambios observados en cuanto a la percepción del entorno y en relación con los aspectos internos y personales de los individuos producto del retorno a Argentina, luego de haber experimentado la realización de una *Work and Holiday Visa* en el Australia o Nueva Zelanda.

I.2) Cambios de la percepción sobre el entorno

I.2.1) Estilo de vida móvil - Percepción sobre Argentina

Para entender los movimientos de personas tan típicos de la actualidad, en el primer apartado de la revisión de la bibliografía de este trabajo se intentó introducir el concepto de la movilidad. A partir de las respuestas de los entrevistados, se puede considerar que solamente uno de ellos, el entrevistado n°7, tenía formada una estructura mental en la que consideraba como un factor fundamental para la vida cuál era el lugar que iba a elegir para residir. Todos los demás no habían reflexionado sobre el lugar donde iría a transcurrir su vida. Sin embargo, todos los entrevistados decidieron realizar un movimiento temporal motivados, fundamentalmente, por razones turísticas o por una búsqueda interna que llegaría a través de la experiencia de viaje.

Puede notarse que el contraste y la comparación de realidades económicas y sociales hizo mudar la valoración que los entrevistados tenían sobre Argentina y los hizo reflexionar sobre su lugar de origen. En pleno viaje, casi la totalidad de los entrevistados comentaba la necesaria comparación en el momento en que se entra en contacto con una realidad diferente a la que se acostumbra vivir. Esto parece coincidir con la segunda etapa de la “*curva W*” elaborada por Zeller y Mosier (1993), citada en la tesis de Uribe Valenzuela (2015). La etapa del choque cultural “(...) en ocasiones provoca frustración, añoranza del

hogar, ansiedad, lidiar con conflictos, establecer la identidad, hacerse responsable de las acciones, tratar con la aceptación interna y externa”. Surgió espontáneamente la segmentación entre aspectos coyunturales y aspectos sociales. Fue un denominador común en todos los entrevistados escuchar que la calidad de vida en los países de Oceanía era superior, que los servicios funcionaban correctamente y que había seguridad. De la misma forma, fue habitual compartir que socialmente no se encontraban a gusto ya que en Argentina estaban acostumbrados a la calidez estereotipada de la gente latina. De forma coherente, los argentinos entrevistados percibieron que Australia y Nueva Zelanda eran países adecuados para vivir, sobre todo, en materia de seguridad, estabilidad y economía. Sin embargo, el 70% de los entrevistados afirmó que no viviría en estos países porque socialmente eran muy diferentes a Argentina. En este punto, se puede considerar que estamos en presencia de la cuarta etapa del fenómeno de choque cultural, la de aislamiento mental, donde “(...) existen comparaciones entre la antigua cultura y la nueva, viviéndose una dualidad de cuál parece agrandar más, desencadenando una caída psicológica, pues usualmente se prefiere la propia”. Cuando los entrevistados hablaban de afectos, la mayoría se refería expresamente a los vínculos familiares, lo que tiene sentido si hablamos del estereotipo de argentino, quien por sus raíces mayormente italianas y españolas coloca un peso muy fuerte en este aspecto, ubicando a la familia dentro del concepto de calidad de vida, muchas veces relegado a cuestiones económicas, estructurales y de servicios, excluyendo los aspectos personales e internos de la persona. Parece verificarse lo que afirma Díaz (2009) “(...) la familia sobresale como uno de los principales elementos que median la relación con el lugar de origen y la decisión respecto a un posible retorno”.

Al haber retornado de la experiencia, los entrevistados se mostraron mucho más reflexivos con relación a sus juicios sobre Argentina como lugar de transcurso de la vida. De nuevo, los entrevistados tendieron a efectuar una separación crítica entre lo material y lo social y afectivo. El haber tenido la posibilidad de comparar las realidades que se viven en Australia o Nueva Zelanda y Argentina parece haber despertado el cuestionamiento, antes ausente, sobre la posibilidad de elegir dónde vivir. Esto se hace evidente en los dichos del entrevistado n°10 quien en un inicio de la entrevista dijo que “Asumía que Argentina era un buen país para vivir, era el lugar que me había tocado y nunca lo cuestioné”. Al final de la entrevista, él había concluido que podía recrear su vida en cualquier lugar y que había conseguido entender la capacidad de cambio que las personas tienen. Entre los puntos negativos sobre la vida en Argentina, se enumeró la inseguridad, las dificultades burocráticas y la corrupción. Por otra parte, la gran mayoría de los entrevistados valoraron de forma prioritaria e indispensable a los aspectos sociales, familiares y afectivos de su país de origen.

Hoy en día, luego de haber transcurrido siete años desde la experiencia más antigua relatada, cinco de los diez entrevistados continúan teniendo un estilo de vida móvil y, de los que residen en Argentina, al menos dos manifestaron voluntad de realizar otra experiencia en el exterior. Además, se debe considerar que ninguno de los individuos que reside en el exterior supera el año y medio de permanencia en sus respectivas ciudades, lo que los sitúa como personas “en movimiento”. Aunque numéricamente se han tratado pocos casos de estudios, se puede considerar que el entorno del investigador continúa teniendo un estilo de vida móvil, tal vez motivado por un cambio de estructura mental producto de las experiencias de viajes anteriores, o por el cambio de la trayectoria lineal de las etapas tradicionales de la vida que opera en las nuevas generaciones y que supone el “vivir fuera por un tiempo” como una de las etapas adicionales alternativas a la forma de vida tradicional. En palabras de Bauman (2000), la modernidad tardía, se caracteriza por los cambios instantáneos y la indefinición de nuestro mundo, y tanto dicotomías como divisiones binarias son capaces de colapsar ante el estilo de vida móvil de la sociedad actual. Por último, cabe resaltar que, de los entrevistados residentes en el exterior, dos lo hacen gracias a ciudadanías europeas, dos están realizando *Work and Holiday Visas* en países europeos y la restante cuenta con un visado de estudiante. Aunque Argentina cuenta con uno de los pasaportes más privilegiados de Sudamérica, estos últimos tres tipos de visa muestran las complicaciones adicionales que deben sortear los argentinos que desean moverse hacia países europeos al no contar con una doble ciudadanía.

1.2.2) Relacionamiento con familiares y amigos

Es común notar la influencia de la familia o los amigos a la hora de decidir realizar el viaje. Solamente tres de los diez entrevistados resolvieron viajar en solitario, sin ser acompañados de amigos de su entorno de origen. Además, muchos manifestaron haber sido inspirados por amigos o conocidos que ya habían hecho la experiencia o haber tenido una fuerte influencia familiar en cuanto a las experiencias de viaje. Podríamos asociar a este apoyo a la tercera parte del capítulo de separación comentado por Campbell (1949), “*La ayuda sobrenatural*”.

Ninguno de los entrevistados comentó haber emprendido el viaje por motivos de conflictos familiares o sociales. Por el contrario, la mayoría afirmó tener una excelente relación con su familia y su grupo de amigos, llegando a transmitir que para algunos de ellos el desarraigo fue muy difícil y que la comunicación de la decisión de viajar un tiempo prolongado provocó algún tipo de incomodo al “quebrar” con ciertas estructuras tradicionales. Durante el viaje, se evidenció solamente en una persona una ausencia constante en cuanto a las comunicaciones familiares. Según las entrevistas realizadas, el comportamiento más habitual evidenciado fue la caída en la intensidad de las comunicaciones con su entorno originario a lo largo de la experiencia. De acuerdo con algunos entrevistados, esto sucedía porque su vida estaba transcurriendo en otro lugar y cuando se contactaban con las familias sentían nostalgia y añoranza. En palabras de Motoa Flórez y Tinel (2009): “El deseo de estar con los suyos, de compartir el día a día, y de poder vivir y experimentar libremente su cultura en una tierra con la cual el migrante puede identificarse plenamente, a saber, su país de origen, son elementos fundamentales que operan a lo largo del proceso migratorio, visto como complejo en la medida en que en él impera una constante tensión entre la necesidad de quedarse y el deseo de retornar”. Por otra parte, la mayoría de los participantes de las entrevistas reconocieron que la tecnología fue un factor fundamental para mantener las comunicaciones y facilitar la estadía en los países de destino. Como se mencionó anteriormente, el desarrollo de las comunicaciones hace que los individuos estén más integrados, sintiéndose parte de una comunidad desterritorializada de forma constante e instantánea.

Se verificó que la mitad de los entrevistados experimentaron mudanzas en cuanto al relacionamiento con el núcleo familiar. Estos cambios podrían ser divididos haciendo referencia a las causas que produjeron los mismos en: (I) no relacionadas al viaje y (II) relacionadas al viaje. Claros ejemplos de cambios en los relacionamientos con la familia (I) no relacionados al viaje o externos al viaje son los comentados por los entrevistados n°3, n°5 y n°6. Durante el tiempo de sus experiencias, sus familias pasaron por ciertos inconvenientes o padecieron difíciles situaciones. Son el caso de enfermedades, separaciones o fallecimientos que nada tienen que ver con las posibles transformaciones internas de los viajeros. Tal vez, lo que puede cambiar por motivo del viaje es la forma de lidiar o hacer frente a estas situaciones, que en ningún caso son producto de la experiencia en sí. Por otra parte, los cambios en los relacionamientos familiares (II) relacionados al viaje, se evidencian por la transformación interna del individuo, que puede haberse independizado o puede haber entendido el viaje como un paso a la adultez. Esto puede generar rispideces al momento de retornar al seno familiar, ya que esta nueva personalidad desarrollada por quien atraviesa una experiencia como la estudiada no es compatible con su antigua estructura mental, que ha permanecido de alguna forma intacta dentro de su lugar de origen. Ejemplos de estas modificaciones de comportamiento en relación con la familia, y en particular con los padres, son las historias orales relatadas por los entrevistados n°1 y n°7. Particularmente, este último afirma que “En mi casa sentía que estaba retrocediendo (...). Necesitaba “una mano” y sentía que mis viejos no estaban para mí. Me hubiera gustado sentirme comprendido por ellos (...). Readaptarme me costó muchísimo (...) y medio que la vuelta arruinó la relación con mis viejos”. En el relato, se evidencia uno de los problemas del retorno expuestos por Storti (2001): “Encontrar que la reentrada es solitaria y que se ofrece poco apoyo

para efectuar el reajuste”. Estas dos tipologías de causas se ven reflejadas en lo comentado por Díaz (2009): “es evidente que después de un tiempo transcurrido, tanto quienes retornan como las personas y situaciones dejadas han tenido cambios. Quien retorna viene cargado con otras experiencias de vida, otros comportamientos, otros valores y otras formas de actuar, y encuentra obviamente cambios en lo que dejó y en las circunstancias que había al momento de su salida (...). Todo ello implica que los que vuelven están frente a un otro nuevo proceso de adaptación a los cambios encontrados, y que él también es un “otro” distinto, y que en consecuencia se puede enfrentar a desencuentros y situaciones inesperadas y/ o decepcionantes”.

Pasando al relacionamiento del individuo con su grupo de amigos en su entorno de origen luego de haber experimentado un período de tiempo extenso en el exterior, puede observarse que, en la mayoría de los casos, se dan dos problemas básicos sobre los cuales un repatriado comúnmente hace frente al momento de retornar: (I) sentirse como un extraño con gente que el retornado aprecia porque sus experiencias en el extranjero lo han cambiado; (II) sentir falta del país extranjero, de la cultura del mismo y de los amigos y colegas de trabajo (Storti, 2001). Algunos entrevistados expresaron sentirse aburridos, incómodos o poco interesados con los temas que trataban sus amigos, que giraban en torno a asuntos recurrentes a los tratados antes de realizar la experiencia. Por su parte, la entrevistada n°5 afirmó extrañar mucho a las amigas con las que vivía en Australia. Contrario a todo esto, encontramos los casos de los entrevistados n°4 y n°7. En el primer caso, su relación con sus amigos había permanecido fuerte ya que emprendió el viaje con varios de ellos y compartieron la misma experiencia. En el segundo caso, el interés de sus amigos por el viaje del entrevistado hizo que se “conectaran” más y que, de alguna forma, sus anécdotas de viaje hayan servido como inspiración a otros integrantes del grupo.

En el entorno del retornado, no siempre se da la situación vivenciada por los últimos entrevistados citados. Puede suceder, tal como lo enuncia Storti (2001), que quien regresa se encuentre consternado porque su entorno cercano no muestre el interés esperado en su experiencia en el extranjero. Esto fue un sentimiento que admitió tener la mitad de los entrevistados. Por un lado, la mayoría de ellos hicieron referencia a un desinterés general en cuanto a historias, anécdotas y experiencias. Por otro lado, dos de los entrevistados introspectivamente más reflexivos, lo relacionaron con el poco interés que su entorno demostraba sobre sus sensaciones, sentimientos y cambios internos. Joseph Campbell (1949) trata este conflicto como una consecuencia del “Cruce del umbral de regreso” al decir que el héroe “(...) debe enfrentarse a la sociedad con su elixir que destroza el ego y redime la vida, y soportar el golpe de respuesta de las dudas razonables, de los duros resentimientos y de la incapacidad de las buenas gentes para comprender”. En este aspecto, los entrevistados sentían que “rebotaban” contra el medio que los rodeaba. Estos aspectos también son contemplados en la tesis de Uribe Valenzuela (2015), quien indica que “Otra expectativa que es trasgredida, cuando el migrante vuelve a su hogar, es que hay varias personas de su círculo que no están interesadas en escuchar sobre el tiempo que éste estuvo en el extranjero”.

Por último, retomando la línea de las comparaciones entre los lugares de origen y destino, un comportamiento común de los individuos entrevistados fue el de confrontar, delante de su entorno, las realidades y percepciones vividas en el exterior y en el propio país de origen. En esas situaciones, la mitad de los entrevistados reconoció no haber hablado o comentado todo lo que hubiera querido por temor a que su entorno se disgustara con las comparaciones, aunque no todas eran favorables a Australia o Nueva Zelanda. Este comportamiento parece relacionarse con lo expresado en la tesis de Uribe Valenzuela (2015) al explicar que el sujeto, al contrastar dos (o más) culturas conocidas por sí mismo, forma una visión de cuáles aspectos les parece mejor y peor según su perspectiva; el sincretismo cultural desarrollado le causará desconcierto, pues habrá situaciones imposibles de replicar en su cultura, pero que sí son parte de su constructo mental formado a partir de experiencias.

1.2.3) Entorno y expectativas laborales

Antes de sumergirse en la experiencia de la *Work and Holiday Visa*, la gran mayoría de los entrevistados trabajaba en sus respectivas áreas profesionales. Siete de los nueve entrevistados que habían finalizado sus estudios universitarios estaban trabajando dentro de sus campos de actuación. Varios de los entrevistados reconocieron estar estresados, agobiados o disconformes con sus trabajos, por lo que identificaron a este incomodo como uno de los disparadores para tomar la decisión de viajar. Así, sólo tres del total de entrevistados esperaban trabajar como profesionales en los países de destino. Finalmente, ninguno de los participantes de la experiencia entrevistados consiguió ocuparse en trabajos formales, siendo empleados, sobre todo, en los sectores agrícola, de servicios (restauración y hotelería) y de la construcción. Al respecto, parece que los mecanismos de restricción laboral de las visas *Work and Holiday* y *Working Holiday* funcionan adecuadamente ya que la prohibición de trabajar más de seis meses con un mismo empleador actúa como efecto disuasivo tanto para los empleadores como para los migrantes temporales y formales. Por un lado, los empresarios no tienen incentivos para contratar a un profesional que solamente podría permanecer en la organización por seis meses. Los costos de capacitación y de adaptación no valdrían el esfuerzo ya que, cuando el trabajador llegaría a estar entrenado y cómodo con su puesto de trabajo, por motivos legales debería dar por terminado su contrato. Por otra parte, los participantes de las *Work and Holiday Visa* se encontrarían desmotivados a buscar un tipo de trabajo profesional dadas las limitaciones impuestas por el visado, la barrera idiomática y por el mismo enfoque del viaje, que tiende a ser menos mercenario y más relacionado al ocio y al descubrimiento interno. Así, se verifica lo apuntado por Dauvergne y Marsden (2014) al afirmar que, en el contexto australiano, las *Working Holiday Visa* fueron diseñadas para ser particularmente provechosas para los empleadores regionales al proveer fuerza de trabajo temporal y casual, sobre todo para la industria rural y de hospitalidad.

Finalmente, se pudo constatar que siete de los diez entrevistados están actualmente trabajando en sus áreas profesionales. Además, ninguno de los entrevistados relató haber tenido problemas para insertarse laboralmente luego de haber retornado a Argentina. Muy por el contrario, todos los entrevistados con estudios universitarios completos se mostraron bastante sorprendidos con el hecho de que en menos de tres meses estaban trabajando nuevamente. Sin entrar en generalidades, por la experiencia relatada por los componentes de esta muestra, pareciera que el mercado laboral argentino valora las experiencias, aptitudes y conocimientos adquiridos en el exterior, no discriminando a los jóvenes que realizan un *gap year* en sus carreras profesionales. Cabe comentar que de los tres entrevistados restantes que no están ejerciendo tareas dentro de su área profesional, uno de ellos cuenta con un emprendimiento propio en el que trabaja desde hace aproximadamente tres años, y otro afirma haber descubierto su pasión a partir de sus viajes y aventuras por el mundo y actualmente está iniciando un emprendimiento relacionado a ello. La restante entrevistada se encuentra realizando su segunda *Work and Holiday Visa*, luego de tres años de permanencia en Argentina, donde trabajó en su profesión.

1.3) Impresiones, conceptos y cambios internos

1.3.1) Turistas versus migrantes

En la previa a la experiencia realizada, todos los entrevistados manifestaron estar realizando un viaje prolongado en contraposición a una migración. La mayoría de las personas pertenecientes a la muestra afirmó que el objetivo principal del viaje era realizar actividades turísticas en los países de destino y recorrer el sudeste asiático, aprovechando la cercanía geográfica entre estas regiones. Además, de forma

coherente al concepto de turista elaborado por la OMT, siete de los diez entrevistados se había fijado como límite temporal de su viaje el término de un año de duración. Los demás participantes comentaron que su viaje no tenía fecha de caducidad aunque ninguno tenía intenciones de permanecer en el país de forma ilegal, por lo que, en caso de no encontrar trabajos formales donde se les diese la opción de residencia, se supone que al finalizar la experiencia de *Work and Holiday Visa*, se mudarían o viajarían por otro país diferente al destino principal del desplazamiento. Adicionalmente, se suscribe a la teoría planteada por Uriely (2001) al afirmar que “(...) los participantes de estos tipos de programa son menos propensos a aplicar un enfoque mercenario hacia su participación en el trabajo y más propensos a entenderlo como actividad recreativa”. Ninguno de los entrevistados manifestó que los aspectos económicos o profesionales eran el principal objetivo de su experiencia. En consecuencia, y al confirmar que las causas raíces motivo del viaje comúnmente enunciadas tenían un enfoque o un motivo de tono personal, se puede considerar que este tipo de experiencia responde al concepto de turista o visitante antes citado: es una persona que viaja a un destino principal distinto al de su entorno habitual, por una duración inferior a un año, con cualquier finalidad principal (ocio, negocios u otro motivo personal) que no sea la de ser empleado por una entidad residente en el país o lugar visitados. Un visitante (interno, receptor o emisor) se clasifica como turista (o visitante que pernocta), si su viaje incluye una pernoctación, o como visitante del día (o excursionista) en caso contrario (OMT, 2008).

Por otro lado, una de las últimas cuestiones que se planteó en las entrevistas era si actualmente los individuos cuestionados se consideraban migrantes por el impacto que tuvo la experiencia de *Work and Holiday Visa* en sus historias de vida. Esta vez, la mitad de los entrevistados reconoció que su viaje a los países de Oceanía había sido una bisagra o un disparador en sus vidas. Sin embargo, no se verificó una clara relación entre esta percepción propia y el lugar actual de residencia de los entrevistados. Así, sólo tres de los cinco individuos que residen en el exterior se consideran de alguna forma migrantes, o que las experiencias llevadas a cabo en Australia y/o Nueva Zelanda fueron un incipiente inicio de proceso migratorio. Posiblemente, también existe un desconocimiento generalizado sobre el concepto y los tipos de migrantes, ya que varios de los individuos que no se consideraron migrantes adujeron que no se pensaban como tales ya que nunca tuvieron la intención de instalarse permanentemente en el país de destino y que tenían intenciones de volver a Argentina luego de la experiencia. Al respecto, cabe recordar que la ONU (2005) esclarece que los migrantes internacionales son personas que viven temporal o permanentemente en un país del cual no son nacionales. El término migrante se refiere a los casos en que la decisión de emigrar ha sido tomada libremente por el individuo en cuestión, sin la intervención de factores externos. De esta forma, la posibilidad de que la migración pueda ser temporal reuniría a los participantes de la experiencia. Nada impide, entonces, considerar a los participantes de las *Work and Holiday Visa* como migrantes temporales y formales, ya que están respaldados por un visado que les permite ejercer derechos superiores a los de un mero turista.

Como puede observarse, estas dos conceptualizaciones aparecen de forma muy difusa tanto en la teoría como en la práctica, dejando abierta la discusión sobre la elección de uno u otro término para denominar a las personas que realizan este tipo de experiencias o para la formación de la identidad propia del viajero y de su historia de vida. Finalmente, la reflexión final de los entrevistados en torno a su definición como migrantes parece verificar lo indicado por Creswell (2005), citado por Salgado Lévano (2007), quien señala que el diseño narrativo de una investigación es una forma de intervención, ya que el contar una historia ayuda a procesar cuestiones que no estaban claras.

1.3.2) Adaptación al país de destino, identidad y hogar

Los aspectos económicos o mercenarios dejados de lado en cuanto a las motivaciones para realizar la experiencia parecen sí ser importantes al momento de evaluar la adaptación al destino. La gran mayoría

de los entrevistados afirmó no haber tenido ningún problema de adaptación y, por el contrario, más de la mitad de ellos la calificaron como “sorprendentemente fácil” o “muy fácil”. Los dos entrevistados que relataron haber tenido problemas de adaptación, reconocieron que la dificultad de no conseguir trabajo rápidamente en Australia determinó sus estados de ánimo, colmándolos de sentimientos negativos respecto del viaje emprendido. Tal vez esta aptitud de adaptación venga influenciada por la preparación mental evidenciada por la generalidad de los entrevistados. Aunque más de la mitad de ellos no había tomado providencias informativas suficientes para un viaje tan importante considerando la lejanía del destino y la duración del desplazamiento, una actitud común de los viajeros fue encarar la experiencia con pocas expectativas, estando abiertos a todo lo que pudiera suceder y confiando en que todo iba a darse de la mejor manera posible.

En cuanto a la identidad de los viajeros y su inserción social en la comunidad de destino, casi ninguno de los entrevistados consiguió sentirse parte de la sociedad australiana o neozelandesa, ya que no se identificaron con la cultura de los lugares de destino, siendo la mayoría de las amistades entabladas de origen latino. Una excepción fue la del entrevistado nº3, quien, aunque nunca perdió su identidad argentina, inició un vínculo amoroso con una neozelandesa que le dio una visión más próxima de la vida cotidiana y de la cultura propia del país de destino. Asimismo, todas las personas consultadas dicen haber mantenido intacta su identidad argentina y latina en todo momento de la experiencia. Esto parecía confirmarse al observar los gestos y las emociones que afloraban entre los entrevistados al recordar los momentos en los cuales ponían en práctica las costumbres argentinas en el exterior. A todos les costaba definir los sentimientos generados por los encuentros y las actividades realizadas en conjunto con sus compatriotas, apelando a palabras o frases tales como “mágico”, “supremo”, “era lo más grande”, “era la gloria”. Puede observarse que, en la fase de preparación del viaje, una de las prácticas comunes de los entrevistados fue empacar elementos representativos de la cultura argentina, sabiendo que durante la experiencia éstos podrían “teletransportarlos” de vuelta a casa y disminuir la nostalgia y la añoranza. Según lo comentado anteriormente, no parecen evidenciarse confusiones de identidad en los entrevistados. Aunque muchos de ellos tienen un estilo de vida móvil y cosmopolita, no se perciben síntomas de multifrenia, fenómeno que, como lo expresa Cohen (2010) citando a D’Andrea (2007), está vinculado a las condiciones de la globalización, en la que la noción de “desterritorialización”, como un desdibujamiento entre la frontera entre “hogar” y “exterior” y un debilitamiento de la conexión entre “cultura” y “lugar”, es producto de que las personas dividen cada vez más su atención, e incluso su presencia, entre múltiples lugares.

Como último punto de este apartado, aparece la discusión sobre la conceptualización de “hogar”. Cuando se animó a los entrevistados a definir este término, primó un clima reflexivo en torno a esta cuestión, y el tono de las respuestas quedó dividido entre quienes asociaban al hogar con la familia y el entorno de origen y quienes no asociaban al hogar a un lugar específico, priorizando los sentimientos de comodidad, calidez y propio desarrollo para definirlo. Siete de los diez entrevistados se identificaron con la segunda corriente de pensamiento, lo que parece propio de la modernidad tardía donde se pone en jaque los conceptos de “home” and “away”. Según es indicado por Cohen et al. (2013), el aumento de la movilidad puede crear múltiples lugares de pertenencia y aspectos del transnacionalismo. En la actualidad, plagada de personas que toman como estilo de vida la movilidad, considerar al “hogar” como arraigado en un lugar es quizás anticuado. Sin embargo, este concepto lleva una fuerte impronta interior y personal. Giddens (1991) propone una relación clara entre identidad y hogar al declarar que “una persona puede hacer uso de la diversidad con el fin de crear una auto-identidad distintiva que positivamente incorpora elementos de diferentes entornos en una narrativa integrada. Así, una persona cosmopolita es precisamente quien saca provecho de estar en casa en una variedad de contextos”. Por último, es interesante notar que los entrevistados que tomaron la segunda posición comentada manifestaron que es posible tener múltiples hogares a lo largo de la vida, dotando a este concepto de la cualidad de movilidad.

1.3.3) Motivaciones y preparación

En su mayoría, agobiados por el trabajo en Argentina, en búsqueda de desafíos y/o cambios personales, los entrevistados decidieron salir de su zona de confort y aventurarse a una *Work and Holiday Visa*, habiendo escogido Australia o Nueva Zelanda como destino. Si bien la totalidad de los consultados tenía fines turísticos sobre todo en los destinos de acogida y en el sudeste asiático, parece ser que la causa raíz común de los viajeros estaba relacionada con salir de su rutina en busca de una experiencia diferente a todo lo que habían vivido hasta entonces, un quiebre de lo cotidiano. Tal vez el reiterado nombramiento del sudeste asiático pueda ser un indicador o un icono de la autenticidad o singularidad anhelada a través de la experiencia de viaje. Esta región, aunque cada vez menos catalogada como exótica por los occidentales, todavía goza de la etiqueta de lo distinto al estar formado por destinos orientales que vienen a quebrantar las estructuras mentales de los visitantes de occidente. La lejanía de estos destinos con el país de origen, al igual que la duración de la experiencia, podrían también considerarse como señales de búsqueda de un cambio rotundo, siendo que los viajeros se retiran físicamente a lugares apartados por un tiempo considerable para emprender un proceso de cambio. Podría decirse que la elección del lugar responde a la primera etapa de la separación de Campbell (1949), “La llamada de la aventura”, que “significa que el destino ha llamado al héroe y ha transferido su centro de gravedad espiritual del seno de su sociedad a una zona desconocida”. Por otra parte, se entiende que la modalidad de *Work and Holiday Visa* escogida responde a las necesidades de autofinanciar esta experiencia con trabajos en el lugar de destino y no a fines materialistas. Sólo uno de los entrevistados se planteó ahorrar dinero para adquirir un equipo profesional fotográfico que le serviría tanto para usos profesionales como turísticos.

En cuanto a los motivos por los cuales los entrevistados habían retornado a Argentina, primaban los afectivos en relación con la familia y la necesidad de encontrar calma, comodidad y tranquilidad después de un viaje tan intenso. Esto vuelve a mostrar la importancia de los lazos familiares para los entrevistados, confirmando lo expuesto por Mota Flórez y Tinel (2009), quienes insisten en que el retorno, cuando es voluntario, no sólo es una decisión que involucra variables económicas sino además otros aspectos psicosociales y culturales; el retorno es una realidad enraizada en condiciones sociales e históricas definidas, que se posibilita también a través de la presencia de redes económicas y sociales en las que el grupo familiar ocupa una posición central.

Pasando a la organización material y la preparación mental o psíquica tanto de la partida como del retorno, los mismos entrevistados que más se informaron y más se aprestaron para la salida de su país de origen también fueron los que más reflexionaron y pensaron su vuelta a Argentina. Aunque una mentalidad relajada y abierta a la hora de emprender tanto la separación del entorno original del individuo como su retorno al mismo puede ser ventajoso, podría considerarse que una preparación consciente, sobre todo a nivel psicológico, puede ser fundamental para evitar el choque cultural y el choque cultural inverso, tratados en la revisión de la bibliografía. En base a lo comentado por los individuos consultados, se recomendaría realizar una buena preparación y un seguimiento, más que nada, en el caso de la migración de retorno, ya que, como dicen Varona y Daolio (1995), citados por de la Fuente Rodríguez (2003), “Con demasiada frecuencia, el emigrante constata a su vuelta que el país y él mismo han cambiado. Raramente las expectativas se cumplen plenamente, antes, al contrario, en buena medida, retornar es como emigrar dos veces”. Esto parece ser confirmado por el entrevistado n°7, quien afirmó que la vuelta fue mucho más complicada que la salida de Argentina. Literalmente hablando, “fue cuatro veces peor”. Por último, esta diferencia de dificultad entre lo que Campbell denomina como las etapas del “Cruce del primer umbral” y la del “Cruce del umbral de regreso” es evidenciada, como ya se mencionó, en los estudios de caso de Gullahorn y Gullahorn (1963) que son citados en la tesis de Uribe Valenzuela (2015), donde los autores indican que, si se compara el choque cultural y el choque cultural inverso, éstos son disímiles principalmente en cuanto a las expectativas. Los que parten a otro país por primera vez, asumen que se está entrando a una nueva cultura y se predisponen a que existirán cambios, minimizando el nivel de choque cultural que ellos potencialmente podrían alcanzar. No obstante, los que retornan tienen la

esperanza de un *status quo*, donde todo permanece igual a como se fueron, incluso se asume como si ellos mismos no hubiesen cambiado individualmente, lo que no es el caso. Esta situación, incrementa el nivel real de este fenómeno, correspondiendo a una subestimación de los efectos. Empero, quienes tienen firmemente establecidas las percepciones individuales respecto a las relaciones o nuevas dinámicas que se podrían dar en el “hogar”, sufrirán menos.

1.3.4) Sentimientos y transformaciones internas

Al ser cuestionados sobre los sentimientos más recurrentes que los entrevistados tuvieron durante su experiencia en el exterior, surgieron por primera vez algunas percepciones y sensaciones que resultan claves en este trabajo. Fue común escuchar que los sentimientos que primaban era la libertad, la independencia, la superación o el orgullo por haber superado un desafío autoimpuesto. En menor medida, asomaron otros tales como felicidad, confianza, realización, curiosidad y aventura. Sin embargo, en este momento apareció la concepción del viaje como “un rito de iniciación” o “una prueba de fuego”. Relacionando este entendimiento sobre la experiencia con la edad promedio de los entrevistados, que fue de 24 años, se podría aseverar que la búsqueda interna relatada por los individuos coincide con una edad importante que marca la vida de una persona. De acuerdo con las estructuras tradicionales y conservadoras construidas e impuestas por sociedades como la Argentina, hasta aproximadamente los 23 años el individuo de clase media o alta recorre un camino medianamente delimitado. Luego de terminar los estudios universitarios, que acostumbran durar alrededor de cinco años, los jóvenes se presentan a un abanico de decisiones que, en muchos casos, pueden abrumarlos. Es el paso real a la adultez, donde en la modernidad tardía no existe una vía marcada, sino que las personas comienzan a tomar decisiones sobre su propia vida sin el soporte, antes considerado como necesario, de los adultos. Cabe aclarar que, sin ánimos de generalizar, en este aspecto sólo se consideran clases socioeconómicas con una educación a la altura de los requerimientos impuestos por países como Australia y Nueva Zelanda para conceder el visado de *Work and Holiday*. Estaríamos, entonces, en presencia de lo que Chappel y Coon (1942), citados por Graburn (1983), denominan como “ritos de paso” o “ritos de crisis de la vida”, que tienen que ver con el tiempo longitudinal del paso de la vida humana. Estos rituales son eventos sociales enfocados sobre el individuo (o grupo de individuos situados de forma similar) para marcar el paso de la persona de un status social a otro, dentro de las categorías proporcionadas por la sociedad. Anteriormente mencionado, Graburn (1983) relaciona estos “ritos de crisis de la vida” con las experiencias turísticas. Estas últimas marcan el paso de la vida personal de un status a otro, al igual que los citados “ritos de crisis de la vida”. La diferencia se da debido a que las formas comunes de ritos de paso indicados son rituales socialmente sancionados del progreso de la vida, pero las experiencias turísticas suelen ser autoimpuestas y, por lo tanto, más excepcionales y a menudo personalmente significativas. Esto es así porque en una sociedad moderna compleja (I) el turismo es ese epítome de la libertad y la elección personal característica del individualismo occidental y porque (II) las sociedades modernas no pueden imponer suficientes ritos de paso satisfactorios para que las personas marquen el progreso y las vicisitudes de sus vidas.

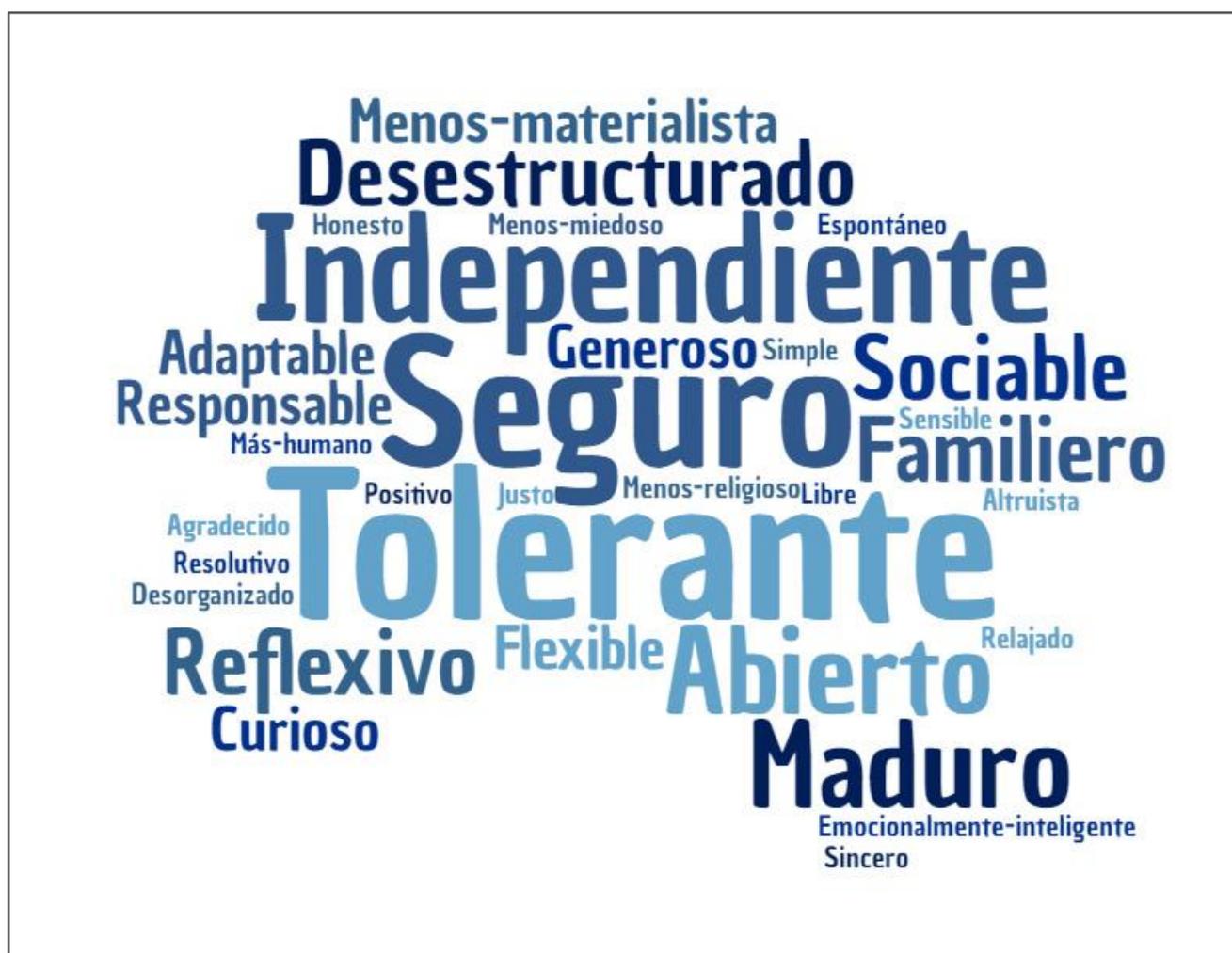
Podría considerarse que estos sentimientos visiblemente positivos y el nuevo status alcanzado por el paso a la adultez explican que la mayoría de los entrevistados no sentía ganas o voluntad de volver durante el viaje, salvo en casos puntuales cuando la nostalgia se disparaba por algún acontecimiento o situación especial. A su vez, esto parece reflejado en los cambios de planes relatados por los participantes de la experiencia. Dejando de lado a los entrevistados n°5, n°6 y n°10, quienes habían encarado el viaje con una duración abierta, no limitándola al año de visado, todos los entrevistados cambiaron de planes cuando a ideas de permanencia en el destino. Si bien los siete viajeros restantes habían ido con la idea de permanecer como máximo por el tiempo que les permitiera la visa y, tal vez, viajar por turismo por un tiempo adicional, todos ellos mudaron su parecer y tuvieron la intención de continuar en el exterior. Finalmente, algunos de ellos tuvieron que retornar por situaciones familiares o profesionales, pero la

mayoría ajustó su experiencia trabajando en otros destinos u obteniendo visados de estudiante en el país original de acogida.

Aunque Gabowski et al. (2017) reconocen al viaje como un rito de paso, promocionándolo como una experiencia transformadora que facilita la comprensión intercultural, fomentando un abrazo a la diversidad y promoviendo la conciencia global, sólo la mitad de los participantes de la experiencia creían, con antelación a su partida, que el viaje los iba a cambiar. Los mismos autores, esta vez citando a Montuori y Fahim (2004), sugieren que un intercambio con personas de otras culturas puede ser utilizado como un vehículo para cambiar uno mismo de una manera potencialmente deseable. Un rito de paso supone un cambio en el status del individuo, lo que equivale necesariamente a una transformación. Por otra parte, las otras cinco personas consultadas tenían, en mayor o en menor medida, expectativas de transformación al decidir emprender el viaje. A su vez, varios de ellos comentaron que el cambio o la transformación acontecida superó aquellas expectativas.

Concretizando los aspectos transformacionales de esta experiencia, los entrevistados se focalizaron mucho más en los cambios internos en detrimento de los externos. De hecho, en muchas ocasiones el investigador tuvo que volver a indagar sobre las transformaciones físicas sufridas ya que la mayoría de los entrevistados las pasaba por alto. Así, priorizando los cambios internos, se pudo construir la siguiente nube de palabras que muestra la importancia relativa concedida a ciertos cambios:

Figura n°6: Nube de palabras - Transformaciones o cambios evidenciados por los entrevistados -



Fuente: elaboración propia, utilizando www.wordclouds.com by Zygomatic, 2017.

Como puede observarse por la dimensión gráfica de las palabras, la ganancia de tolerancia fue el cambio más repetido por los entrevistados. Con este vocablo también se resume la pérdida de prejuicios. Enseguida, se ubica la seguridad ganada en sí mismos, lo que se asemeja a la confianza. Propias del paso a la adultez, a continuación, es posible identificar la importancia relativa dada a la independencia, sucedida por la madurez y la apertura, con igual cantidad de reiteraciones. Como puede visualizarse, todo lo comentado en este punto de la entrevista tiene connotaciones positivas, con la sola excepción de lo reconocido por el entrevistado n°7, quien se volvió más desorganizado en cuanto a cuestiones económicas.

Tal como fue mencionado anteriormente, Graburn (1983) considera que las ausencias prolongadas son una especie de auto-desafío en el que los individuos se demuestran a sí mismos que son capaces de hacer un cambio en sus vidas, al igual que las misiones o pruebas espirituales llevadas a cabo en las sociedades tradicionales para demostrar al resto del grupo social que la persona está preparada y es capaz de asumir un nuevo status esperado por éste. En el mismo tono, Desforges (2000), citado por Gabowski et al. (2017), indica que muchos jóvenes consideran el viaje como un rito de paso que proporciona respuestas a las preguntas que se plantean sobre la identidad propia en momentos de crisis y reflexión. Por lo tanto, un tipo de viaje extendido e independiente es constructivo del carácter y provee acumulación de experiencias, que son utilizadas para renacer y representar la identidad propia. En concreto, absolutamente todos los entrevistados relataron cambios personales internos, por lo que pareciera que, consciente o inconscientemente, todos estaban abiertos a realizarlos, aunque algunos no pensaban que, en un principio, el viaje los iba a transformar. Haciendo hincapié en la transformación más frecuente, la ganancia de tolerancia o la pérdida de prejuicios, parece verificarse que el contacto con personas de distintos países, culturas, religiones, ideologías, razas y preferencias sexuales, entre otras diferencias, promueven la construcción de un sentimiento de ciudadanía o consciencia global. Todo depende de cómo se encare un viaje, pero resulta adecuado catalogar a este tipo de experiencias como un catalizador del contacto con otras realidades, facilitando la construcción de una sociedad más tolerante, menos prejuiciosa y más empática y abierta a la diversidad.

Finalmente, vale la pena hablar de los conocimientos técnicos adquiridos gracias a la experiencia. En un mercado laboral tan competitivo y globalizado como el de hoy en día, aparece como requisito fundamental el conocimiento de otras lenguas. Sin dudas, por su extensión y fuerza económica, el inglés se constituye como una exigencia muy común para acceder a puestos de trabajo profesionales. El haber pasado una temporada en Australia y/o Nueva Zelanda puede ser visto casi como un certificado de conocimiento del idioma anglosajón, así como una garantía de la capacidad de adaptación del individuo a entornos y situaciones alejadas de la propia zona de confort.

1.3.5) Proceso de migración de retorno

A partir de las historias orales, se identificaron algunas de las etapas de la migración de retorno comentadas en la tesis de Uribe Valenzuela (2015). En primer lugar, que los entrevistados hayan vuelto a Argentina por un período superior a los seis meses parece ser suficiente para suponer que el retornado estuvo realizando el proceso de readaptación a su país de origen. Lo dicho se apoya en lo enunciado por Siebender (1988), citado por Uribe Valenzuela (2015), quien afirma que la etapa final del proceso de migración de retorno, la etapa de ajuste, tiene una duración aproximada de seis meses a un año. Por otra parte, al encuadrar a los participantes de la experiencia como migrantes temporales y formales, se identifica que el proceso correspondiente a su vuelta es el de la migración de retorno o de la “curva N”.

Aunque pocos de los entrevistados comentaron la etapa de la “Despedida y salida”, todos se manifestaron sobre las tres etapas posteriores. La segunda etapa, la “Luna de miel”, fue asociada con el primer mes del retorno a Argentina y caracterizado por la felicidad, la emoción y la alegría tanto del viajero como de los que esperaban su regreso. Salvo los entrevistados que tuvieron cambios sustanciales en su entorno familiar, la mayoría sentía tranquilidad, relajación y paz por estar nuevamente en un entorno conocido, siendo celebrados y reuniéndose con personas cercanas durante ese período. Como lo indica Uribe Valenzuela (2015) y como lo muestra el pico más alto de la “curva N”, se trata del momento de máxima felicidad para el repatriado, luego de haber realizado su experiencia en el exterior. Tal como lo afirman Varona y Daolio (1995), citados por de la Fuente Rodríguez (2003), “el anhelo de volver al país de origen es inherente al fenómeno de la migración”, y el regreso perpetrado es la materialización del mito del retorno que acompañó al viajero desde su salida, provocando una gran satisfacción y alegría.

Luego de pasar por esta etapa reconfortante y acogedora, el individuo suele enfrentarse a la de “Choque cultural inverso”. Como se dijo, ésta es tanto un efecto del retorno de la experiencia vivida como también una etapa del proceso de migración de retorno. Según Cavalcanti (2004), citado por Motoa Flórez y Tinel (2009), “(...) el regresar al espacio geográfico de origen, definitiva o transitoriamente, no significa de por sí un regreso a sus pautas y conductas sociales, por lo que los inmigrantes viven así entre dos mundos (...). Los relatos sobre esta experiencia muestran la paradoja de que, si bien es factible retornar al espacio geográfico del que se partió, no es posible reencontrarse con el lugar imaginario al que se sentían pertenecientes”. En referencia a este sentimiento, Campbell (1949) explica que, en el “Cruce del umbral de retorno”, el primer problema del héroe que regresa es aceptar como reales, después de la experiencia de la visión de plenitud que satisface el alma, las congojas y júbilos pasajeros, las banalidades y las ruidosas obscenidades de la vida. En este sentido, la mayoría de los entrevistados reconoció no sentirse bien luego del primer mes y consideraron que el proceso de adaptación fue costoso por diferentes razones. Solamente dos de los entrevistados comentaron haber acudido a ayuda psicológica profesional al momento de volver a vivir en su ciudad de origen, y manifestaron que ese soporte fue fundamental en su adaptación. Los cambios internos experimentados fueron uno de los factores por los cuales los viajeros no se “hallaban” en su entorno original; muchos sentían que “rebotaban” o que se aburrían con su entorno habitual, lo que los hacía sentir incomprendidos, rebeldes o raros. Según pudo evaluarse, esta etapa se prolongó entre tres y siete meses después del retorno, y la mayoría sintieron que estaban volviendo a disfrutar de Argentina cuando comenzaron a tener planes y proyectos a futuro. Así, tres de los entrevistados comentaron que su sentimiento de comodidad y satisfacción en Argentina comenzó a cambiar a raíz de haberse mudado fuera de la casa familiar y al haber conseguido un trabajo profesional, lo que se relaciona con la independencia ganada en el viaje. Dos de los entrevistados comenzaron a planificar otro viaje al cabo de haber estado insatisfechos y fastidiosos aproximadamente por seis meses; este nuevo proyecto se encaró posiblemente con el objetivo de seguir con una búsqueda interior o con la intención de migrar nuevamente para radicarse en el exterior. Hoy en día estas dos personas residen en España y siguen teniendo un estilo de vida móvil. Por último, de los dos participantes consultados restantes que no lograron readaptarse con facilidad, uno se sintió adaptado cuando decidió abrir su propio emprendimiento, después de seis meses de su vuelta, y el otro afirmó no estar todavía adaptado a tres años de haber retornado a Argentina. Estos distintos casos y niveles de dificultad en cuanto a la readaptación coinciden con la definición de choque cultural inverso elaborada por Uribe Valenzuela (2015), quien indica que éste es concebido como una “manifestación psicológica-social presente en personas que han vivido en el extranjero y que retornan a su país, exhibiendo en el regreso dificultades de distinta índole y con disímiles grados de profundidad en éstas (...). La novedad de enfrentarse a lo antiguo y lo nuevo, luego de una serie de transformaciones, puede ser alarmante y decepcionante”.

Finalmente, en la etapa de “Reajuste”, luego de sobreponerse al choque cultural inverso, se puede decir que los participantes comienzan a sentirse cómodos en sus ciudades de origen con el adicional de haber capitalizado las transformaciones o cambios internos producto del viaje. Según Storti (2001), ellos ganaron una visión equilibrada de la vida, lo que se relaciona con las últimas dos fases de la teoría desarrollada por Campbell (1949), “La posesión de los dos mundos” y “La libertad para vivir”. El “Regreso y la reintegración a la sociedad”, que es indispensable para la circulación continua de la energía espiritual dentro del mundo, y que, desde el punto de vista de la comunidad, es la justificación del largo retiro del héroe, es usualmente lo que ante él se presenta como el requisito más difícil (Campbell, 1949).

Sexta parte: Conclusiones

I) Reflexiones finales sobre el trabajo:

“Estas son las prerrogativas del genio: saber sin haber aprendido; extraer conclusiones justas de premisas ignoradas; discernir el alma de las cosas.”

Amos Bronson Alcott

I.1) Conclusiones generales y recomendaciones

El nuevo paradigma de la movilidad, en el cual se encuentra inmersa la sociedad de la modernidad tardía, acentúa la mixtura de los conceptos tradicionales asociados a los viajes o desplazamientos. Como ejemplo de un estilo de vida móvil, la realización de programas internacionales de *Work and Holiday Visa* supone una difusividad de los conceptos de turismo/migración y ocio/trabajo. Aunque probablemente no se puedan separar, el afán de tomar parte entre unas u otras conceptualizaciones debería considerar las motivaciones u objetivos planteados de forma individual por cada viajero. De la misma forma en que la realidad es socialmente construida, la definición de este tipo de experiencia es construida por el propio sujeto protagonista del viaje.

No obstante, tanto para los entrevistados que se consideraban migrantes como para los que no, las etapas graduales del proceso de retorno del migrante de Storti (2001) se ajustaron a las historias orales de los viajeros. La etapa de choque cultural inverso, fase sobre la cual se consiguió obtener un entendimiento más profundo, presentó diferentes intensidades en cada uno de los participantes y aparece relacionada, más que nada, a la profundidad de los cambios internos evidenciados por los individuos y a las dificultades sufridas por las alteraciones en el núcleo familiar durante la ausencia de los migrantes/turistas. Se visualiza que una buena planificación del retorno, el entendimiento y la ayuda de familiares y amigos cercanos y el apoyo por parte de profesionales se configuran como importantes paliativos de los efectos adversos en el proceso de readaptación de quien vuelve a su país de origen.

En términos generales, a partir del estudio de casos, se evidenció que los viajes perpetrados son apreciados como un punto de inflexión en la vida de las personas. Puede considerarse que una experiencia prolongada en el exterior es un rito de paso o un rito de iniciación para quien lo realiza, ocurriendo una

serie de cambios tanto a nivel interno del individuo como de percepción sobre el entorno físico y humano de origen. Así como las sociedades antiguas celebraban o ponían a prueba a sus integrantes para marcar un cambio de status en la comunidad, un viaje prolongado supone una apertura a la transformación que se asemeja a un rito de paso de las sociedades modernas.

Dada que la edad requerida para obtener este tipo de visado se encuentra entre los 18 y los 35 años, este alejamiento de la zona de confort y del entorno de origen permite que el individuo gane en autoconocimiento y vaya adquiriendo algunas herramientas vitales para la vida adulta. Además, el acercamiento a otras culturas y el posible contacto con personas diferentes al sujeto permite la formación de una ciudadanía o consciencia global, que derriba prejuicios y construye tolerancia y empatía, fomentando la celebración de la diversidad cultural. Las experiencias de intercambio entre diferentes culturas pueden verse como un vehículo para enfrentar el déficit de tolerancia que existe hoy en el mundo, a través del entendimiento mutuo. Asimismo, el turismo, catalizador de la paz y el desarrollo, aparece como una herramienta potente para lograr el respeto y la integración entre culturas.

Desde otra perspectiva, este tipo de desplazamientos facilita una aproximación al paradigma de la movilidad actual y puede concebirse como un inicio incipiente de migración o de formación de un estilo de vida móvil. En países con sistemas educativos que no fomentan el intercambio cultural, ya sea por falta de interés o por falta de recursos, los programas de Trabajo y Vacaciones aparecen como una opción de introducción a la vida global, permitiendo el conocimiento de otros esquemas sociales y formas de vida. Sin embargo, los reducidos cupos que se ponen a disposición cada año y las exigencias requeridas para su aplicación suponen una barrera importante para el acceso a las visas por las clases sociales menos beneficiadas, quienes no poseen el nivel de acceso a la información ni los requisitos educativos y financieros con los que cuentan las clases medias y altas.

Unánimemente relatados por los entrevistados, los cambios ocurridos muestran una clara dirección transformacional en este tipo de experiencias. De forma eminente, la concepción de las mudanzas fue positiva, por lo que se debería fomentar una política educativa basada en el multiculturalismo, sin dejar de lado el soporte a cuestiones identitarias, siempre importantes para conservar y valorizar el legado cultural de cada país involucrado. A su vez, es importante establecer mecanismos de apoyo para quienes regresan de una larga estancia en el exterior, enfocados en aspectos psicológicos para mitigar el choque cultural inverso, y en aspectos laborales para conseguir la rápida inserción de los retornados en el mercado de trabajo, aprovechando los nuevos conocimientos y aptitudes adquiridos fuera del entorno de origen.

Criticando los derechos concedidos a los participantes de las *Work and Holiday Visa*, se deberían considerar modificaciones a los plazos máximos de trabajo permitidos con un mismo empleador. El tope actual de seis meses desalienta la contratación de profesionales que pueden estar muy bien conceptuados y calificados, generando la pérdida de oportunidades laborales para quienes desean establecerse en destino, y desanima el reclutamiento de jóvenes competentes por parte de empresarios o empleadores, que pueden estar dejando pasar la posibilidad de captar y retener valiosos talentos. Observando que la intención del gobierno de Australia y de Nueva Zelanda es proteger el mercado laboral interno profesional y aumentar el flujo de mano de obra para trabajos temporarios que no requieren cualificaciones ni conocimientos técnicos, la exigencia de haber cursado estudios universitarios parece no tener demasiado sentido.

Pasando a asuntos demográficos, parece verificarse lo comentado por Durand (2004) al afirmar que existe un componente genérico en la decisión del retorno. Según este autor, es bastante generalizado que los hombres tienden al retorno y las mujeres tienden al establecimiento. Si bien ninguno de los entrevistados reside actualmente en los países de Oceanía, cuatro de las cinco mujeres entrevistadas están

viviendo en el exterior. Por otra parte, cuatro de los cinco hombres entrevistados residen en Argentina en el presente. Además, el sexo femenino se mostró más abierto a seguir teniendo un estilo de vida móvil en los próximos años, en contraposición al sexo opuesto.

Finalmente, el aporte de los entrevistados y sus actitudes de apertura, camaradería, sinceridad y compromiso con la temática del presente estudio resultó ser crucial para conseguir obtener un mayor entendimiento sobre el choque cultural inverso de los retornados. La voluntad evidenciada para conversar sobre temas íntimos que requieren cierto nivel de confianza permitió echar luz sobre los cambios internos y personales y los cambios de percepción sobre el entorno producto de la experiencia realizada, que explican la dificultad de la readaptación manifestada durante el retorno. Asimismo, el trabajo de campo realizado posibilitó comprender de una forma integral el proceso de separación, liminalidad e incorporación expuesto por Van Gennep (1960), dotando de mayor riqueza a la investigación.

I.2) Limitaciones y futuras investigaciones

Como puede notarse, este trabajo se basó en un estudio exploratorio de pequeña escala, habiendo sido entrevistados solamente diez individuos. Además, la relación personal que los consultados tienen con el investigador y entre sí, y los requisitos cumplimentados para obtener el visado, suponen una simetría de *backgrounds* entre los viajeros. Así, puede que la muestra no sea representativa de todo el universo de argentinos participantes en las *Work and Holiday Visa* en los países de Oceanía. Asimismo, el haber escogido cinco personas que residen actualmente en el exterior y cinco que siguen viviendo en Argentina luego de haber retornado, puede no ser una proporción representativa de la realidad de las personas que realizan este tipo de experiencias.

Adicionalmente, se presentaron al menos dos limitaciones en la realización de este trabajo. En primer lugar, la disponibilidad de tiempo restringió la posibilidad de haber explorado otros temas teóricos relacionados como, por ejemplo, el turismo de larga duración o los viajes de *backpacking*. Además, esta condición temporal no permitió extender la muestra a una mayor cantidad de personas, habiendo tenido que dejar de lado a muchas otras historias orales interesantes a las cuales el investigador tenía acceso. Aunque no se evidenció ninguna diferencia en la calidad de las entrevistas dependiendo del medio escogido para realizarlas, la diversidad geográfica presentada en las residencias de las personas consultadas sólo permitió llevar a cabo dos entrevistas cara a cara, modalidad de preferencia del autor. Haber contado con un mayor presupuesto para ejecutar la fase de recogida de datos hubiera permitido sortear esta segunda limitación.

En cuanto a futuras investigaciones, se podría plantear el mismo estudio, pero con participantes de países considerados como desarrollados con el objetivo de evaluar si el impacto en sus percepciones sobre sus entornos de origen es comparable a lo que ocurre con los argentinos. A su vez, sería interesante valorar si el proceso de readaptación es menos dificultoso cuando se trata de un ciclo de “*salida a un país desarrollado y vuelta a un país desarrollado*” en lugar de un ciclo de “*salida a un país desarrollado y vuelta a un país en vías de desarrollo*”. De la misma forma podrían considerarse las experiencias de los ciclos “*salida a un país en vías de desarrollo y vuelta a un país en vías de desarrollo*” y “*salida a un país en vías de desarrollo y vuelta a un país desarrollado*”. De forma semejante, lo dicho podría plantearse para el caso de estudio de los cambios internos ocurridos en los participantes.

Un estudio adicional que podría también diseñarse es la replicación de este mismo trabajo habiendo variado los lugares de destino, escogiendo países con climas más hostiles con la intención de

agregar esta variable dentro de la investigación. A su vez, también entraría en juego el “endurecimiento” de la barrera idiomática si consideramos la realización de la experiencia en países como Francia, Alemania, Dinamarca o Noruega, por nombrar algunos de los países que tienen convenio con Argentina y presentan las características anteriormente comentadas.

Aunque el tema fue tratado con superficialidad en el presente trabajo, sería interesante profundizar la observación sobre los efectos que tiene el hecho de haber realizado una *Work and Holiday Visa* en la reinserción laboral de los retornados. Es común escuchar relatos de personas que luego de haber pasado por una experiencia de viaje prolongada son tildadas como *neo-hippies*, enfrentando problemas de discriminación por parte de los empleadores. Este tipo de estudio sería importante tanto para las proyecciones profesionales de las personas como para los encargados de realizar los reclutamientos o las incorporaciones en o para empresas y organizaciones.

Finalmente, podría plantearse la posibilidad de replicar esta investigación a partir de métodos cuantitativos que permitan llegar a conclusiones o derivaciones más generalizadas. El uso de la metodología cuantitativa permitiría abarcar a una mayor cantidad de personas pertenecientes a la población de estudio, pudiendo contrastar los resultados obtenidos con las de la actual investigación cualitativa.

*Y con esto me despido
(todos han de perdonar):
ninguno debe olvidar
la historia de un desgraciado.
Quien ha vivido encerrado
poco tiene que contar.*

Martín Fierro

Bibliografía consultada

- Adler, N. J. (1981). Re-Entry: Managing Cross-Cultural Transitions. *Group & Organization Studies*, 6 (3), 341-356. <https://doi.org/10.1177/105960118100600310>
- Ariza, M., & Velasco, L. (2015). *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. México D.F.: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Barretto, M. (2009). Interfaces entre turismo e migrações: uma abordagem epistemológica. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 7, 1-11.
- Bauman, Z. (2000). *Liquid modernity*. (Polity Press, Ed.). Cambridge.
- Bauman, Z. (1998). Turistas y vagabundos. En *La globalización. Consecuencias humanas* (pp. 103-133).
- Bell, M., & Ward, G. (2000). Comparing Temporary Mobility with Permanent Migration. *Tourism Geographies*, 2, 97-107. <https://doi.org/10.1080/146166800363466>
- Brennan, C. (2014). Reexamining a « working holiday»: An autoethnography. *Tourism*, 62(3), 277-292.
- Campbell, J. (1949). *El héroe de las mil caras*. (F. de la C. Económica, Ed.). México D.F.
- Castillo Nechar, M., & Lozano Cortés, M. (2006). *Apuntes para la investigación turística*. Cozumel, México: Universidad de Quintana Roo.
- Cohen, E. (2003). Journal of Tourism and Backpacking: Diversity and Change. *Journal of Tourism and Cultural Change*, 1(2), 37-41. <https://doi.org/10.1080/14766820308668162>
- Cohen, S. A., Duncan, T., & Thulemark, M. (2013). Lifestyle Mobilities: The Crossroads of Travel, Leisure and Migration. *Mobilities*, 10(1).
- Cohen, S. A. (2010). Personal identity (de)formation among lifestyle travellers: A double-edged sword? *Leisure Studies*, 29, 289-301.
- Dauvergne, C., & Marsden, S. (2014). The ideology of temporary labour migration in the Post-Global Era. *Citizenship Studies*, 18(2), 224-242.
- de la Fuente Rodríguez, Y. M. (2003). La emigración de retorno. Un fenómeno de actualidad. *Alternativas. Cuadernos de trabajo social*, 11, 149-166.
- Department of Immigration and Border Protection. Application for a Work and Holiday visa (2016).
- Díaz, L. M. (2009). La quimera del retorno. *Diálogos Migrantes*, 4, 13-20.
- Drexler, J. (2017). Poetry, music and identity [Vídeo]. Recuperado a partir de <https://www.youtube.com/watch?v=C2p42GASnUo&t=17s>

- Durand, J. (2004). Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente. *Cuadernos Geográficos*, 35, 103-116.
- Florida, R. (2008). *Who's your city?* New York: Basic Books.
- Fondo Monetario Internacional. (2016). *Perspectivas de la economía mundial - Demanda reprimida: síntomas y remedios*.
- Gabowski, S., Wearing, S., Lyons, K., Tarrant, M., & Landon, A. (2017). A rite of passage? Exploring youth transformation and global citizenry in the study abroad experience. *Tourism Recreation Research*, 42(2), 139-149. <https://doi.org/10.1080/02508281.2017.1292177>
- Galí Espelt, N., & Donaire Benito, J. A. (2005). The social construction of the image of Girona: a methodological approach. *Tourism Management*, 26, 777-785. <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2004.04.004>
- Giddens, A. (1991). *Modernity and Self-Identity: Self and Society in the Late Modern Age*. Cambridge: Polity Press.
- Gómez Díez, O. (2009). Editorial - La parábola del retorno. *Diálogos Migrantes*, 4, 3-7.
- González Monteagudo, J. (2001). El paradigma interpretativo en la investigación social y educativa: nuevas respuestas para viejos interrogantes. *Cuestiones pedagógicas*, 15, 227-246.
- González Morales, A. (2003). Los paradigmas de investigación en las ciencias sociales. *ISLAS*, 45(138), 125-135.
- Graburn, N. H. H. (1983). The anthropology of tourism. *Annals of Tourism Research*, 10, 9-33.
- Jáuregui Díaz, J. A., & Recaño Valverde, J. (2014). Una aproximación a las definiciones, tipologías y marcos teóricos de la migración de retorno. *Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, 19(1084).
- Kassarjian, H. H. (1977). Content Analysis in Consumer Research. *Journal of Consumer Research*, 4, 8-18.
- Lafuente Ibáñez, C., & Marín Egoscozabal, A. (2008). Metodologías de la investigación en las ciencias sociales: Fases, fuentes y selección de técnicas. *Revista Escuela de Administración de Negocios*, 64, 5-18.
- Martínez del Amo, B., Ojeda, R., & Manuel, J. (1999). *Las condiciones meteorológicas, el clima y la salud*.
- Motoa Flórez, J., & Tinel, F.-X. (2009). ¿De vuelta a casa? Reflexiones sobre el retorno de migrantes colombianos y colombianas en España. *Diálogos Migrantes*, 4, 59-67.
- Napolitano, S. (2009). Las contradicciones de los planes de retorno. *Diálogos Migrantes*, 4, 29-34.
- New Zealand Immigration. (2017). Explore visa options work. Recuperado a partir de <https://www.immigration.govt.nz/new-zealand-visas/options/work/explore-work-visa-options>

- Noy, C. (2004). This trip really changed me: Backpackers' Narratives of Self-Change. *Annals of Tourism Research*, 31(1), 78-102. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2003.08.004>
- Observatorio de la Inmigración de Tenerife. (2008). *Guía práctica para la investigación de la inmigración en la escala local*.
- OMS. Constitución de la Organización Mundial de la Salud (1948).
- OMT. (2008). Entender el turismo: Glosario Básico. Recuperado a partir de <http://media.unwto.org/es/content/entender-el-turismo-glosario-basico>
- OMT (Organización Mundial del Turismo). (2011). *Apuntes de metodología de la investigación en turismo*. (OMT (Organización Mundial del Turismo), Ed.).
- Ozdowski, S. (2012). *Australian multiculturalism: The roots of its success. Third international conference on human rights education: Promoting change in times of transition and crisis*. The Jagiellonian University in Krakow, Poland.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2016). *Panorama general - Informe sobre Desarrollo Humano 2016 - Desarrollo humano para todos*.
- Robertson, S. (2014). Time and Temporary Migration: The Case of Temporary Graduate Workers and Working Holiday Makers in Australia. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 40(12), 1915-1933. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2013.876896>
- Salgado Lévano, A. C. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit. Revista de Psicología*, 13, 71-78.
- Storti, C. (2001). *The art of coming home*. Yarmouth, ME: Intercultural Press.
- UN - Department of Economics and Social Affairs - Population Division. (2016). International Migration Report 2015.
- UNESCO. (2005). *Informativo Kit - La Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Migrantes*.
- Uribe Valenzuela, D. P. (2015). *El fenómeno del choque cultural inverso: un estudio inductivo con casos chilenos*.
- Uriely, N. (2001). «Travelling Workers» and «Working Tourists»: Variations across the Interaction between Work and Tourism. *International Journal of Tourism Research*, (3), 1-8.
- Urry, J. (2007). *Mobilities*. Cambridge: Polity Press.
- Van Gennep, A. (1960). *Los ritos de paso*. (Alianza Editorial S.A., Ed.). Madrid.
- Winkler, M. (2012). *What makes a hero?* [Vídeo]. Recuperado a partir de <https://www.youtube.com/watch?v=Hhk4N9A0oCA>